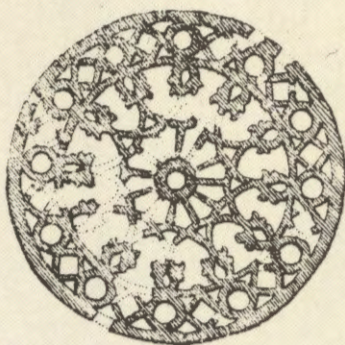


ARCHIVUM

Leopoldo Eguílaz y Yanguas

DEL LUGAR
DONDE FUE
ILIBERIS



Estudio preliminar por
Manuel Espinar Moreno

LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGUAS

DEL LUGAR
DONDE FUE ILIBERIS
DONDE FUE ILIBERIS

EDICIÓN FACSIMIL

ESTUDIO PRELIMINAR
POR
MANUEL ESPINAR MORENO



UNIVERSIDAD DE GRANADA
1980

Presentación

El motivo de subir a Digibug esta obra de D. Leopoldo Eguílaz Yanguas sobre *Del lugar donde fue Iliberis*, de la que hice un estudio preliminar para su publicación. es facilitar su consulta por los estudiosos y amantes de la Historia, está actualmente agotada en los fondos universitarios y, por tanto, en ocasiones no se puede consultar. Creo que el volver a ponerla en Digibud para acceso a este tipo de análisis es interesante en estos momentos. Tampoco creo que el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada tenga ningún inconveniente pues de este modo su esfuerzo y gratitud ya tuvieron su éxito cuando se publicó. Por todo ello tanto los que la financiaron, la editaron y la escribieron hoy ofrecen aquello en beneficio del común, en especial de los estudiosos sobre estos temas que en muchas ocasiones son el cuerpo y esqueleto de nuestra historia local.

Un cuarto de siglo después de su primera edición nos atrevemos a editarla de nuevo tal cómo fue concebida, lo hacemos junto con otras obras mías en la colección de trabajos que ofrece Digibud de la Universidad granadina. El Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, quiere que obras como esta estén al alcance de todos los investigadores y lectores que se interesan por el pasado de las tierras granadinas.

Sin otro particular espero que se saque alguna enseñanza de esta obra que al fin y al cabo fue fruto de una experiencia consolidada y otra incipiente, pero ambas juntas lograron que esta obra fuera realidad en su día y hoy permanezca gracias a los modernos sistemas de edición.

Manuel Espinar Moreno.

Granada, febrero 2020.

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales.
Colaboración del Centro: **“Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete.**

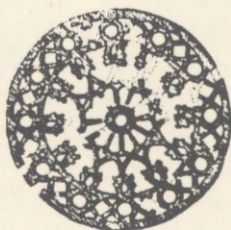
Digibug, referencia <http://hdl.handle.net/10481/>

LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGUAS

DEL LUGAR
DONDE FUE ILIBERIS

EDICION FACSIMIL

ESTUDIO PRELIMINAR
POR
MANUEL ESPINAR MORENO



UNIVERSIDAD DE GRANADA

1987

LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGUAS

DEL LUGAR
DONDE FUE ILIBERIS

El ejemplar reproducido en facsímil pertenece a los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Granada, (signatura C/ 38-54), de cuya dirección hemos tenido las máximas facilidades.

ESTUDIO PRELIMINAR
POR
MANUEL ESPINAR MORENO



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GRANADA
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
DEL LUGAR DONDE FUE ILIBERIS. ISBN: 84-338-0569-X.
Depósito Legal: GR/491-1987. Imprime: Servicio de Publicaciones. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

DON LEOPOLDO EGUILAZ YANGUAS APUNTES BIOGRÁFICOS Y OBRA

ESTUDIO PRELIMINAR

El avance científico y tecnológico que invade la sociedad actual, los problemas sociales y los planteamientos subjetivos o colectivos están haciendo olvidar muchas veces la esencia de todo un legado cultural que hunde sus raíces en el pasado, y, que se nos presenta en la realidad sin que en ocasiones sepamos aprehenderlo de forma adecuada. El historiador, científico y crítico, analiza el pasado y nos ofrece una visión del hecho analizado, subjetiva u objetivamente, de acuerdo a su formación como profesional o a los intereses que persiga.

A lo largo de los tiempos han destacado numerosos historiadores y especialistas en otras ramas del saber que traían en sus obras de temas muy diferentes. En el caso que analizamos, Leopoldo Eguilaz Yanguas, vivió en el siglo XIX y en Granada. Se encontró con una sociedad característica y particular. En cuanto al mundo universitario donde desarrolló su labor docente e investigadora le ocupó buena parte de su existencia, allí se formó, se desarrolló y creció intelectualmente sin escapar al entorno que le rodeaba, excepto cuando trabajaba temas culturales no específicamente granadinos o realizaba otras actividades fuera del ámbito universitario.

Por esta razón investigó uno de los temas más tratados respecto al pasado granadino, el origen y asentamiento de la ciudad de Iliberis, problema que hizo verter innumerables páginas a

I

DON LEOPOLDO EGUÍLAZ YANGUAS APUNTES BIOGRÁFICOS Y OBRA

El avance científico y tecnológico que invade la sociedad actual, los problemas sociales y los planteamientos subjetivos o colectivos están haciendo olvidar muchas veces la esencia de todo un legado cultural que hunde sus raíces en el pasado, y, que se nos presenta en la realidad sin que en ocasiones sepamos aprehenderlo de forma adecuada. El historiador, científico y crítico, analiza el pasado y nos ofrece una visión del hecho analizado, subjetiva u objetivamente, de acuerdo a su formación como profesional o a los intereses que persiga.

A lo largo de los tiempos han destacado numerosos historiadores y especialistas en otras ramas del saber que tratan en sus obras de temas muy diferentes. En el caso que analizamos, Leopoldo Eguílaz Yanguas, vivió en el siglo XIX y en Granada. Se encontró con una sociedad característica y particular. En cuanto al mundo universitario donde desarrolló su labor docente e investigadora le ocupó buena parte de su existencia, allí se formó, se desarrolló y creció intelectualmente sin escapar al entorno que le rodeaba, excepto cuando trabajaba temas culturales no específicamente granadinos o realizaba otras actividades fuera del ámbito universitario.

Por esta razón investigó uno de los temas más tratados respecto al pasado granadino, el origen y asentamiento de la ciudad de Iliberis, problema que hizo verter innumerables páginas a

muchos hombres de letras de nuestro pasado cultural. Fue una obra fundamental en su tiempo y así lo reconocieron destacados especialistas del momento. Nuestro personaje tomó partido por una de las teorías defendidas y a lo largo de sus páginas ofrece noticias y razones para argumentar su hipótesis, se valió de testimonios argumentados por otros autores pero sorprende el manejo de las fuentes y las conclusiones con que demostraba la veracidad de sus hipótesis. En realidad fue una obra fundamental para el avance de la solución definitiva ofrecida por su discípulo Gómez Moreno, no en vano fue alumno de Simonet, Eguílaz y otros, pero también hijo de otro de los especialistas más destacados en aquella cuestión.

La edición facsímil de esta obra tiene su justificación desde el punto de vista cultural, pero máxime si tenemos en cuenta las recientes publicaciones sobre el tema como la *Medina Elvira* de Gómez Moreno por el profesor Manuel Barrios; siendo Eguílaz uno de los puntales de aquella problemática creemos que es razón justificada el sacar un facsímil de la misma, de esta forma las generaciones presentes entenderán el papel de ciertas obras en el momento en que fueron creadas.

1.- NOTAS BIOGRÁFICAS DE D. LEOPOLDO EGUÍLAZ YANGUAS

Sobre su nacimiento encontramos versiones que aparentemente son contradictorias, unos le hacen natural de la provincia de Murcia y otros de la de Almería.¹ El lugar donde vio la luz

1 En el resumen elaborado sobre los expedientes del profesorado universitario de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX encontramos el de Eguílaz Yanguas como natural de Mazarrón (Murcia), Cf. RAMALLO ORTIZ, Juan A.: *Catálogo de profesores de la Universidad de Granada (1845-1935)*. Estudio preliminar de R. GIBERT, catedrático de Historia del Derecho. Granada, 1976. La ficha sobre nuestro autor comprende las págs. 95-96 y está situada en el apartado de Literatura General y Española. Recoge también los años en que tuvo ascensos y reconocimiento de los mismos por la Administración. Sin embargo en la Introducción confeccionada en la reciente edición facsímil de la obra de Eguílaz, *Reseña histórica de la conquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos, según los cronistas árabes...*, Granada, 1894. Edición facsímil realizada por Editorial Albaida, Granada, 1986, su autor nos habla de la procedencia almeriense.

fue el pequeño núcleo de Mazarrón² aunque en algunos papeles de su expediente se alude a la localidad murciana de Mora.³ La fecha exacta tampoco queda clara a pesar de admitirse como la más probable el 2 de septiembre de 1829, pero a pesar de ello algunas noticias hablan de su nacimiento a principios de 1830. Su partida de nacimiento se redactó el 29 de septiembre y en ella se dice que su nacimiento fue el 22 de aquel mes.

Fue inscrito con los nombres de Leopoldo, Bernardo, Manuel, Mauricio, Antonio y M.^a de los Dolores EGUÍLAZ YANGUAS, hijo de Eusebio Eguílaz García y de M.^a Dolores Yanguas. No era el único hijo que nacía de aquel matrimonio puesto que conocemos otro de sus hermanos llamado Eusebio que también estudió en Granada.

No menos inciertos son los años de su primera juventud y dónde cursó sus estudios de enseñanza primaria. Sabemos que estuvo en Bayona hacia 1839-40, volviendo de nuevo a su provincia y marchando a la capital almeriense en 1842 donde aparece como estudiante en el Seminario Conciliar, al año siguiente, 1843, lo encontramos como colegial del Sacromonte de Granada donde obtuvo media beca. En este colegio comenzó ya uno de los caminos que le suponía el cultivo de sus aficiones por la Historia, en 1845 tenía ya cursados 3 años de Filosofía elemental. Su afición al estudio hicieron que en 1845 redactara ya unos *Elementos de Historia Antigua*, que sirvieron de texto a

Esta confusión procede, al parecer, por la copia de su expediente, puesto que en ocasiones, alude a una de las provincias. En el expediente de la Universidad de Granada se dice que era un mugicipio murciano.

Otros biógrafos omiten referencias al lugar de nacimiento o la fecha en que tuvo lugar, Cf. GÓMEZ MORENO, M.: "Unas cartas de El Solitario", *Boletín de la Real Academia Española*, XXXIII, (Madrid, 1953), págs. 209-242; MANZANARES DE CIRRE, M.: *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1972, págs. 174-180; VALLADAR, F. de Paula: "Crónica Granadina, D. Leopoldo Eguílaz", *La Alhambra. Revista Quincenal de Artes y Letras*, Tomo IX (1906), págs. 311-312 y ARCO Y MOLINERO, A. del.: *Siluetas Granadinas*. Granada, Impr. de M. Alonso, 1892, págs. 91-96.

2 En cuanto al lugar de nacimiento los autores están de acuerdo en que se produjo en Mazarrón; aunque respecto a la provincia aparecen dudas, este lugar era de la diócesis de Cartagena. En su expediente nos encontramos que en uno de los legajos le hace natural de la localidad murciana de Mora.

3 Así aparece en su expediente en una ocasión, sin embargo creemos que fue un error del que asentó y escribió los papeles.

sus compañeros y a otros estudiantes, siempre animado por sus profesores. Acabó el Bachiller el 4 de julio de 1845 con la calificación de "sobresaliente".

Su venida a Granada le iba a abrir unas amplias perspectivas respecto al estudio y se rodeó de una serie de amistades que en muchos casos perduraron hasta la muerte como ocurrió con Requena Espinar, trabó tales lazos de amistad duraderos hasta tal punto que pasaban juntos buena parte de los días escolares y de las vacaciones.

Entre los pocos testimonios sobre la juventud de Eguilaz, uno de estos nos los proporciona un amigo de la infancia con motivo del fallecimiento de D. Leopoldo, el colaborador de la revista "La Alhambra" Requena Espinar, nos narra un acontecimiento significativo que nos pone de manifiesto cómo transcurrían buena parte de las vacaciones de ambos muchachos en las tierras granadinas del Marquesado del Cenete hacia 1846:

"Nuestros juegos de la infancia y nuestra afición al estudio unidos á los suyos por espacio de mucho tiempo en las vacaciones, eran causa de que en esos meses estivales habitáramos juntos en el histórico castillo de los marqueses de Mondéjar, enhiesto en pequeño alcor de la villa de La Calahorra del Marquesado del Zenet. Era un tío de Leopoldo administrador de los bienes anejos á este marquesado, y con tal motivo, en las indicadas vacaciones, nuestros días corrían plácidos y serenos entre diversiones inocentes, y cuantos libros nos podíamos proporcionar para matar las horas de tedio en tal soledad. Los viajeros que visiten hoy aquella fortaleza, elevada para tener á raya á los moriscos de la Alpujarra, pueden leer en la cornisa de la última columna de mármol del corredor de Levante que da al patio del aljibe, las letras enlazadas de dos nombres que en los primeros años de la juventud de los hombres que los llevaban, eran inseparables, tanto en el curso universitario como después de los exámenes de Junio. Más de sesenta años caídos en la tumba del pasado no han podido borrar este recuerdo:

Leopoldo Eguílaz Yanguas

José Requena Espinar

Aún se asombra, el que esto ve, del peligro á que nos expusimos para escribir esas letras. La columna es escurridiza, y sin embargo, por ella subimos, lapiz en mano, para escribir cada uno nuestro nombre. Es respetable la altura que hay desde la cornisa al patio...

La juventud no piensa en la muerte..."⁴

Los datos suministrados por este amigo de la infancia nos sirven para conocer cómo se desarrollaron algunos años de este insigne profesor universitario. Las horas del día las compartían entre el estudio, la lectura y algunas diversiones, en ocasiones peligrosas, pero que le hicieron tomar contacto con ciertos ambientes históricos de difícil recuerdo. La importancia de este hecho narrado nos ha llevado a reproducirlo casi en su totalidad ya que apenas tenemos noticias sobre este período o etapa de su vida.

Entre los profesores de esta etapa destacó Moreno Nieto al que más tarde deberá parte de su formación en lengua árabe, sabemos que asistió a las clases de este profesor durante los cursos 1847-48 y 1848-49. En estos años fue adquiriendo una sólida formación en varias disciplinas y el afecto que sintió su maestro por él le llevaron a realizar varias sustituciones a partir de 1850 cuando estaba cursando los estudios de jurisprudencia, las asignaturas impartidas en cortos períodos fueron las de Literatura y Latín.

Concluido el bachiller comenzó los estudios de Jurisprudencia en 1849 para acabarlos con el grado de licenciado en 1852. El trabajo que presentó para obtener el grado tenía por título: *Censos: sus especies, derechos y obligaciones que producen*, presentado el 8 de Junio de 1852, trabajo que fue calificado de

4 REQUENA ESPINAR, José: "Un recuerdo de Eguílaz", *La Alhambra*, Tomo IX (1906), págs. 329-330. El recuerdo narrado por este amigo se publicó 15 días más tarde de la muerte de su querido amigo, le recuerda hechos fundamentales y relaciona la juventud y la muerte, acaba como una síntesis de sus vidas que "la juventud no piensa en la muerte..."

Sobresaliente por "Unanimidad", hoy permanece manuscrito e inédito dentro de los papeles del expediente de este profesor⁵, forma un pequeño cuadernillo de su puño y letra.

A continuación de su grado volvió a realizar sustituciones a Moreno Nieto, aparece como interino durante el "bienio progresista" ya que las ideas monárquicas de su maestro le llevaron a abandonar Granada en varias ocasiones hasta su marcha definitiva a Madrid. Enseñó Eguilaz asignaturas muy diversas en la década de los años 50 entre las que conocemos Literatura (1850, 1853 y 1855-56), Latín (1851-52 y 1855-56), Economía Política y Estadística en 1858 como se ve en el nombramiento del 27 de septiembre de aquel año dándose de baja por parte del rectorado muy pocos días más tarde, el 1 de octubre de 1858, entre todas aquellas asignaturas no podemos olvidar el Sánscrito que impartió en el curso 1857-1858, lengua que le permitiría interesarse por los temas de la India sobre la que realizó varios trabajos. La enseñanza de este idioma en la Universidad respondía a los proyectos de creación de una cátedra de esta materia, Eguilaz comenzó a prepararse para ella. Un poco más adelante fue suprimida por ley y por tanto no aparecería dentro de los planes de estudio de la Universidad. Dejó de enseñarla pero a pesar de todos aquellos problemas nuestro autor publicó un libro y varios artículos como se puede ver en su producción bibliográfica.

También sabemos que fue colaborador de la Revista "La Alhambra" en su primera época. En 1858 cuando tenía pocos ejemplares le vemos nombrado Director de esta publicación granadina, en sus páginas aparecieron varios trabajos suyos, en algunos de ellos se defendían las ideas religiosas del momento frente a las innovaciones y filosofía alemana de Kant y los defensores de sus tesis. Estuvo poco tiempo al cargo de la dirección de

⁵ En su expediente se incluyen trabajos como el de Grado, inédito, de su primera juventud, así se puede ver: Expediente Jurisprudencia, 740-73, Expediente de Grado, 746-14, Expediente de Filosofía, 760-68, Expediente Licenciado, 760-77 y Expediente de Catedrático, 667-32, el más completo y detallado de todos.

En ocasiones se puede confundir con el expediente de su hermano Eusebio del que se conserva el expediente de Bachiller, 756-54 y 737-106 y el expediente de Derecho, 760-65. También había nacido en Mazarrón y en las páginas de estos documentos vemos cómo la familia había residido posteriormente en Laujar (Almería).

esta revista puesto que fue reemplazado en el cargo en junio de 1859. A pesar de su sustitución siguió colaborando en aquella publicación, uno de sus trabajos se centró en una "reseña o crítica" a la obra de Emilio Lafuente, *Inscripciones árabes de Granada*. Fue una etapa en la que comenzaba a tratar de solucionar su futuro, acabará años más tarde cuando gane la cátedra de Literatura General y Española de la Universidad de Granada.

El 31 de octubre de 1859 pasó de explicar Economía Política a desempeñar otros destinos, así como sustituto de la cátedra de Lengua Árabe el 8 de octubre hasta el 5 de noviembre, otra nueva sustitución en esta materia le convirtió en profesor de dicha asignatura hasta el 22 de enero de 1862 en que tomó posesión de la misma D. Francisco J. Simonet. Aquella sustitución la hizo a Moreno Nieto que se marchó a Madrid y dejó nombrado a su discípulo Eguilaz desde 1859 para que enseñara Árabe hasta que tuvo que dejarlo para que se hiciera cargo el nuevo titular de aquella materia.

En 1858 también fue nombrado Secretario del Colegio de Abogados y más tarde en este mismo año ocupó el cargo de Vocal de la Junta de Gobierno de dicho Colegio Notarial. En 1859 explicó Instituciones de Hacienda Pública en la Universidad y fue elegido a su vez como Vocal de la Junta General del Censo de Población. En 1860 sustituyó a D. Francisco Fernández y González en sus clases. Este fue uno de los períodos más negros de su vida puesto que este año según testimonio de alguno de sus estudiosos opusió a la cátedra de Moreno Nieto de Lengua Árabe contra Simonet siendo ganada por este último. Quedan varios recuerdos de aquellas oposiciones muy comentadas en su época según los testimonios que se tienen de varias personas que conocieron el desarrollo de tales acontecimientos.

En una carta de Estébanez Calderón fechada en Madrid el 12 de febrero de 1862 y dirigida a Simonet se dice que le alegra mucho que las relaciones entre ambos personajes sean buenas, así se expresaba el maestro con su discípulo y amigo:

“Me alegra mucho el que, depuesta toda animosidad, haya V. hecho buenas migas con el amigo Eguílaz. En las contiendas literarias debe suceder lo que en las salas de esgrima, que dejando el florete y la manopla deben los contrincantes tenderse las manos de amigos. Este buen amigo no conocía las relaciones que podían mediar entre nosotros, pues se dejó decir en diferentes círculos que si yo tenía obligaciones con V. las debía satisfacer con mi bolsillo y no con mi voto en el certamen. Hágale V. entender, si viene al caso, que yo no tengo obligaciones literarias más que las que contraí con mis maestros muchos años hace...”⁶

Era una carta dándole ánimos para el trabajo y recordándole la amistad que les unía desde tiempos atrasados. El hecho fue que la cátedra la ganó Simonet.

Sobre aquellos “contrincantes” a la cátedra tenemos algunas noticias interesantes gracias a la pluma de D. Manuel Gómez Moreno, hijo, ya que en su juventud todavía se hablaba del tema y anécdotas sobre los mismos, él llegó a tenerlos de profesores a ambos. Su análisis de la situación nos la ha dejado plasmada en el siguiente párrafo que recogemos a continuación, es un testimonio de primer orden para recomponer la biografía de nuestro personaje y para entender cómo era su personalidad a través del prisma de sus alumnos.

“Más adelante intimé con Simonet al propósito de continuar sus trabajos sobre geografía histórica del reino granadino, y fué generoso en suministrarme libros y manuscritos, pagándole algo en recompensa a lo último de sus días y después de muerto, con la corrección de pruebas de su “Historia de los mozárabes”, así como obtuve salvar la preciosa correspondencia de Estébanez Calderón y Dozy; en cambio, los extractos de escrituras árabes quedaron a disposición de su hija, ya monja, y se perdieron. Aún más

⁶ GÓMEZ MORENO, M.: “Unas cartas de El Solitario”, Ob. cit., págs. 217-218.

asiduo trato mantuve con D. Leopoldo, Eguílaz, catedrático de Literatura general y española, gran disertador, maestro en mundología, mañas y gracejo y erudito a la antigua, con mucho más talento que saber. Opositó a lengua árabe frente a Simonet, deslumbrándole con sus arrogancias, pero quedan en amigos leales. Cierta día rumiando Simonet sobre aquellas oposiciones, atreviose a preguntar a su contrincante por cierto gramático árabe que este había citado aplastándole, a lo que Eguílaz le contestó: "Pero hombre, si ese era un moro que vendía babuchas aquí". Tenía una gran biblioteca, pero no logré meter mis narices en ella y, por algo que se decía, la celaba"⁷.

En 1861 dio a la luz un libro sobre temas de la India con el título de *Los Episodios Indios. Ensayos de una traducción literal de los episodios indios. La muerte de Yachuadatta y la elección de esposo de Draupadi, acompañada del texto sánscrito y notas*, como punto culminante de su anterior formación en esta materia. También este año fue nombrado Fiscal del Juzgado privativo de Artillería e Ingenieros de la Capitanía de Granada. En cuanto a su labor como profesor realizó otro trabajo sobre el que expuso sus conclusiones ante el Claustro de la Universidad en este curso académico, se titulaba aquella investigación *Examen crítico del culteranismo y noticias sobre la vida y las poesías inéditas de D. Luis de Góngora y Argote*. Al año siguiente le vemos como catedrático supernumerario interino de la Facultad de Derecho, para de nuevo seguir explicando en 1863 en la Facultad de Letras la asignatura de "Estudios críticos sobre los poetas griegos". Es curioso ver la formación tan integral de este profesor universitario si tenemos en cuenta que también impartió en Derecho la asignatura de "Teoría de los procedimientos judiciales y práctica forense". Los estudios griegos los dejó el 18 de febrero de 1864 para ser nombrado auxiliar de la Facultad de

⁷ *Ibidem*, pág. 214, llama la atención sobre las oposiciones a cátedra. También GÓMEZ MORENO, M.: "D. Manuel cuenta su vida en los años decisivos" *Homenaje a Gómez Moreno, 1870-1970*. Universidad de Granada, Granada, 1972, pág. 15.

XVIII

Letras, cargo que ocupó hasta el mes de agosto de aquel año. De nuevo volvía a ser catedrático supernumerario desde el 21 de julio y ocupaba la cátedra de Literatura general y española.

Estos meses iban a ser de los más fructíferos de su labor docente e investigadora, el 23 de septiembre de 1864 se doctoró en la Universidad Central de Madrid con un tema sobre Jurisprudencia en la que obtuvo la calificación de Sobresaliente. Pero poco después presentaba en la misma Universidad su doctorado en Letras como tendremos ocasión de ver. Antes había salido a oposición la cátedra de Literatura general y española que en el caso de Granada se titulaba "Principios generales de Literatura y Literatura Española", oposición que se celebró el 17 de noviembre de 1864, tomó posesión de la misma el 30 de dicho mes. El doctorado en letras lo presentaba en Madrid, también en la Universidad Central con el título de *Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces* el 21 de noviembre. Tras su toma de posesión de la cátedra fue nombrado "correspondiente" de la Real Academia de la Historia como mérito a su capacidad docente e investigadora. A lo largo de su expediente vemos varios ascensos lo que le suponía un incremento económico y un reconocimiento en su escalafón.

El 21 de febrero de 1865 de nuevo conocemos otra carta de Estébanez Calderón a Simonet contándole varias cosas, entre ellas que le envió recuerdos con Eguílaz al que ambos llamaban *Nuredin*, apodo al parecer cariñoso, con el que tuvo trato especialísimo según se ve por las cartas de este personaje:

"Ya sobre la memoria de Fernández González hablé a Nuredin y le dije que se lo dijese a V. cuando lo viese. Leopoldin me habla de monedas y le he dado orden de que me adquiera las de oro que se presenten, ya árabes, ya romanas y los grandes bronce, romanos o celtíberos, que puedan adquirirse contando sobre todo la moneda de Castulo que save V. que deseo".⁸

Otras cartas de 20 de noviembre y de principios de enero de 1866 inciden en los recuerdos para Leopoldo Eguílaz. En esta otra carta se alude al fracaso electoral que había sufrido aquel amigo, le envía recuerdos pero deja entrever en un paisaje de su misiva las posibilidades que tenía Eguílaz en aquellos momentos, muy prometedores por cierto:

“No digo nada de nuestro cofrade D. Leopoldo, porque ya conocerá V. que siento mucho el que haya sido ahogado en las pasadas elecciones; pero, puesto el cañón en batería, tarde o temprano será ruiñeñor que venga a cantar en la tribuna de Madrid, pues, como ya dije a V. años pasados, tiene mucho porvenir en ese campo y si no imprime mucho hará imprimir en todos conceptos y también en las letras árabes, porque podrá dar impulso en los Ministerios, en sus discursos y en sus proyectos y proposiciones”.⁹

A partir de esta fecha se va formando un grupo de amigos entre los que aparecen Simonet, Eguílaz y Góngora, éste se llamaba entre ellos Gargantúa. En cuanto a temas de investigaciones Eguílaz aparece como un buen conocedor de las bibliotecas y archivos de la ciudad y de los de Madrid, la opinión del maestro era en este respecto la siguiente:

“Eguílaz que tiene mucha lección y que anda entre testamentarias y siempre rebuscando puede tener buenos enlaces y hallazgos...”¹⁰

De nuevo aparece ligado a la enseñanza universitaria en la Facultad de Letras y es nombrado en 1867 sustituto de la cáte-

⁹ *Ibidem*, pág. 228.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 236. A lo largo de la correspondencia vemos como a partir de 1865 se fundamentaron aquellas amistades, se nos habla de las aficiones de Eguílaz como coleccionador de monedas, intenciones de dedicarse a la política local, es uno de los *antisignanos* del grupo, así nos dice Estébanez “de los pocos amigos que me van quedando entre los amigos y sobre todo entre la gente de letras”, pág. 230. Insiste Estébanez en la publicación de una Colección de escritores granadinos y recomienda a Eguílaz por su conocimiento del tema y su preparación, el trabajo sería una gloria para la Universidad, también sabemos que había hablado con Eguílaz sobre ciertos escritos y obras documentales que eran fundamentales para esta empresa, pág. 237.

dra de Literatura española con fecha de 2 de octubre cesando en ella el 30 de octubre del 1868. Pero antes fue nombrado por el Gobernador "individuo de número" de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos con fecha de 1866. En 1868 se le dio el cargo de Secretario de la Facultad de Letras y por encargo del rectorado ocupó la cátedra de "Estética" donde se impartían enseñanzas para el doctorado en Filosofía y Letras. Esta cátedra se mantuvo gracias a la dotación económica que concedía la Excma. Diputación Provincial, se estuvo impartiendo esta disciplina hasta el curso 1870-1871.

Se abre un período en el que comienzan a aparecer varias obras de nuestro autor en las revistas e imprentas. Pero conocemos muy poco sobre esta etapa. No tenemos fechas sobre su boda con D.^a Paulina Crusat Rodrigo Tejedor, ni su nombramiento como Decano de la Facultad de Letras de Granada, cultivó amistades muy fructíferas tanto en tierras peninsulares como en las extranjeras.

En 1888 fue elegido Presidente del Centro Artístico en la Junta celebrada por los miembros de este organismo el 1 de mayo,¹¹ hacía poco tiempo que había ingresado como socio numerario, concretamente el 1 de abril,¹² y, ya se anunciaba que el 12 de aquel mes se iba a celebrar reunión para elección de los nuevos directivos.

Su labor como presidente fue encomiable, el 1 de noviembre apareció una nota en el "Boletín del Centro Artístico" donde se nos informa de que se iban a desarrollar una serie de conferencias, pero que no habían comenzado por encontrarse el presidente enfermo.

"Por hallarse enfermo el dignísimo señor presidente del Centro Artístico D. Leopoldo Eguilaz, no han podido inaugurarse las conferencias del presente curso el día 20 del pasado octubre, según estaba anunciado".¹³

11 *Boletín Centro Artístico*, 39 (1888) pág. 136, aparece una nota escueta donde se recogen todos los miembros que componían la Junta Directiva.

12 *Ibidem*, núm. 37. Aparecen los nuevos miembros ingresados.

13 *Ibidem*, núm. 51, aparecido el 1-XI-1888, explica el retraso de las conferencias.

Las conferencias tuvieron lugar y para ello Eguilaz abrió el ciclo con una que hacía alusión a la cultura musulmana y cristiana en el período medieval. A finales de 1889 lo encontramos inscrito en la sección de Excursiones del Centro Artístico y el 1 de marzo firmaba en calidad de presidente la convocatoria de una *Exposición regional de Bellas Artes é industrias Artísticas* compuesta de varias secciones: pintura, escultura, arquitectura e industrias artísticas. Dejó de ser presidente el 12 de abril de 1889 al salir elegido D. Gabriel de Burgos. En una nota del Boletín del 16 de abril y 1 de mayo se agradecía a Eguilaz y a otros miembros los trabajos realizados durante su mandato que era el cuarto de aquella sociedad cultural granadina.

Los últimos años de su vida los pasó D. Leopoldo enfermo y retirado en su hogar, sin embargo sus opiniones se respetaban en la mayoría de las ocasiones, según Valladar¹⁴ —a quien seguimos en esta ocasión— sabemos que gracias a su intervención se cambiaron ciertos artículos del decreto que reformaba el modo de conservación de La Alhambra, se logró salvar el prestigio y los derechos de la Comisión de Monumentos por la que tanto había luchado a lo largo de su participación en esta institución u organismo. La opinión de Eguilaz expuesta al Ministro Sr. Cortezo tuvo como fruto el realizar una adición de un nuevo artículo al Real Decreto. Su voz en aquella ocasión, “fácil, correcta y resplandeciente de verdad” buscaba que las autoridades conocieran y vieran el estado del monumento y qué es lo que había que hacer en aquellos momentos. El resultado de tales hechos fue que este profesor pasó amargado parte de sus últimos años y puso la dimisión como vicepresidente de la Comisión de Monumentos alegando una razón clara y convincente “por lo delicado de su salud”.

También conocemos que sus últimos años transcurrieron dentro de una casa considerada como excepcional por su distribución y jardines “que fueron del Duque de Valencia allá en Loja”. Era una construcción de estilo mudéjar “que aún conserva la misteriosa leyenda *Esperándola del cielo* en el cornisamento

14 VALLADAR, F. de P.: “Crónica...”, Ob. cit., págs. 311-312.

de tapiado balcón”, pero además tenía otro piso en Madrid donde solía pasar algunos meses tras el invierno.

Su vida según testimonio de Valladar había sido tranquila salvo en los años jóvenes en que luchó por la cátedra, después se distinguió por estar apartado de los lugares y momentos en que se vive “agujoneado por las pasiones y los odios”. El testimonio de Ángel del Arco en sus “Siluetas granadinas” es fundamental para entender la personalidad y vivencia de uno de los personajes más interesantes de la segunda mitad del XIX en el terreno universitario, nos dice este autor:

“La paz de la familia, la tranquilidad de conciencia y el hacer todo el bien posible, son los ideales de Eguilaz; y encerrado en el antiguo palacio de los señores de Castril, rodeado de comodidades, es el tipo noble y pundonoroso del caballero de la Edad Media, más pagado de su honor y de sus libros que de los tesoros de Creso”.¹⁵

La muerte de nuestro arabista tuvo lugar el 15 de julio de 1906, su jubilación de la carrera universitaria se había producido por Real Decreto de 26 de octubre del 1900. En total sus servicios reconocidos por la Universidad se contabilizaron en 42 años y 9 días. El amigo y discípulo Valladar nos informa de la noticia de la muerte de D. Leopoldo de la siguiente manera: “la noticia de la muerte del sabio é ilustre maestro D. Leopoldo Eguilaz, me sorprende, apenando intensamente mi alma”.¹⁶ Escribió una pequeña Crónica donde nos llama la atención sobre algunas de sus virtudes como hombre dedicado al estudio, resalta de él su bondad, erudición y talento “á él acudíamos todos los que de historia y arqueología escribimos cuando las dudas y las vacilaciones invadían nuestros cerebros”.¹⁷ El resumen de aquella crónica escrita “in memoriam” se puede comprimir en estos párrafos:

15 ARCO Y MOLINERO, A. del: *Siluetas...*, Ob. cit., pág. 92.

16 VALLADAR: Ob. cit., págs. 311-312.

17 *Ibidem*.

“deja hermosas huellas escritas de su saber y el recuerdo de su amena, insinuante y agradabilísima conversación, en la que de hábil manera introducía, sin hacer gala de ello, los tesoros de su erudición admirable y de su gracia fina y delicadísima”.¹⁸

“¡Cuántas veces echaremos de menos la opinión serena, la grave autoridad, el espíritu de templanza del insigne Eguílaz!”.¹⁹

Desaparecía una figura granadina de gran peso cultural.

2.- PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DE D. LEOPOLDO EGUÍLAZ

Paralela a su labor docente surge toda una producción científica que responde a su planteamiento personal en muchas y variadas materias de la enseñanza de su tiempo. La investigación desarrollada por Eguílaz desde fechas bien tempranas nos lleva a analizar muy sucintamente su producción científica e investigadora en campos tan variados como la Historia, Arqueología, estudios lingüísticos y filológicos, Literatura, acontecimientos novelados muy propios del romanticismo en una época ya decadente, temas de derecho, estudio de ciertos personajes literarios, planteamientos metodológicos, temas orientales, filosofía, moral, estética y por qué no decirlo un sentir cristiano imbuido desde la infancia, etc., que tienen el denominador común de aparecer siempre insertos en algunos de los planteamientos de las “escuelas” que defendían ciertas teorías o hipótesis innovadoras pero que no olvidaron el replanteamiento de otras ya antiguas que contaban con especialistas desde hacía muchos años e incluso siglos.

Su preparación personal le llevó a tener que explicar en la primera etapa de su vida diferentes asignaturas lo que hizo que tuviera que investigar y estudiar en diversos campos de la ciencia. Su formación integral le permitió sacar partido de aquella

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 312.

situación, así nos podemos explicar sus enseñanzas del sánscrito, latín, literatura u otras materias de la Facultad de Derecho. No ocurre lo mismo en la segunda etapa donde vemos cómo los trabajos históricos y arqueológicos fueron los predilectos, quizás porque otras figuras representativas de las letras nacionales y extranjeras apuntaban y caminaban por aquellos derroteros. Los contactos con otros pensadores granadinos como Simonet, Góngora, Gómez Moreno, Seco de Lucena, ... le hicieron permanecer al día e integrarse de pleno en la investigación y enseñanzas de la llamada "escuela granadina" de la segunda mitad del siglo XIX, fue una de las figuras que participó de lleno, aunque sin destacar como propio de su formación-humana, en todo aquel "renacimiento cultural-histórico-artístico-arqueológico" que llevó a la Universidad granadina a contar con una serie de especialistas de renombrado prestigio en distintos campos del saber. Pero aquellas relaciones humanas no implicaron casi nunca un servilismo de temas o hipótesis de trabajo, si alguna vez estuvieron condicionados en su quehacer científico fue por las modas o por los condicionamientos de la enseñanza del momento.

La aspiración humana de Eguílaz tuvo una meta determinada que, poco a poco, logró alcanzar para una vez consolidada una situación en el futuro dedicarse al cultivo de las letras, a sus discípulos y amigos, sin olvidar la salvaguarda de los restos del pasado siendo para ello necesario escudriñar y profundizar en sus más mínimos detalles como es característico de todo hombre científico.

Su producción consta de un buen número de obras. Muchas de ellas permanecen todavía inéditas, otras perdidas en las páginas de revistas locales difíciles de consultar, y, otras mejor maduras por el propio autor por ser temas queridos contaban con anotaciones críticas vieron la luz en pequeños libros de los que quedan ejemplares en bibliotecas especializadas. Fue una producción variada pero muy acorde con el tiempo en que fueron concebidas y realizadas.

En todas ellas el autor plantea temas que estaban de moda y en ocasiones se convierte en pionero de ciertas tesis o hipótesis. Su propia labor habla por sí misma como tendremos ocasión de

comprobar más adelante, y, si consideramos hoy por hoy necesario un estudio en profundidad de la cultura del XIX en Granada, no podremos olvidar que entonces destacaron ciertos personajes muy atrayentes, que justificarían tal proyecto, entre los que aparece uno llamado Leopoldo Eguilaz "Nuredin" acorde con la época que le había tocado vivir.

OBRAS INÉDITAS Y PUBLICADAS POR EGUÍLAZ YANGUAS

- 1.- *Elementos de Historia Antigua*. Granada, 1845. Apuntes de estudio.
- 2.- *Censos: sus especies, derechos y obligaciones que producen*. Memoria de Grado en Jurisprudencia, Granada, 8 de Junio de 1852.
- 3.- "Dos palabras sobre la India". *La Alhambra*, 24 de Febrero de 1858.
- 4.- "Comentario bibliográfico a un libro de Miguel Lafuente Alcántara". *La Alhambra*, 19 de Diciembre de 1858.
- 5.- "Reseña bibliográfica de Emilio Lafuente Alcántara, *Inscripciones árabes de Granada*". *La Alhambra*, 1 de Agosto de 1860.
- 6.- *Causas generadoras de la Literatura y el Arte en el campo de la Historia*. Discurso inaugural de la Universidad Literaria de Granada, 1º de Octubre de 1860. Granada, Imprenta José M.^a Zamora, 1866, 73 págs.
- 7.- *Ensayos de una traducción literal de los episodios indios. La muerte de Yachudatta y la elección de esposo de Draupadi, acompañada del texto sánscrito y notas*. Granada, Imprenta J. M.^a Zamora, 1861.
- 8.- *Examen crítico del culteranismo y noticias sobre la vida y las poesías inéditas de D. Luis de Gongora y Argote*. Discurso ante el Claustro de la Universidad, Granada, 1861.
- 9.- *Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces*. Tesis doctoral, Madrid, 1864.
- 10.- *Discurso leído ante el Claustro de la Universidad Central en el acto de doctorado en Filosofía y Letras*. Madrid, 1864, 67 págs.
- 11.- *Examen de la teoría de la Estética de Hegel*. Discurso inaugural leído el 1 de Octubre de 1866 en la Universidad Literaria de Granada. Granada, 1866, 73 págs.

- 12.- Memoria del edificio árabe llamado "Casa del Carbón" en Granada. Sirvió para el posterior trabajo de Juan de Dios de la RADA Y DELGADO, "Portada de la casa llamada del Carbón en Granada", *Museo Español de Antiquedades*, V (1975), págs. 445-455.
- 13.- *Estudio sobre el valor de las letras arábicas en el alfabeto castellano, y reglas de lectura*. Madrid, Miguel Ginesta, 1874, 92 págs.
- 14.- "Del lugar donde fue Iliberis", *La Ciencia Cristiana*, XII (1879), págs. 249-259 y 363-369.
- 15.- *Desafío en Granada de Don Diego Fernández de Córdoba y Don Alonso de Aguilar*. Madrid, Impr. de F. Maroto e Hijos, 1880, 30 págs.
- 16.- "El cuadro del Sr. Gómez Moreno", *La Estrella de Occidente*, Agosto de 1880.
- 17.- *Informe emitido por el catedrático de esta Universidad Dr. D. Leopoldo Eguilaz Yanguas, en virtud de oficio del Excmo. Ayuntamiento en el expediente gubernativo contra la Excm. Sra. Marquesa de Campotejar...* Granada, F. de los Reyes, 1881, 9 págs.
- 18.- *Del lugar donde fue Iliberis*. Madrid, Lezcano y Cia, 1881, 58 págs.
- 19.- *Elogio fúnebre del Excmo. Sr. D. José Moreno Nieto y Villarejo, Catedrático*. Granada, 1882.
- 20.- *Carta-prólogo a la obra de José ESPAÑA LLEDO, Páginas de mi cartera*. Colección de artículos, Granada, 1884.
- 21.- *Glosario etimológico de las palabras españolas, (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquines, portuguesas, valencianas y vascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*. Granada, La Lealtad, 1886, 591 págs.
- 22.- "Conferencia inaugural del año 1888-89 por el presidente del Centro Artístico de Granada", *Boletín Centro Artístico*, 54, págs. 42-45, 57, págs. 86-88 y 58, págs. 94-95.
- 23.- "Breve noticia de la vida de V. M. Fray Luis de Granada", *Boletín Centro Artístico*, número extraordinario con motivo del III centenario de la muerte de Fray Luis de Granada, núms. 55-56 (1889), págs. 49-51.
- 24.- "La toma de Granada por el rey de España", *Boletín Centro Artístico*, 82-83 (1890), págs. 74-76 y 87-88.
- 25.- "El hadits de Zoraida", *La Estrella de Occidente*, 67 (1892).

- 26.— “Una carta inédita de don Aureliano Fernández Guerra”, *La Alhambra*, 5 (1892), págs. 68-70.
- 27.— *El hadits de la princesa Zoraida, del Emir Abulhasan y del caballero Aceja. Relación romancesca del siglo XV o principios del XVI, en que se declara el origen de las pinturas de la Alhambra. Sácala á luz D. Leopoldo Eguílaz Yanguas, ...* Granada, Impr. de la Viuda e Hijos de P. V. Sabatel, 1892, 374 págs.
- 28.— *Reseña histórica de la conquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos, según los cronistas árabes.* Boletín Centro Artístico, Granada, 1892, págs. 7-69. También editada en segunda edición en Granada, 1894, 78 págs.
- 29.— “Las pinturas de la Alhambra”, *Boletín Centro Artístico*, núms. 59 al 68 (1889).
- 30.— *Etude sur les peintures de l'Alhambra, par Léopold d'Eguílaz Yanguas. Dessins de M. Raphaël Latorre.* Granada, 1896, 60 págs.
- 31.— *Estudios sobre las pinturas de La Alhambra.* Granada, 1896.
- 32.— “Notas etimológicas a El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha”, *Estudios de Erudición Española*. Extracto del Homenaje á Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Madrid, Lib. Gral. de Vict. Suárez, 1899, 22 págs.
- 33.— “Origen de las ciudades de Garnata e Illiberis y de la Alhambra”, *Homenaje a Codera*, Zaragoza, 1904, págs. 333-338.
- 34.— “Arqueología Granadina”, *La Alhambra*, VIII (1904), págs. 377-381.
- 35.— *Plano topográfico de Granada en la época nazarita.* Granada, 1904, inédito.
- 36.— “Sobre la etimología de la palabra mudéjar”, *La Ciencia Cristiana*.
- 37.— *Estudio arqueológico sobre el lugar que ocupó la antigua ciudad de Illiberis.*
- 38.— *Proceso de Diego de Almagro formado en los reinos del Peru, ante Vaca de Castro gobernador y capitán General del.*
- 39.— *Discurso sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca.*
- 40.— Otros artículos en revistas que no hemos podido consultar.

La producción de este autor como hemos podido comprobar fue elevada y diversa, en ella todos los temas tuvieron cabida, especialmente, cuando estaban relacionados con Granada, pero

no por ello se le puede tildar de una visión localista sino, más bien, que magistralmente colocaba los problemas estudiados dentro de un marco general para que el lector pudiera enterarse de la trama y del problema específico sobre el que versaba la obra en cuestión. También hay que destacar su visión globalizadora de la historia, y, de esta manera aparece en su labor investigadora fecunda, trataba y analizaba como un profundo conocedor tanto lo general como lo particular, lo uno para aplicarlo a los casos concretos, lo otro para desde pequeñas parcelas o hechos aislados colocarlos dentro de un contexto globalizador. No olvida, por tanto, situarse dentro del panorama investigador e incluso tomar partido en tales cuestiones, y, poco a poco, mediante un razonamiento profundo plantea las hipótesis que luego va intentando demostrar.

En su producción se puede hablar de temas diferentes que los cimienta con su amplio saber, temas que cultivó a lo largo de su vida pero que no hay que decir que se centró exclusivamente en uno de ellos, sino que trabajó en algunos durante un período investigador o por el contrario volvía a los mismos sin repetirse reiteradamente sino para ofrecernos nuevos progresos.

Podemos resumir su producción centrándola en los siguientes temas:

- 1.- Sobre la India.
- 2.- Sobre Granada en sus diferentes aspectos: filológico, arqueológico, histórico, artístico, monumental, etc.
- 3.- Sobre Literatura y Filología.
- 4.- Arte y Estética.
- 5.- Lengua, Filología y cultura árabe.
- 6.- Historia General.
- 7.- Derecho.
- 8.- Otros temas como prólogos, necrologías, ...

No en vano uno de sus biógrafos apuntaba sobre este particular cuando todavía vivía el autor, resumiendo muy acertadamente la labor de Eguílaz de la siguiente manera: "Domina además la historia, la lingüística, la arqueología, la indumentaria y otros conocimientos que son patrimonio de los sabios, y para

mejor parecerlo, es modesto hasta la exageración”²⁰. En prueba de lo dicho nos arguye que no había querido ser rector de la Universidad de Granada ni tampoco aspiró a otros cargos en la política o en las letras en Madrid, permaneció en Granada dedicado a sus alumnos y a su trabajo.

En cuanto a los temas de la India compuso varios trabajos, pero el más importante de ellos fue el libro titulado los *Episodios indios* o *Ensayos de una traducción...*, con ello lograba tener un conocimiento de las lenguas mayores como el sánscrito y argumentar su papel posterior en el nacimiento de los dialectos o hablas nacionales. Sin embargo, hay que decir que, se centró en estos temas por la necesidad que tuvo en cuanto a la enseñanza y porque era importante para su “currículum académico”.

El segundo apartado referido a Granada es más amplio y diverso. Los primeros artículos eran pequeñas recensiones a obras de autores ya consumados, el comentario al libro de Miguel Lafuente y la reseña al de don Emilio Lafuente, *Inscripciones árabes de Granada*, ambos trabajos en la revista de donde fue colaborador y director. Más interesante son los apuntes reunidos en torno al Corral del Carbón que sirvieron para el trabajo de Juan de Dios de la Rada y Delgado, que nos demuestra ya cómo Eguilaz destaca en el panorama arqueológico granadino de aquellos momentos. En cuanto al tema de Iliberis y toda la problemática que defendió Eguilaz se analizará más adelante. Continuó haciendo alusión a nuestra capital y su historia en la Conferencia pronunciada en el Centro Artístico, en lo relacionado con la guerra de Granada y la toma de la capital nazari por los Reyes Católicos, en el problema del arte y el origen y significado de las pinturas de la Alhambra. Dentro de todas éstas podemos destacar *Arqueología Granadina*, la *Reseña histórica de la conquista*, y, otras que analizamos a continuación.

El trabajo de Arqueología Granadina está basado en un manuscrito que le había proporcionado Ahmed Zeki, sirvió para completar el *Plano topográfico de Granada*, inédito, ambas en 1904. En él se analizan los puentes sobre el Darro, puertas entre

las que destaca la de Elvira “la más colosal de todas” y otras que Eguílaz había estudiado en la Reseña histórica. Rectifica algunas de las puertas estudiadas por él en trabajos anteriores, completa por tanto un panorama de esta problemática de la arqueología de la capital, y, en la llamada Alhamra enmienda lo estudiado en *Del lugar donde fué Iliberis*, diciendo que no se llamaba del vino sino que era una equivocación, estas son su palabras:

“no se debió al hecho peregrino y sin fundamento de depositar en su interior los zaques en que los arrieros lo llevaban á la población de aquel sitio real, sino al antojo de algún titulado arabista, que le dió aquel nombre, interpretando el vocablo Alhamrá, que vale la roja, por Aljamra, que significa el vino...”²¹.

Sus estudios históricos continuaron en torno a Granada y así publicó un documento francés sobre la toma de la capital gracias a la generosidad de Ellys Goreuftor amigo de nuestro personaje desde 1863. En su quehacer intelectual defiende la necesidad de mantener el patrimonio granadino dado que la situación era “desconsoladora y alarmante”, muchos vestigios se estaban destruyendo en el Albaicín y Alcazaba por la falta de interés de las autoridades “tal ha sido la incuria y negligencia de aquellos que por razón de oficio debieron velar por su conservación”, llamaba la atención sobre la labor realizada por la Sección Excursionista y los intentos de hacer una historia artística sobre Granada. El resto del trabajo expone las teorías de la superioridad de las culturas cristiana e islámica, razonando cada uno de los argumentos y tomando como punto de partida que cada una de ellas tenía sus propios valores. Sin embargo finaliza defendiendo el papel de los muladíes y mozárabes en la cultura española, la conversión al islam “no los despojó de su sabiduría ni de la práctica de sus industrias, ni de su habilidad en las artes liberales y mecánicas”. En cuanto a las pinturas de la Alhambra escribió artículos y libros, en todos ellos defendió que representaban los primeros

21 EGUÍLAZ YANGUAS, L.: “Arqueología Granadina”, *La Alhambra*, VII (1904), págs. 377-381, Cf. pág. 381.

reyes nazaríes. Comienza analizando la importancia de la poesía y las leyendas y el apoyo oficial de la corte, se centra en el estudio del Mexuar y las acepciones que tiene, estudia el ceremonial y simbolismo de la justicia para concluir que eran retratos de los reyes posiblemente pintados por un autor cristiano sin descartar que lo hubiera hecho un musulmán. En el libro editado en francés añade una nueva hipótesis de que los monarcas pudieron ser los antecesores de Boabdil, es decir, desde Muhammad V hasta Muley Hacen, para ello argumenta que las costumbres castellanas y genovesas pudieron influir como se ve en los edificios y personajes de las otras escenas que se encuentran junto a la central con los personajes, la construcción del palacio, y, defiende que se hicieron en el reinado de Muley Hacen por la prosperidad que conoció el reino.

En su quehacer como historiador publicó una de sus mejores obras, la *Reseña histórica...*, sobre la que recientemente ha aparecido una edición facsímil²². Utilizó fuentes musulmanas fundamentalmente dos crónicas o manuscritos que combinó magistralmente. A través de sus páginas se nos ofrece la Guerra de Granada desde la visión de los musulmanes, destaca la figura de Boabdil, el Zagal y otros personajes que ayudan a tener otra visión de los problemas granadinos de la última etapa nazarí. Fue una obra espléndida que logró quitar errores y extender parte de la historia granadina del siglo XV.

Una de las obras que más fama va a dar a Eguílaz fue *Glosario etimológico...*, muy celebrada por la crítica del momento y por los estudiosos de los temas filológicos. Hay quien apunta que su amistad con Simonet pudo ser la clave para la confección de esta obra pues sus relaciones humanas y culturales le llevaron a "convertirse a las ideas de este, o llegó a las mismas conclusiones siguiendo poco mas o menos los mismos caminos, pero el hecho es que el prólogo de esta obra podría haber sido escrito por Simonet sin que se notara una gran diferencia en los puntos que

22 EGUÍLAZ YANGUAS, L.: *Reseña histórica... árabes. Seguida de un apéndice que contiene el fotograbado de una carta autógrafa de Boabdil, por...*, Granada, 1894. Ed. facsímil, editorial Albaida, Granada, 1986. No incluye algunas ilustraciones que aparecieron en la 1ª edición de 1892 en el *Boletín del Centro Artístico*.

toca y las doctrinas que defiende”²³. Las ideas básicas que toca se centran en la no superioridad de la cultura musulmana por la cristiana, aporte de palabras árabes al castellano en época tardía donde los musulmanes reconocían la superioridad cultural hispano-cristiana, citas de Ibn Jaldun en apoyo de lo anterior, la cultura hispano-árabe como obra de los renegados cristianos, etc., es decir, nos recuerda ya otros pasajes ya esbozados o trabajados por el autor en trabajos ya publicados. En cuanto al método pone en cada vocablo de donde está tomado, autor, texto, ... ofreciendo un buen aparato de fuentes y referencias.

La aceptación que esta obra tuvo ya desde su aparición nos la ofrece uno de sus biógrafos que la califica de monumento etimológico, estas son sus palabras:

“Esta obra, recibida con asombro por los sabios de España, es un verdadero monumento etimológico, que á venido a desvanecer las sombras que envolvían innumerables voces de nuestra lengua. Su mejor elogio queda hecho con decir, que á pesar de su alto precio se agotó en breve la primera edición, haciéndose esperar la segunda”²⁴.

Los temas filológicos siguieron ocupando buena parte de su producción como se ve en los trabajos sobre *Notas etimológicas á el ingenioso hidalgo...* donde presenta 33 palabras algunas de ellas de primera documentación; es un trabajo bien condensado como era su meta que tanto especialistas como profanos tuvieran una visión acertada del tema, por algo estaba concebido en el homenaje a Menéndez y Pelayo. Otros de estos se centró en un estudio detallado de la palabra mudéjar.

Los temas de Literatura no escaparon tampoco a este estudio desde una perspectiva general a los dedicados a personajes de nuestras letras patrias, resultado de sus enseñanzas en la cátedra, así los centrados en Calderón de la Barca, Góngora y el culteranismo o las causas generadoras de la Literatura.

23 MANZANARES DE CIRRE, M.: *Arabistas españoles...*, Ob. cit., pág. 177.

24 ARCO Y MOLINERO, A. del.: *Siluetas...*, ob. cit., pág. 93.

En cuanto al arte tampoco lo olvidó como se puede ver su extenso y diversificado panorama científico. Asimismo la Estética de la que nos analiza el pensamiento de Hegel. También el mundo árabe en sus manifestaciones culturales tuvo su representación como fue su tesis doctoral, tema sobre el que apenas volvió a insistir.

Los lances históricos novelados tienen una representación en el *Desafío en Granada...*, todo un compendio de buen historiador y literato suficientemente tratado en un lance caballeresco que tenía como meta "ventilar sus agravios, cuando sus señores naturales, ora por no enagenarse la voluntad del vencido y de sus parciales, ó, lo que parece más cierto, por no quebrantar la ley de Dios, como principes cristianos, oponían su autoridad y veto á aquellos lances personales". Otros temas históricos trataron sobre la problemática española en América. Además conocemos otras producciones centradas en el recuerdo de alguno de sus maestros, amigos, palabras de presentación a obras de colegas del mundo universitario, informes para instituciones como el ayuntamiento de la capital, etc., que nos demuestran el concepto y la estima que gozó entre los intelectuales granadinos.

Sobre el valor de las letras arábigas propuso un método inspirado en la lectura y representación gráfica, fue el primero que trató de hacer un estudio de fonética histórica adelantándose a su tiempo²⁵. Para ello se valió de otros estudios e iniciativas desde posiciones diferenciadas, utilizó fundamentalmente los trabajos de otros especialistas de renombrado prestigio como Schiaparelli o Engelman.

Finalmente otro tema que se convertiría en su segunda gran obra fue el *Hadits de la princesa Zoraida*, ... centrado según el autor en la trama de un manuscrito aljamiado que adquirió. Es realmente una novela que sirve al autor para darnos una visión de la situación política del reino granadino, luchas por el trono, papel de Castilla, luchas entre caballeros, etc., entre los que destaca la figura de Zoraida, princesa oriental de la legendaria Tartaria que acabará convirtiéndose al cristianismo y profesando

25 MANZANARES DE CIRRE, M.: *Arabistas...*, pág. 176.

como monja. De nuevo insiste en el desafío que se produjo en Granada entre dos caballeros y en las pinturas de la Alhambra. Alguno de sus estudiosos resume así las opiniones de la época en que se publicó "El Sr. Eguílaz revela en él no solo una gran erudición histórica, un conocimiento detallado de los usos y costumbres de los árabes españoles..., que la obra puede señalarse como uno de los poquísimos modelos que ya no van quedando del idioma de Cervantes"²⁶. Estas palabras creemos que no necesitan comentario para ver la importancia que alcanzó.

II

LA CUESTIÓN ILIBERITANA Y EGUÍLAZ

Uno de los problemas más debatidos, sin lugar a dudas, dentro de la historiografía granadina ha sido el tratar de fijar el lugar que ocupó la antigua ciudad de Iliberri, Eliberri, Eliberi, Eliber, ... aparecida en los textos y documentos arqueológicos escrita de muy diversas maneras. Partidarios unos de que se encontraba en Sierra Elvira en el lugar llamado Medina Elvira por lo que trataron de demostrar con textos y materiales arqueológicos su emplazamiento, no evitó que otros fueran partidarios de fijar su ubicación en Granada en la llamada Alcazaba y Albaicín. Toda esta problemática ha quedado resumida por el eminente historiador y arqueólogo D. Manuel Gómez Moreno en el siguiente párrafo de su trabajo *De Iliberri á Granada*:

“es la cuestión de geografía española que ha dado pie á debate más enconado y largo. Cuatro siglos lleva planteándose con recursos varios; los testimonios alegados son numerosísimos; muchos eruditos nacionales, y aún sabios extranjeros, interesados por las cosas de España, allegaron sus talentos para resolverla; todos se persuaden del éxito, y sin embargo la excitación dura, y por más que algunos cambian de opinión con frecuencia, un juicio definitivo nunca se abrió paso”¹.

1 GÓMEZ MORENO, M.: “De Iliberri á Granada”, *Boletín Real Academia de la Historia*, 46 (1905), págs. 44-61, Cf. pág. 44.

Aquella "enconada contienda" o "pareceres discordes" no fue en modo alguno perjudicial, cada uno manejaba textos o materiales procedentes de excavaciones que aportaban algo nuevo, la luz tenue se hacía más brillante, pero hay que decir que muchos de aquellos estudiosos manejaron, utilizaron y manipularon los testimonios cuando se desvirtuaban sus teorías. No menos interesante es el fenómeno de los llamados "conversos", los que siendo acérrimos defensores de una de las opiniones se pasaban a profesar la contraria, ello originaba una polémica que muchas veces hacía olvidar las cuestiones históricas para atacar al contrario. La defensa esgrimida por el neófito no deja de ser curiosa, se toma como pretexto la racionalidad de los textos y la claridad de los mismos, cuando a decir verdad lo único que muchas veces se hizo fue adoptar posturas defendidas por autores de cierto reconocimiento. Sin embargo, en toda aquella producción bibliográfica surgieron obras que se convirtieron en auténticos monumentos de la historiografía granadina, no sólo porque hubieran resuelto la cuestión o se acercaran más o menos a ella, sino porque fueron punto de partida de nuevas hipótesis, buena cantera de datos o recapitulación minuciosa para que otros siguieran el edificio de cada una de las escuelas. Tras varios intentos de solucionar la cuestión por fin parece que el problema está resuelto, en todo aquel camino destacaron Dozy, Simonet, Eguílaz, Codera y Gómez Moreno.

1.- LAS INVESTIGACIONES HASTA LA OBRA DE EGUÍLAZ

Los hallazgos casuales y fortuitos que se fueron produciendo desde comienzos del XVI en los terrenos de la Alcazaba Cadima, Albaicín y terrenos próximos a los procedentes de excavaciones organizadas hicieron deducir a los estudiosos contemporáneos a los hechos que pertenecían a la antigua ciudad de Iliberis. Pero en aquellos momentos otros testimonios escritos y los restos de lugares de población antigua cercanos a Sierra Elvira llevaron a que otros pensaran que la Iliberis de Plinio se ubicaba en aquel sitio y no en la vecina ciudad. Aquel problema

lejos de solucionarse se fue complicando a medida que pasaba el tiempo, así lo expresa uno de los mejores conocedores del problema:

Las excavaciones realizadas a fines del XVI, en el XVII y parte del XVIII no sólo carecieron de técnica y método, sino probidad y honradez en sus descubridores, embrollando de tal modo las cosas, mezclando lo verdadero con lo falso inventado por ellos, que lejos de avanzar y esclarecer esta parte de la historia de la ciudad, quedó más oscura y confusa, haciendo dudar de lo verdadero lo falso que con ello mezclaron, que era lo más”².

Aquellos materiales arqueológicos sobre el que se fundamentaron la mayoría de las hipótesis iban a ser manejados, llegando por fin a convertirse mediante esta manipulación consciente, por motivos diversos, en una de las cuestiones más importantes y negras de la arqueología granadina, en el siglo XVIII se alcanzó el punto más álgido al demostrarse la falsedad de muchos de aquellos testimonios mediante las acciones del canónigo Flores y sus allegados que pretendieron darle validez a las no menos fraudulentas de tiempos anteriores.

El problema derivado de aquella situación ha dejado su impronta en el retraso del conocimiento romano de la ciudad, las manifestaciones materiales aparecidas en aquellas circunstancias lograron la paradoja de ser esgrimidas contra las argumentadas razones de los partidarios de situar Iliberis en Granada, retrasando los estudios hasta la actualidad “...en cambio, resulta más insólito es que la conducción de trabajos arqueológicos sea precisamente la causa principal de que unos restos de manifiesto interés, señal segura de una población antigua de cierta entidad, hayan sido relegados al olvido o, aún peor, proscritos hasta la

2 CUSTODIO VEGA, fray A.: *De la Santa Iglesia Apostólica (Granada). Su fundación apostólica. Lugar de su emplazamiento. Sus obispos y santos y su escritos célebres. Su famoso concilio y otros hecho memorables hasta el siglo XII*, por el ..., España Sagrada, LIII y LIV, Madrid, 1961, pág. 15.

trágica paradoja de ser esgrimidos por quienes niegan un pasado romano a la ciudad del Genil".³

En adelante expondremos resumidamente las obras y líneas de trabajo de los partidarios de situar Iliberis en Granada, y, más adelante los de los llamados elviristas, hasta desembocar en la época en que le tocó escribir a Eguílaz su importante obra, aunque no resolvía la cuestión la dejaba bastante clara.

Para entender el desarrollo de las argumentaciones hay que remontarse a principios del siglo XVI, cuando comenzaron a aparecer una serie de restos arqueológicos y como consecuencia diferentes autores se interesaron por ellos. Así gracias a los trabajos de Gómez Moreno, Hubner y Fernández Guerra estamos en condiciones de conocer muchas de aquellas refriegas arqueológicas que llegaron a rayar en lo inimaginable en el siglo XVIII⁴.

En 1516 comenzaron los hallazgos, siguieron en 1526 y a partir de este año se sucedieron casi ininterrumpidamente, muchas de ellas fueron copiadas por Luis de la Cueva y Bermúdez de Pedraza, después de ser estudiadas muchas han demostrado ser testigos auténticos y fidedignos de un pasado como se demuestra en la obra de Gómez Moreno, *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*. La lectura de esta obra permite conocer el trabajo de Ramberto Fernández, Ascursio, Lorenzo de Padilla, Hubner, etc., por citar unos ejemplos dentro de aquella legión de estudiosos con un caudal de trabajo de considerable extensión, algunos de ellos se convirtieron en auténticos paladines y tras su desaparición se paralizaba toda actividad "Con la muerte de Bermúdez de Pedraza, la historia de Ilíberri, y sobre todo la parte arqueológica, sufrió un período de silencio y abandono"⁵, para renacer con otras figuras como el marqués de Valdeflores, Aranda, etc., convirtiéndose el año 1754 en una fecha impor-

3 ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Juan de Flores y las excavaciones del Albayzín. Arqueología y fraude en la Granada del siglo XVIII*. Los papeles del Cerro de San Pedro, Granada, 1985, pág. 33. Esta obra sintetiza la cuestión de forma prodigiosa y la expone magistralmente.

4 Cf. notas 2 y 3.

5 CUSTODIO VEGA: Ob. cit., pág. 24.

tante dado que iba a empezar una serie de excavaciones el célebre Flores "mezcla abigarrada de falsario y de investigador de la antigüedad, hombre inteligente pero sin probidad alguna científica"⁶. Tras el proceso contra los falsarios comenzó lentamente a resurgir la cuestión de Iliberis. Los estudiosos no sólo tuvieron que partir de algo nuevo sino de una realidad que andaba entre lo verdadero y lo falseado por lo que se hacía más difícil el camino hacia un esclarecimiento de los hechos.

En el XIX destacaron Simón de Argote, Mariano y Segundo de Pineda, Fernández Guerra, Dozy, Simonet, Estébanez Calderón, Hubner, Oliver, Góngora, Delgado, Pérez Bayer ..., dando como resultado que a través de las investigaciones desde el campo de la arqueología y el estudio de los textos latinos, árabes y castellanos, se formara una corriente de opinión que tenía como meta el esclarecimiento de la ubicación de la ciudad, pero también se perseguía rebatir al contrario. No siempre se utilizaban aquellas fuentes con métodos acertados y rigor científico de acuerdo a las circunstancias. También hay que incidir en la importancia que se le dio a las fuentes escritas frente a los vestigios arqueológicos no siempre depurados incluso para los especialistas.

En el otro campo de la contienda aparecen figuras de un gran valor intelectual a lo largo de aquellos siglos. También en el XVI se produjeron hallazgos en Sierra Elvira y sus aledaños, así nos cuenta Antolínez de Burgos que en 1515 aparecieron unos ídolos e inscripciones, poco más tarde el embajador Navagero visitó aquellas ruinas en 1526, habla de él Marineo Sículo; el gran historiador de la guerra de los moriscos Mármol Carvajal sitúa y defiende que allí estuvo la ciudad en cuestión y por él sabemos las aficciones de muchos de los habitantes "Y los moradores de los lugares comarcanos se fatigan en vano, cavando en ellos, pensando hallar tesoros, y han hallado allí medallas muy antiguas de tiempo de gentiles",⁷ no es menor los testimonios de

⁶ *Ibidem*, pág. 32. Sobre este personaje Cf., el trabajo de Roldán Hervás antes citado.

⁷ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, B.A.E., XXI (Madrid, 1946), págs. 128-129.

Hurtado de Mendoza, Fernando de Mendoza habla de "tenues vestigios de la antigua Iliberris", Luis de la Cueva estuvo allí en 1603, donde se apoyó en textos árabes y otros muchos autores defendieron sus hipótesis.

Sin embargo los elviristas van a volver a tener fuerza en el XIX cuando comenzaron a aparecer vestigios en cantidades considerables y en ellos fundamentaron su defensa, así en 1840 según testimonio de Miguel Lafuente Alcántara en su trabajo "Antigüedades romanas recientemente descubiertas en Sierra Elvira. Conjeturas sobre la posición de la antigua Illiberis. Examen de las opiniones de Bermúdez de Pedraza"⁸ y Nicolás Peñalver y López "Cementerio de Sierra Elvira"⁹ ponen de manifiesto la importancia de más de 200 tumbas con sus correspondientes ajuares, un acueducto romano y otros vestigios de población, los esqueletos conservaban sus anillos, monedas "para pagar a Caronte", ánforas en las cabeceras, brazaletes de oro y plata, cuentas de ámbar y de cristal, pendientes, ... por lo que creen que debió de pertenecer al cementerio de la antigua Iliberis situada según ellos en el llamado cortijo de las Monjas.

Pero a medida que fue pasando el tiempo se fueron sacando nuevos materiales gracias a los trabajos de los obreros, excavaciones y otras acciones como nos describe Gómez Moreno en su *Medina Elvira en los pagos de Marugan, los Tejoletes, punta de Elvira, ...* que se escalonaron desde 1842 hasta 1878 aportando a la arqueología granadina buena muestra de materiales. Hay que decir que la mayoría de las veces tampoco se realizaron con técnica y método aunque tenemos mayor conocimiento gracias a la intervención del Liceo Artístico y Literario de Granada. De todo aquello se redactaron memorias, algunas como las de Castro y Orozco nos son desconocidas. Además, los estudios de las fuentes se intensificaron, ya que se pretendía conocer a qué lugar pertencían aquellas reliquias del pasado.

8 Publicado en *La Alhambra*, 1842, págs. 132-140.

9 Publicado en *La Alhambra*, 1842, págs. 141-159.

2.- LA OBRA DE EGUÍLAZ RESPECTO A LA CUESTIÓN DE ILIBERIS

No conocemos ningún testimonio de este autor en defensa de que Iliberis correspondía a Elvira, sin embargo, poco más tarde cambió de parecer como él mismo nos indica en su obra *Del lugar donde fue Iliberis*, que es la compilación y perfeccionamiento de otro artículo publicado años antes con el mismo título, éste se encuentra en la *Ciencia Cristiana* tomo XII de 1879. En él analiza la importancia de la ciudad donde se celebró el primer concilio de la Iglesia española, con una serie de textos árabes quería demostrar que Iliberis y Granada eran una sóla e idéntica ciudad. Estos trabajos surgieron en la mente de Eguílaz al producirse una serie de descubrimientos arqueológicos en la zona de Sierra Elvira, que como hemos visto produjo en la historiografía del momento una buena acogida y un buen número de artículos que de nuevo abrieron la brecha del eterno problema de la localización y asiento de la Iliberis romana.

El trabajo publicado en 1881 consta de una pequeña introducción y de cinco apartados que analizaremos a continuación. Hay que decir que aunque comete errores fue uno de los primeros que dejaba constancia de su saber erudito ya que aporta una serie de documentos árabes de gran magnitud para los estudiosos posteriores. Llama la atención la publicación de esta obra si no la enlazamos con otras investigaciones de Fernández Guerra, Simonet, Mariano Segundo de Pineda y otros, fervientes partidarios de la localización en Granada, sin olvidar que Eguílaz había pertenecido a los elviristas y conocía perfectamente los argumentos empleados por aquéllos, era por tanto una persona que estaba en condiciones por su formación de terciar en el conflicto y tratar de buscarle soluciones, quizás no lo logró porque se dejó llevar del apasionamiento del converso y se le escaparon ciertas cuestiones.

En la introducción habla de la cuestión "ampliamente debatida" desde el siglo XVI hasta el momento en que escribía su trabajo. Sobre Iliberis las opiniones "andan discordes", unos sirviéndose de la homonimia la situaban en Sierra Elvira, otros "con razones apretadas" que estaba en la Alcazaba Cadima siviéndose de los hallazgos arqueológicos desde el XVI. Él

intenta hacernos ver su cambio de aptitud sirviéndose de los estudios anteriores y exponiendo razones nuevas basadas en el estudio de los textos árabes "entre los cuales hay alguno que, á nuestro parecer, resuelve en pró de Granada y definitivamente la contienda". Para esta determinación posiblemente se valió del estudio inédito de Fernández Guerra, *Iliberi, Nativola y Garnatha*, 1866, o los titulados *Epigrafía romano granadina* que hizo cambiar de parecer a Dozy.

En el primer apartado analiza la importancia de Iliberis y de su suburbio Granada, deteniéndose en la existencia de la alcazaba y la guarnición militar que hicieron que Garnata tomara el puesto que de derecho correspondía a Elvira. Se estudia la palabra *urbs, arx* y *hisn*, llegando Eguílaz a identificar esta parte con Garnata en el llamado Monte Mauror, por ello se situó allí la capitalidad de la cora, rebate la opinión de E. Lafuente de querer llevar la capitalidad a Elvira. Para demostrar sus hipótesis se sirve de los pasajes de Abjar Machmúa, de Almaqqari, Ibn Aljatib, Idrisi y Ben Alguardi. Añade testimonios de Rasis, Aben Alcutia, Ahmed Arrasi, Ben Adari, etc., llegando a la primera conclusión importante de todo aquel discurso: Elvira y Granada era *una misma é idéntica* ciudad.

Las pegas podían llegar si se argüía que los testimonios aludían a la provincia y no a la ciudad, por ello presenta textos de Ben Alatir, el arzobispo D. Rodrigo, Crónica de España, Ibn Aljatib y otros, dejando probado que se refería a la ciudad, equivalente a Granada. Deduce tres conclusiones:

- 1.- Iliberis hasta la conquista fue la capital.
- 2.- Al existir alcazaba en Garnata fue elegida como ciudad nueva.
- 3.- Iliberis y Granada una misma ciudad, dividida en dos mitades.

En la segunda parte sigue aportando documentos para incidir en aquella identidad de las ciudades, Almaqqari hablaba de la Cora de Elvira a la que llama Damasco pero aquella denominación también la tuvo la ciudad del Darro por lo que se basa para demostrarlo en Abdel Guahib el Marrecoxi, etc., consciente el autor del problema quiere dejar claro lo siguiente:

“Bien se nos alcanza que, á pesar de todo, el espíritu sistemático de los que sostienen la opinión contraria, cerrará los ojos ante la luz de estas demostraciones, alegando acaso que el texto en que se habla del repartimiento del ejército de Abuljatar Ben Dirar en las ciudades de Andalucía y el establecimiento de los de Damasco en Elvira, no se refería á esta población, sino á la *Cora*, comarca ó distrito del mismo nombre. Es más; en apoyo de su opinión podrían citar la versión que trae Ben Alabar en su *Tecmila* del repartimiento de las tribus”¹⁰.

Otros textos van a suponer uno de los errores del trabajo de Eguílaz al aparecer la ciudad de Castillo o Castilia, él la identifica también con Elvira lo que le hace deducir que Castilia, Elvira y Granada eran tres nombres “diferentes entre sí que suplantaron a la antigua Iliberis”, se fundamenta en estudios de topografía para demostrar lo anteriormente expuesto.

La tercera parte estudia los primeros años de dominación musulmana donde Granada fue la capital de la Cora aunque Elvira (Iliberis) siguió con el título de medina. El hisn Garnata era el maquil o fortaleza de la ciudad pero situada en la Alhambra y Alhizan. Utiliza varios argumentos tratando de demostrar que Castilia fue una de aquellas fortalezas restauradas muy cercana a este recinto granadino. De todo aquello llega a las siguientes conclusiones:

- 1.- Medina Elvira y Castilia eran la capital.
- 2.- Granada era lindera a ellas.

Este error, del que pensamos no fue consciente, lo cometió al basarse en la palabra o locución de las fuentes árabes que traduce por cercanía, proximidad, vecindad, ... atacando a los que utilizaron los testimonios para identificar que Elvira y Granada eran distintas defendiendo la aldea o vicus en la sierra. Los datos demostraban para él “con la clara luz de la evidencia la identidad”, por ello una ocupó la Alcazaba Cadima y la otra la colina

10 EGUÍLAZ YANGUAS, L.: *Del lugar donde fue Iliberis*, Madrid, 1881, pág. 15.

de Torres Bermejas y Monte Mauror. Para ello estudia las palabras alcazaba, maquil y hisn y sus correspondientes oppidum, arx y castillo o fortaleza. Las márgenes del Darro dividían aquellas poblaciones, habla de la puerta de Elvira para atacar a los contrarios y argumenta que Pedraza hubiera eclipsado a sus contrarios si hubiera conocido la importancia de la topografía para el esclarecimiento del problema.

La cuarta parte incide en la identidad de Castilla, Elvira y Granada, estudia el problema de las distancias y pretende demostrar que la Elvira de la Sierra no pudo ser la ciudad por las características del terreno, falta de agua, argumentos de la puesta en regadío ya en el XII o XIII, castillejo sin importancia, etc., para demostrar su hipótesis dice que los habitantes habían puesto el nombre porque procedían de otras Elviras de Oriente, sin embargo aquel *vicus* había hecho creer a muchos que allí se encontraba la famosa Iliberis. Quiere poner de manifiesto el error de Ibn Aljatib, Mármol Carvajal y Hurtado de Mendoza como Lafuente Alcántara, por todo ello aquel *vicus* no reunía condiciones para ser una gran ciudad. Es el colmo de la descalificación de los contrarios los argumentos que utiliza llegando a rayar en el ridículo de sus oponentes. Habla del cementerio "todo pobre, todo mezquino, todo miserable...", del castillo de Elvira "castillejos" semejantes eran abundantes en el reino, los hallazgos arqueológicos defendidos por Antolínez de Burgos eran cosa común en muchas villas, la no aparición de inscripciones en aquellas excavaciones de su tiempo, la mezquita como algo "baladí" puesto que era una de las muchas con que contaban las alquerías. Concluye diciendo "Es evidente, pues, que ni estuvo ni pudo estar, atendidas sus condiciones topográficas, la Iliberis de Plinio y Tolomeo en las vertientes meridionales de la Sierra de Elvira", si existió el *lugarejo* y castillo de parecido nombre fue por la existencia del *vicus* romano con población escasa y pobre al que los repobladores sirios dieron el nombre como recuerdo de su región natal.

La última parte se dedica a rebatir los argumentos de los elviristas centrados en ver cómo Elvira y Granada eran dos poblaciones distintas. Las razones del cambio de población con los ziríes para él estaban claras, el traslado fue desde Garnata a la

Alcazaba Cadima y Gidida, la urbs propiamente dicha como demuestra la toponimia. El asentó por tanto a los ziríes primero en La Alhambra lo que le lleva a cometer su segundo gran error para solucionar el tema de la capitalidad musulmana. Así va analizando como la superpoblación llevó a los ziríes al traspaso de gentes hacia el Albaicín y Alcazaba como demostraban los arrabales Rabad Badis, Rabad Almudafar, Puerta del Ensanche, Puerta del Castro, etc., todo un trabajo razonado para evidenciar que las razones eran de fundamentado peso.

Finalmente sigue defendiendo que Granada siempre fue la capital sólo que Iliberis o Garnata contaron con recintos fortificados y que la dependencia de una a otra estuvo motivada por las circunstancias o vicisitudes históricas. La Alcazaba Cadima para él era la auténtica Iliberis de Plinio y la Alhambra y sus dependencias la llamada villa de los judíos donde se asentaron los ziríes. El trabajo concluye con el siguiente razonamiento a modo de conclusión:

“Seguros estamos, que á pesar de ellas quedará el ánimo de los que sostienen la opinión contraria tan inquebrantable como si no las hubiéramos escrito”, pero para ello siguen en contra de los elviristas la no aparición de testimonios que hablen del *Municipium florentinum Iliberritanum*.

Más tarde en 1903 y en 1904 volvió sobre estos temas, así su *Arqueología Granadina* o el *Origen de las ciudades Garnata e Iliberris y de la Alhambra* en homenaje a Codera. Fue sin duda uno de los temas de investigación que por sí sólo le coloca entre los mejores sobre la cuestión de Iliberis.

3.- LOS ESTUDIOS POSTERIORES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

A partir de la publicación de Egulaz se va a entrar en un período de un cierto ritmo más pausado pero a la vez más científico. Los trabajos de Dozy confirmando la identidad de Iliberis con Garnata era ya incuestionable y asentaba el prestigio de nuestro autor. Sin embargo el error de Castilla cometido por

Eguílaz es el fundamento más fuerte de Dozy contra los elviristas, aquella Castilia era la Elvira cercana a Atarfe, llamada por la fuentes Hádhirra Elbira y más tarde quedó en Elvira. Tras analizar los textos y darnos su argumentación al respecto, incide en una idea básica para el esclarecimiento de los hechos históricos, dice así refiriéndose a Elvira (Castilia):

“Este resultado me parece cierto; mas no conviene ir más lejos ni sacar de aquí la consecuencia de que esta ciudad ocupaba el asiento de la antigua Iliberi. Muchos sabios han emitido esta opinión, y en otro tiempo yo mismo he participado de ella; más de la misma manera que ha sido repudiada por un sabio arqueólogo, Mr. Hubner, que estaba en el mismo caso, yo la repudio á mi vez. En los hechos que he presentado nada hay que pueda autorizar tal conclusión, sino al contrario. El verdadero nombre de la ciudad era Castilia y no Iliberi: llamósela *Hadhirra Ilbira* porque (según es notorio) el nombre de Ilbira se habia extendido á toda la provincia, y después por abreviación Ilbira; mas esta última denominación es truncada é inexacta”¹¹.

Finaliza el trabajo explicando los acontecimientos históricos y rebate las teorías defendidas por los elviristas que achacaban que muchas de las piedras y testimonios arqueológicos, tenidas como pruebas por los “granadinistas”, habían sido llevadas desde Sierra Elvira y lugares cercanos entre ellos de Elvira, dice Dozy que aquello era imposible. En conjunto este trabajo suponía otra derrota pequeña para el elvirismo ya decadente.

Puestas en claro aquellas cuestiones basadas en los textos y en los argumentos arqueológicos, surge otro de los autores más importantes para el esclarecimiento definitivo del problema, Gómez Moreno, que trabajó en aquellos campos de Sierra

11 SIMONET, F. J.: “Iliberis y Granada”, *Boletín del Centro Artístico*, 28, (1887), págs. 26-29 y núm. 29 (1887), págs. 34-35. Es la traducción de un artículo de Dozy, también lo vuelve a reproducir en su obra, *Cuadros históricos y descriptivos de Granada, coleccionados con motivo del cuarto centenario de su memorable reconquista*, por..., Madrid, 1896, ed. facsímil en 1982. Ver pág. 29.

Elvira y compiló en un excelente estudio parte de sus opiniones y todo un saber erudito. Su *Medina Elvira*¹² era la consecuencia lógica de la trayectoria de un hombre entregado a aquellos quehaceres intelectuales. Deduce que allí hubo una ciudad romana y luego árabe distinta a Iliberis que se llamó Castala y fue convertida en capital de la Cora de Ilvira por lo que se llamó Medina Elvira. Combina magistralmente ambos métodos y deja prácticamente resuelta la cuestión definitivamente. Fue un alarde el no caer en la trampa de posturas intransigentes sino saber plantear nuevas innovaciones en aquella investigación complicada.

Al año siguiente, 1889, el entonces presidente del Centro Artístico de Granada, Gabriel de Burgos, publicó un trabajo titulado "Cuestiones de crítica histórica", donde vuelve solapadamente a la defensa de los elviristas. Ataca a Dozy y dice que no prueba nada, a su parecer "aparte de la importancia que esta deserción de Monsieur Dozy tiene por calidad y el prestigio de su nombre, no se funda en tales razones que hagan vacilar en lo más mínimo la fuerza de las mucho más poderosas con que viene hace siglos sosteniéndose que la Iliberis romana no estuvo ni podía estar en la *Alcazaba Cadima*, sino en la vecina Sierra Elvira"¹³. Tras decirnos que el trabajo recientemente publicado por Gómez Moreno sobre Medina Elvira era ejemplar para apoyar su tesis, califica a Gómez Moreno como "investigador tan infatigable como competente" pero a renglón seguido lo tacha de "en realidad indeciso"¹⁴. No nos extendemos en este trabajo porque en realidad no aporta nada nuevo sino que trata de confundir lo aclarado hasta aquel momento. De forma bastante inteligente Simonet en 1892 volvía de nuevo a reproducir la traducción del importante trabajo de Dozy en su obra titulada *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*.

LEOPOLDO EGUILAZ Y YANQUAS

12 GÓMEZ MORENO, M.: *Medina Elvira*, Granada, 1888. Moderna edición por M. BARRIOS AGUILERA. GRAU, Granada, 1986.

13 BURGOS, Gabriel de: "Cuestiones de crítica histórica" *Boletín del Centro Artístico*, 65, (1889), págs. 150-151, núm. 66, págs. 159-161, núm. 68, págs. 177-179 y núm. 69, págs. 185-187. Ver pág. 151.

14 *Ibidem*.

Por último, ya en el siglo XX, Gómez Moreno, hijo, publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia de 1905 un trabajo titulado *De Iliberri á Granada*¹⁵, donde resume y aclara definitivamente el problema. Sirviéndose de los trabajos publicados hasta aquel momento vuelve a una revisión de las fuentes, las coteja, analiza e interpreta. Finaliza diciendo "Con todo, ignoramos el nombre clásico de Elvira, que es de esperar declare algún día otra inscripción; mientras tanto hemos de atenernos al de Castilla ó Castila, indudablemente latino, á que autorizan los textos árabes"¹⁶. Cerraba un problema definitivamente pero habría otro no menos espinoso que ha tratado de resolver otro eminente arqueólogo, Leopoldo Torres Balbás, en su trabajo "Medina Elvira (Ibira o Qastilya) (Granada)"¹⁷, quien tras el estudio de los textos y materiales arqueológicos no saca conclusiones ni nuevas hipótesis, sino un estado de la cuestión hasta 1957, por tanto este trabajo sirve como punto de partida de otros estudios posteriores.

Poco después el padre fray Ángel Custodio Vega ha vuelto a estudiar la Iglesia de Granada¹⁸. Su trabajo se convierte en otra buena compilación de noticias, presentadas de forma ejemplar, pero sin tener como meta dilucidar el problema, es una síntesis acertada y una puesta al día hasta 1961. Las palabras de Gómez Moreno parecen un reto para los nuevos historiadores y arqueólogos.

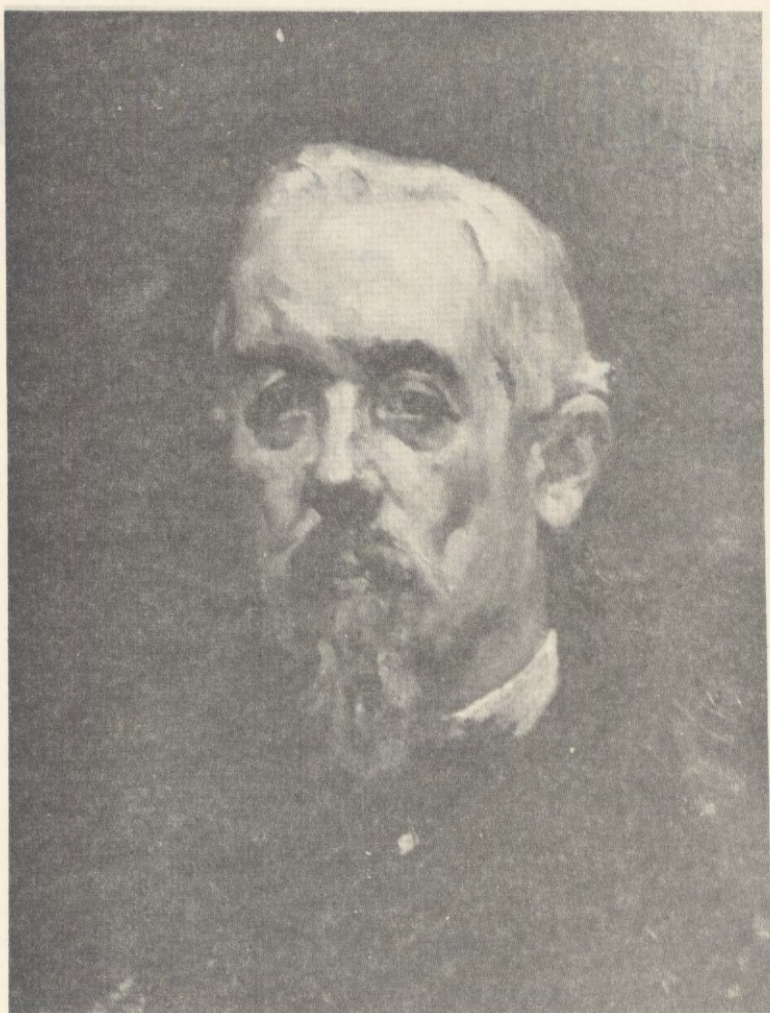
15 Véase nota 1.

16 *Ibidem*, pág. 61.

17 Publicado en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXLI (1957), págs. 205-218.

18 Véase nota 2.

DEL LUGAR



LEOPOLDO EGUÍLAZ Y YANGUAS

Reproducción del óleo que se conserva en el Departamento de
Estudios Semíticos de la Universidad de Granada

IMPRESA DE LOS SEÑORES LEGIDO Y COMPAÑIA,
Sociedad Anónima, S. L.

1933.

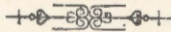
DEL LUGAR

DONDE FUÉ ILIBERIS,

POR

D. LEOPOLDO EGUILAZ.

DEL LUGAR DONDE FUE ILIBERIS.



MADRID.

IMPRESA DE LOS SEÑORES LEZCANO Y COMPAÑÍA.
Santísima Trinidad, 5.

—
1881.

DEL LUGAR
DONDE FUE ILIBERIS.

DEL LUGAR DONDE FUE ILIBERIS.

MADRID.

IMPRESA DE LOS SRES. LECANO Y COMP.

San Mateo Telera, 4, 2.º y 3.º

1881.

DEL LUGAR

DONDE FUE ILIBERIS.

Cuestión largamente debatida viene siendo entre los eruditos, desde el siglo XVI á esta parte, el lugar en que se halló situada la ciudad de Iliberis, famosa en los fastos científicos nacionales por haberse celebrado en ella, al finalizar la tercera centuria, el primer Concilio de la Iglesia española.

Por
E. LEOPOLDO DE EGUILAZ Y YANGUAS.

Antes de dar á conocer el resultado de mis investigaciones, quisiera, guiado por la simpatía entre los vocablos Iliberis, y Elvira, pretender que estuvo situada en las vertientes meridionales de Sierra Elvira, entre los lugares de Atarés y Pinos-Puente (antiguo municipio *Jurcoense*), donde hubo en la época árabe una población llamada Elvira. Quiénes, por el contrario, sostienen con muy apretadas razones que ocupó el perímetro de la Alcazaba Cadima de Granada, donde en los comienzos del siglo XVI se hallaron sendas inscripciones con el nombre de *Municipium Flavennium Iliberritanum*.

Partidario yo de esta última opinión, después de haber profesado la contraria, me propongo justificar mi juicio, no ya esforzando las razones que produjeron mi convencimiento, cuya exposición es objeto del admirable libro que sobre tan interesante cuestión ha escrito el por tantos títulos eximio literato y arqueólogo D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, sino exponiendo otras nuevas, basadas en el estudio de textos árabigos, entre los cuales hay alguno que, á nuestro parecer, resuelve en pró de Granada y definitivamente la contienda.

MADRID.

IMPRENTA DE LOS SRES. LEZCANO Y COMP.^ª

Santísima Trinidad, n.º 5.

1881.

DEL LUGAR DONDE FUE ILIBERIS.

Cuestion largamente debatida viene siendo entre los eruditos, desde el siglo XVI á esta parte, la del lugar en que se halló situada la ciudad de Iliberis, famosísima en los fastos eclesiásticos nacionales por haberse celebrado en ella, al finalizar la tercera centuria, el primer Concilio de la Iglesia española.

Andan discordes los pareceres en cuanto á su reduccion y asiento. Quiénes, guiados por la omonimia entre los vocablos Iliberis, y Elvira, pretenden que estuvo situada en las vertientes meridionales de Sierra-Elvira; entre los lugares de Atarfe y Pinos-Puente (antiguo municipio *Ilurconense*), donde hubo en la época árabe una poblacion llamada Elvira. Quiénes, por el contrario, sostienen con muy apretadas razones que ocupó el perímetro de la Alcazaba Cadima de Granada, donde en los comienzos del siglo XVI se hallaron sendas inscripciones con el nombre de *Municipium Florentinum Iliberritanum*.

Partidario yo de esta última opinion, despues de haber profesado la contraria, me propongo justificar mi juicio, no ya esforzando las razones que produjeron mi convencimiento, cuya exposicion es objeto del admirable libro que sobre tan interesante cuestion ha escrito el por tantos títulos exímio literato y arqueólogo D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, sino exponiendo otras nuevas, basadas en el estudio de textos arábigos, entre los cuales hay alguno que, á nuestro parecer, resuelve en pró de Granada y definitivamente la contienda.

I.

Hasta la conquista de Granada por los ejércitos musulmanes, no suena el nombre de esta ciudad en la geografía pátria. La razon es óbvia: durante las dominaciones Romana y Goda, Granada no fué más que una parte accesoria, un suburbio de la Illiberri de Pli-

nio y Tolomeo, y sabido es que ni los geógrafos é historiadores griegos y latinos, ni los cronistas españoles del siglo V en adelante, al nombrar las poblaciones existentes en esta parte de la Bética en las épocas en que respectivamente florecieron, hacen por lo comun mencion alguna de sus suburbios ó arrabales. A la sazón, pues, de la invasion musulmana, Illiberri y no Granada continuaba siendo para el pueblo godo la metrópoli de la provincia del mismo nombre; pero un accidente casual, la existencia de la guarnicion en la alcazaba del inmediato suburbio de Illiberri, hizo que los conquistadores musulmanes atribuyeran á Granada la capitalidad que de derecho correspondia á Elvira.

La palabra مدينة *urbs*, sinónima de capital, de cabeza de una provincia ó distrito, solo era aplicable para los conquistadores musulmanes á la ciudad ó aquella parte de la ciudad en que por encontrarse el *arx*, la alcazaba, el *Hisn* ó recinto fortificado, servia de albergue á la guarnicion y de residencia ordinaria al jefe ó gobernador militar de la plaza. Ahora bien; como á la fecha en que los ejércitos musulmanes sitiaron á Illiberri, el *arx*, el recinto fortificado, la alcazaba que contenia la guarnicion y el asiento del conde ó gobernador militar de la plaza por los Reyes Godos se hallaba, no en la ciudad propiamente dicha, como lo habia estado antes y lo estuvo despues, sino en la cima y corona del monte Mauror, por cuyas vertientes occidentales y septentrionales se derramaba el suburbio Garnáta, los cronistas árabes llamaron á esta parte mínima de Illiberri la *medina*, la *urbs* por excelencia, la cabeza y metrópoli de toda la provincia.

Garnáta, pues, y no Illiberri, fué la capital de toda la Cora, distrito militar ó provincia del mismo nombre durante los primeros años de la dominacion musulmana. Este hecho, cumplidamente demostrado por el testimonio unánime de los cronistas árabes más antiguos, ha sido contradicho, entre otros, por el distinguido orientalista D. Emilio Lafuente Alcántara, el cual sostiene que en los tiempos á que nos referimos, no era Garnáta, sino Elvira, la capital de la provincia del mismo nombre.

Al referir el autor anónimo de la crónica intitulada *Abjar Machmúa* la conquista de Elvira por las tropas de Táric ben Ziad, á ejemplo de los otros cronistas, llama á Granada, por la razon expuesta, la *medina* ó capital de la provincia. Pues bien; á pesar de lo explícito del texto, tan fiel como gallardamente vertido al castellano por el Sr. Lafuente Alcántara, sostiene este malogrado escritor que la asercion del autor árabe era equivocada, y así lo hizo constar por la siguiente nota que puso al pié de la version del tex-

to arábigo. «Por aquel tiempo era capital de Elvira la ciudad del mismo nombre.» No dá razon en ella el Sr. Lafuente Alcántara del fundamento de su opinion; pero conocida la habitual circunspeccion de este docto orientalista, parece que, al sostener que por aquel tiempo Elvira y no Granada era la capital del distrito del mismo nombre, debió tener presente, entre otros, aunque erróneamente interpretado, el siguiente pasaje de Almacarí: وكان البيرة *وكان البيرة* المدينة قبل غرناطة *المدينة قبل غرناطة* y fué Elvira la *Almedina* (capital) antes de Granada.

Fuéo en efecto Elvira hasta las postrimerías de la monarquía visigoda; pero no es á esta época á la que se refiere el historiador africano, sino á la inmediatamente anterior al estado ó reino independiente que sobre las ruinas del imperio Omeya fundó en Granada la dinastía berberisca de los Ziritas, como lo declara el pasaje íntegro de Almacarí en que se lee:

وكان البيرة هي المدينة قبل غرناطة فلما بنى الصنهاجى مدينة غرناطة وقصبتها واسورها انتقل الناس اليها * 1

«Y fué Elvira la *Almedina* antes de Granada, pero cuando el Sanhachí reparó á Granada, su alcazaba y sus muros, se trasladó el pueblo á ella.»

En este mismo sentido deben entenderse los pasajes de Ben-Aljatib, el Idrisi y Ben-Alguardi. Describiendo el primero de estos escritores en el comienzo del *Lamhatulbedria* á su ciudad natal dice lo siguiente:

غرناطة واعرناطة اسم اعجمى مدينة كورة البيرة وتسمى بشام الأندلس والبيرة التي انتقل منها الملك اليها عام اربعمائة من الهجرة *

«Garnáta y Agárnata, nombre *agemi*, capital de la cora de Elvira, fué llamada el *Xam* (la Damasco) del Andaluç. Elvira es aquella (ciudad) de la cual pasó la *soberanía á ella* (á Granada) el año 400 de la Hegira.»

Este mismo concepto lo expresa el mencionado autor más detalladamente en la introduccion de su *Ihata*, en la cual se lee:

وانتقل اهلها مدة ايام الفتننة البربرية سنة اربعمائة من الهجرة فما بعدها ولحق الي مدينة غرناطة فصارت حصرة السقع *

«Que los habitantes de Elvira se trasladaron á *Medina* Garnáta en los días de la guerra civil de los berberiscos, año 400 de la Hegira y siguientes, convirtiéndose aquella en la *Hadra* ó capital del distrito.»

1 Analectas, I, pág. 95.

El Idrisi, que supone fundada á Granada en la época en que los grandes señores de España se declararon independientes (principios del siglo XI), dice como Ben-Aljatib y Almacarí,

وسدينة اغرناطة سحديثة من ايام الشوار بالاندلس وانما كانت المدينة المقصودة البيرة فحلت وانتقل اهلها منها الى اغرناطة وسدنها وحصن اسوارها وبني قصبتها حيوس الصنهاجي *¹

«que la *Almedina* (capital) de la provincia era antes Elvira, cuyos habitantes, desierta ésta, se trasladaron á Granada, que convirtió en *Medina* Habus el Sinhachi.»

Finalmente, Ben-Alguardi, cuyo texto parece una reproducción de el del Idrisi, nos dice por su parte que Granada era una ciudad moderna, habiendo sido hasta entonces la *Almedina* de la provincia, la ciudad de Elvira, cuyos habitantes, luego que fué destruida, se trasladaron á Granada, que fortificó el Sinhachí y la convirtió en capital.

Pasando por alto la especie de Idrisi y Ben-Alguardi de considerar á Granada como ciudad moderna, cuando consta por el testimonio de Rasis que era la más antigua de todas las de la provincia, hay que convenir en que los textos que acabamos de exponer se refieren á la época de los Omeyas; pero no, como demostraremos á seguida, á los primeros años de la dominacion musulmana, en los cuales fué Granada la *Almedina* de la *Cora* de Elvira; si bien este honor y preeminencia pasó poco despues juntamente con aquella á esta última ciudad, la cual, no obstante la visible decadencia de su rango y esplendor primitivo, logró mantener la capitalidad hasta el establecimiento en Granada del reino independiente de los Ziritas, desde cuya fecha esta poblacion, se alzó definitivamente con el principado y supremacia de toda la provincia, con desaparicion absoluta del nombre de la otra.

El hecho de haber sido Granada la *Almedina* ó capital de la comarca de Elvira en los primeros años de la invasion musulmana, lo declaran esplicitamente los antiguos cronistas Aben-Alcutia, Ahmed-Arrasi, el autor anónimo de la intitulada *Ajbar-Machmúa*, cuyos respectivos textos expondremos más adelante, y entre los modernos, por no citar otros, el historiador africano Ben-Adari, el cual, al tratar de la conquista de Granada por el cuerpo que mandó desde Écija Táric Ben-Ziad, llama aquella poblacion قاعدة البيرة *la capital de Elvira*, usando para expresar este concepto del vocablo قاعدة metrópoli, en vez del de مدينة *Medina*,

¹ Idrisi, pág. 203, ed. Dozy y de Goeje

capital, que es el empleado en idéntico sentido por los otros historiadores.

Sentado, pues, que Granada fué la capital y cabeza de la *Cora* ó provincia de Elvira en los primeros años de la dominacion musulmana, vamos á ocuparnos de un punto sobre todo encarecimiento más importante y trascendental, á saber: la identidad de ambas poblaciones.

Sabido es que cuando de dos cosas se afirma un mismo é idéntico predicado tomado en un mismo sentido, se afirma implícitamente la identidad de ambas en cuanto á aquel predicado. Pues en este caso cabalmente se encuentran Elvira y Granada, de las cuales afirman todos los autores árabes primitivos que eran *una misma é idéntica ciudad*.

Veamos de demostrarlo. Uno de los autores más antiguos que registra la cronología musulmana es Ben Alcutia ¹, el hijo de la goda, por ser descendiente de Sara, nieta del rey Witiza, del cual es el siguiente pasaje que inserta el célebre biógrafo é historiador granadino Ben Aljatib en su *Lamhatulbedria*:

ففرق طارق جيشه من استجة فبعث سفشا الرومي مولى الولد
 إلى قرطبة وأرسل جيشا آخر إلى مدينة البيرة وغرناطة وسار هو
 في معظم الناس إلى كورة جبان يريد طلمطة فمضى الجيش
 إلى سالقة فافتتحها ثم لحق بجيش غرناطة فحاصر سدينتها
 ثم فتحها عنوة والقوا بها يهودا ضموم إلى قصبها مع طائفة
 من المسلمين يسدونها *

«Dividió Táric sus ejércitos en Écija: envió á Córdoba á Mugeit el Cristiano, liberto de Algualid; mandó otro cuerpo á Málaga y otro á *Medina Elvira y Granada*, marchando él con el grueso de las fuerzas á la *Cora* de Jaen con direccion á Toledo. Luego que el cuerpo que envió á Málaga conquistó esta ciudad, uniósese con *el enviado á Granada*, y habiendo puesto sitio á su *almedina*, rendida que fué por fuerza de armas, dejaron en ella un presidio compuesto de judíos y musulmanes para que guarneciesen su alcazaba.» ²

La importancia de este texto en demostracion de la identidad

¹ Su verdadero nombre es Abu Becar Mohamed ben Omar ben Abdelasis.

² En la seccion ó capítulo que dedica Ben Aljatib en su introduccion á la *Ihata* á referir la conquista de la ciudad de Elbira-Granada y el establecimiento en ella de los árabes sirios del *Chund* ó division militar en Damasco, pone en boca de Ben Alcutia la siguiente relacion de aquel suceso, que si bien discrepa

de ambas poblaciones es de tal naturaleza, que hay que detenerse en su exámen.

La frase del autor muladí «Envió otro ejército á *Medina Elvira* y *Granada*,» denota que ambas poblaciones formaban una sola ciudad; con esta diferencia, que la primera, ó sea Elvira, á la que Ben Alcutía antepone el vocablo مدينة *ürbs*, era la principal, y la segunda, la accesoria, es decir, su arrabal ó suburbio, cuya dependencia ó subordinacion á la primera la expresa por medio del vocablo *medina* usado en singular y de la partícula copulativa *güa*.

Indudable es que á tratarse de dos ciudades distintas, el autor muladí en vez de la frase *وارسل جيشا اخر الى مدينة البيرة وقرنطرة* envió otro ejército á *Medina Elvira* y *Granada*, hubiera usado del nombre مدينة *medina* en dual, y de no emplear esta forma, hubiera repetido la misma oracion respecto de *Granada* con ó sin la adiccion de la palabra مدينة *medina* á la preposicion *الى*, como lo hace cuando trata de expediciones militares á poblaciones diversas.

A primera vista parecerá extraño que siendo *Elvira* la *medina* y *Garnáta* un simple suburbio, citase el autor á este conjuntamente con aquella, cuando bastaba hacerlo de la primera; pero este hecho prueba precisamente la importancia de esta parte subalterna de la ciudad, que por alguna especial circunstancia fué elevada por los conquistadores hasta el punto de trocar su subordinacion y dependencia en estrecho é íntimo consorcio, como lo declara bien explícitamente por cierto la frase *envió otro ejército á Medina Elvira y Granada*. Esta peregrina asociacion entre lo principal y lo subordinado, entre la *ürbs* propiamente dicha y su suburbio ó arrabal *Garnáta*, ya lo hemos indicado, consistió en que, á la sazón de la conquista, la alcazaba, el baluarte, la llave por decirlo

un tanto de la del *Lamhatulbedrta*, conviene con este último en el punto importante de identificar á *Granada* con *Elvira*:

قال ابن القوطية ففرق طارق جموشه من استنجة فبعث سغيثا
الروسي سولي الوليد بن عبد الملك بن مروان الى قرطبة وبعث
جيشا اخر الى سالقة وارسل جيشا ثلثا الى قرنطرة ومدينة البيرة
فصار هو في معظم الناس الى كورة جيان يريد طليطلة قال
فمضى الجيش الذي وجد طارق الى سالقة ففتحها ولجأ
عليها الى جبال هناك سمته ثم لحق ذلك الجيش بالجيش
المتوجه الى البيرة فحاصروا مدينتها وفتحوها عنوة والقوا بها
يهودا ضمومهم الى قصبه قرنطرة

así de la gran ciudad, el asiento ó residencia del Conde ó Gobernador militar godo, se encontraba en este último lugar, lo que dió márgen á que los conquistadores musulmanes la equiparasen en rango y dignidad con Illiberri, adjudicándola conjuntamente con ella, como Ben Alcutía, ó privativamente, como lo hacen otros, la capitalidad de toda la provincia.

Bien claramente lo demuestra la frase *ثم لحق بجيش غرناطة* «Unióse despues (el ejército de Málaga) con el ejército de Granada y sitiaron su medina.» Donde se ve que el vocablo *مدينة medina*, cuya referencia á Granada se halla expresada por el afijo femenino *ها ha*, es comun á esta poblacion con la de Elvira, á la cual al comienzo del pasaje se la da el mismo título.

Pero hay en demostracion de la identidad de ambas poblaciones un argumento más concluyente aún. En efecto; ó Elvira y Granada eran una misma poblacion con nombres diversos, ó eran distintas; si eran distintas, claro es que citada la una no podia sobreentenderse la otra; pero si eran una misma, con hacerlo de la una, quedaba de hecho é implícitamente sobreentendida la otra. Pues esto es lo que hace Ben Alcutía, cuando al comienzo del pasaje que examinamos dice que Táric mandó un ejército á *medina Elvira y Granada*, y al fin del mismo afirma que, conquistada Málaga, se unió su ejército con *el enviado á Granada, cuya medina sitiaron*. Por donde se ve que la voz «Garnáta» está aquí en lugar de Elvira ó de *medina Elvira y Garnáta*, que fué á donde Táric mandó desde Écija uno de sus ejércitos.

Concuerdan en este importante punto con Ben Alcutía los demás autores árabes primitivos, como lo demuestran las relaciones que de la conquista de esta ciudad nos han dejado Rasis, el autor anónimo del *Ajbar Machmúa* y Moavia ben Hixem. Dice el primero de estos cronistas:

ففرق طارق جيشه من استنجة فبعث مغيثا الروسى سولى
الوليد بن عبد الملك الى قرطبة وبعث جيشا اخر الى سالقة
واخر الى غرناطة مدينة البيرة¹

«Dividió Táric sus ejércitos en Écija. Envió á Mugeit el Rumí, liberto de Alqualid ben Abdel Melec á Córdoba; mandó otro ejército á Málaga y otro á *Granada, medina de Elvira*.»

Cotejado el texto de Rasis con el de Ben Alcutía resulta que,

segun este cronista, uno de los cuerpos de Táric fué mandado á *medina Elvira* y *Granada*, y segun aquel lo fué á *Granada*, *medina de Elvira*. Pero que Granada estaba aquí empleada por Rasis en equivalencia de Elvira, lo demuestra el complemento del pasaje, donde se lee :

واما من وجه الة مالقة ففتحوها ثم لبحق ذال الجيش
بالجيش المتوجه الة البيرة فحاصروا مدينتها غرناطة فافتتحوها
عنوة وضموا اليهود الة قصبة غرناطة *

«En cuanto al ejército que marchó á Málaga, la conquistó; á seguida se unió este ejército con el ejército *mandado á Elvira*, y sitiaron su *medina Garnáta*, y conquistada por fuerza, pusieron una guarnicion de judíos en la *alcazaba* de Granada.»

Para Rasis, pues. Granada y Elvira eran una misma ciudad, como lo eran para Ben Alcutia, el cual en la parte de su relacion que se refiere á la union del ejército de Málaga con el mandado á *medina Elvira* y *Granada*, en vez de emplear el primero de estos nombres lo hace del segundo.

En armonía con Rasis léese en la crónica titulada «Ajbar Machmúa :

وصى الجيش الذى توجه الة رية ففتحها.... وضى ليلحق
بالجيش المتوجه الة البيرة فحاصروا مدينتها فافتتحت فالقوا
بها يوسبى يهودا وكانوا اذا لقوا اليهود ببلدة ضموم الة مدينة
البلد وتركوا معهم من المسلمين طائفة وضى عظم الناس
ففعلاوا ذلك بغرناطة مدينة البيرة *

El ejército que fué á Raya la conquistó..... y marchó á unirse seguidamente *con el que habia ido á Elvira*, cuya *medina* sitiaron y tomaron. En ella encontraron muchos judíos. Cuando encontraban judíos en una ciudad, los reunian en la *almedina* de la ciudad, dejando con ellos una taifa de musulmanes; así lo hicieron en *Granada, medina de Elvira*.

Vése, pues, que los nombres Elvira y Granada designaban una misma poblacion; y que los cronistas musulmanes empleaban indistintamente la una por la otra y viceversa para expresar un mismo é idéntico concepto.

Pero como, á pesar de lo explícito y categórico de los textos citados, podria decirse, aunque violentando la expresion y el sentido, que el nombre Elvira, empleado por Rasis y el autor anónimo

del Ajbar Machmúa, aludia, no á la ciudad, sino á la provincia del mismo nombre, el pasaje que vamos á citar disparará todo linaje de antojos.

Léese en la crónica intitulada *Alcamel* de Ben Alatir (vol. IV, pág. 446): «Dividió Táric sus ejércitos en la ciudad de Écija; mandó uno á Córdoba, otro á Granada, otro á Málaga, otro á Todmir, y él con el grueso de las fuerzas se dirigió á Jaen con direccion á Toledo. Cuando llegó á Toledo, la encontró desierta, pues sus habitantes habian huido á una ciudad que está detrás del monte que llaman *Maya*¹.» Por donde se ve que así los lugartenientes de Táric, como este general, se dirigieron con sus huestes respectivas sobre las capitales de las provincias que se proponían conquistar.

En iguales ó parecidos términos se explica el Arzobispo don Rodrigo, que, á no dudar, copió de algun cronista árabe su relacion de la conquista: «Exercitus autem qui Malacam iverat, cepit eam et Christiani qui inibi habitabant, ad montium ardua confugerunt. Alius exercitus Granatam diutius impugnatam victoria simili occupavit.» De Reb. Hisp., lib. III, cap. XXIV.

En la crónica de España se lee: «Conquistada Málaga, cuyos habitantes huyeron á los montes, salieron para Granada é guerriáronla é combatiéronla gran tiempo é al cabo tomáronla é bastiéronla de moros é de judíos que y moraban é despues fuéronse para la villa que habia entonces nombre de Oriuela.» Crónica de España, 3.^a parte, fólío 205.

Pero es más; andando discordes los cronistas árabes sobre la fecha y el caudillo que conquistó la ciudad de Elvira-Granada, el historiador Ben Aljatib en su *Lamhatulbedria* refiere las opiniones de aquellos sobre tan importante punto, y despues de hacer mérito de la de Ben Alcutía, que adjudica aquel honor á los lugartenientes de Táric, expone la opinion contraria en esta forma:

قال سعوية بن هشام وغيره ان فتح ما ذكر تلخر الى دخول
موسى بن نصير في سنة ثلاث وتسعين فوجه ابنه في جيش
الى تدمير فافتتحها ثم الى البيرة فافتتحها

«Dicen Moavia Ben Hixem y otros que la conquista que se refiere, se retardó hasta la entrada de Muza Ben Noseir en el año 93, en que marchó su hijo con un ejército á Tadmír² y la conquistó. En seguida fué á Elvira y la conquistó.»

1 Almacari I, 167, citando á Ben Hayan, la llama *Almeida*.

2 Como la palabra *Todmir* podria interpretarse por algunos exclusivamente como denominacion de la cora ó provincia de Murcia, nos ha parecido oportuno poner en

Queda, pues, probado por el texto que acabamos de citar que la palabra «Elvira» fué empleada por Rasis y el autor del Ajbar Machmúa para designar la ciudad y no la provincia del mismo nombre y en equivalencia de Granada; como esta lo fué por aquella, segun se prueba por el siguiente pasaje de Almacarí, en el cual este historiador expone, á la manera que lo hizo Ben Aljatib, la opinion de aquellos que como Moavia Ben Hixen y otros cronistas atribuian á un hijo de Muza Ben Noseir el honor de la conquista:

وقيل ان موسى بن نصير اخرج ابنه عبد الاعلى الى تدمير
ففتحها والى غرناطة وسالقة وكورة زية ففتح الكل

«Y se cuenta que Muza Ben Noseir mandó á su hijo Abdeali á Todmir y la conquistó y á Granada y á Málaga y la cora de Raya; todo lo cual conquistó.» (Almac. Analectas, volúmen 1.º)

Por donde se ve que el vocablo *Garnáta* usado aquí por Macarri está en equivalencia del de *Elvira*, como en el pasaje de Moavia Ben Hixem está el de *Elvira* por el de *Garnáta*, hecho que demuestra cumplida y elocuentemente que ambos á dos nombres se referian á una sola y misma ciudad, y por consiguiente que en el arbitrio de los cronistas musulmanes estaba el hacer uso de cualquiera de ellos, en la inteligencia que, nombrado el uno, quedaba de hecho é implícitamente sobreentendido el otro y viceversa.

De lo expuesto hasta aquí resulta: Primero, que hasta su conquista por las armas musulmanas Illiberri fué privativamente la capital de la provincia del mismo nombre. Segundo, que la circunstancia de existir en Garnáta la alcazaba de Illiberri y la sede del gobernador, la elevó á la dignidad de medina ó capital de la provincia, título que le reconocen ya conjuntamente con la primitiva *urbs*, como lo hace Ben Alcutía, ó con exclusion de ella todos los cronistas musulmanes. Y tercero, que Illiberri y Grana-

este lugar la explicacion que da Rasis, citado por Almacarí, de esta palabra. Despues de referir el sitio y conquista de Granada y la marcha del ejército hácia Todmir, añade:

«Y Todmir es el nombre del bárbaro *وتدمير اسم العليج صاحبها سميت به*

su dueño, de quien tomó el nombre.» Que este nombre se referia á una ciudad y no á una comarca, lo demuestra el resto del pasaje en que se lee: *واسم قصبته اريولة*

«el nombre de su alcazaba es Orihuela.» Es decir, la alcazaba de la ciudad de Teodomiro se llamaba Orihuela. Ocupándose el autor de la Crónica de España de la conquista de Granada, pasaje de que dejamos hecho mérito, dice á continuacion: «é despues fuéronse para la villa que avia entonces nombre Ornuela (Oriuela) é es la que agora dicen Múrcia.» *Crón. de Esp.*, 3.ª parte, fól. 205.

da eran una sola é idéntica poblacion, dividida en dos mitades ó secciones, como lo demuestra el hecho de ser citadas indistintamente la una por la otra y viceversa para expresar un mismo é idéntico concepto ¹.

1 En prueba de esta conclusion, debemos citar el pasaje expresivo y elocuentísimo de suyo, que se registra en el Calendario Muzárabe del Obispo de Elvira Recemundo, llamado por los árabes andaluces *Said el Matrán* ó *Rabí ben Said*. Pues bien, con ser Recemundo prelado de Elvira, ciudad que en el siglo X (fecha del calendario) era juntamente con *Castela* (su *castellum* ó *arx*) la capital de la comarca y del Obispado del mismo nombre, señala en Granada la celebracion de la fiesta de San Gregorio el Bético en estos términos: *sin ipso est festum sancti Gregorii in civitate Garnata.*»

Piensen algunos que el traductor del calendario, Guillermo Libri, que floreció en el siglo XIII, sustituyó el nombre de *Granada* al de *Iliberis* que debió tener el texto, porque en su tiempo Granada era ya la capital del Obispado. No es, en nuestros ojos, razon esta para dar color á aquel supuesto, antes es cosa singular y peregrina que un traductor se permita tales suplantaciones de nombres, cuando con haber puesto entre paréntesis, despues del vocablo *Iliberis* el de *Granada* ó sin haber hecho esto, el lector hubiera comprendido que esta última ciudad habia sustituido á aquella en el Principado Episcopal de la provincia. Lo que significaba el empleo por el Obispo Recemundo del nombre de *Granada* por el de *Iliberis* era que ambos denotaban una misma é idéntica ciudad y que con citar la una quedaba de hecho é implícitamente sobreentendida la otra. Así Luitprando, coetáneo del Obispo de Iliberis, pudo el año 958 escribir una obra con esta dedicatoria «*ad Regimundum Episcopum Eliberitanae Ecclesiae,*» usando del nombre de *Elvira* en vez del de *Granata*; así en el Martirologio de Usuardo escrito en el siglo IX, anterior por lo tanto al calendario Muzárabe, pudo emplearse el nombre *Eliberis*, como Recemundo lo hizo del de *Granada*, al designar en el propio día 24 de Abril la fiesta de San Gregorio el Bético: *in civitate Eliberis Sancti Gregorii Episcopi et Confessoris*. La prueba de que Guillermo Libri no hizo la alteracion que se supone en el texto del calendario Mozárabe, está en el hecho de que dichas palabras (*las del Martirologio de Usuardo*) se repiten en los demás santorales y martirologios hasta el moderno Romano, es decir, en martirologios y santorales escritos con mucha posterioridad á la fecha en que hasta el nombre de Iliberis habia desaparecido y no sonaba más que el de Granada. Y sin embargo, sus autores, respetando el texto que copiabán, no pensaron en mutarlo introduciendo novedades vedadas en absoluto é innecesarias de remate. Pero es más, en la fecha en que hizo su version Guillermo Libri, dudamos que hubiera Obispo en Granada, como no fuera *in partibus*, por la sencilla razon de haberse extinguido la cristiandad en ella. Ben Aljatib y el autor anónimo del *Holat-almauchia*, que copiaron del cronista Granadino Ben Asairafi, que floreció en el siglo XII, el relato de la excursion que hizo por Andalucía D. Alfonso el Batallador, nos dicen: que á consecuencia de la complicidad de los Muzárabes con el monarca Aragonés, el Emir Ali ben Iusuf ben Techufin, á instancia del Cadí Granadino Abul Gualid Ben Roxd (abuelo del famoso Averroes), dió un decreto disponiendo que aquellos fuesen trasportados á Africa «En el mes de Ramadan de este, año (Setiembre y Octubre de 1126) muchos cristianos fueron conducidos á Africa y durante el viaje sufrieron extraordinariamente por el mal tiempo y los malos caminos; sin embargo no pocos quedaron en Granada y, gracias á la proteccion que les dispensaron ciertos príncipes, se hicieron numerosos; pero el año 559 (1164) se dió una batalla en la que casi todos fueron exterminados.»

Segun Orderico Vital la expulsion fué completa, como lo declara en estas palabras:

II.

Pero á más de las razones expuestas, existen otras de no menos valor é importancia en demostracion de la identidad de ambas poblaciones.

Al folio 94, vol. I, del texto arábigo de Almacári, se lee lo siguiente:

وتسمى كورة البيرة التي سنها غرناطة دمشق لان جند دمشق
نزلوها عند الفتح وقيل انها سميت لشبهها بدمشق في غزارة
الانهار وكثرة الاشجار

«Y fué llamada la *Cora* de Elvira, á la cual pertenece Granada, *Damasco*, porque el ejército de Damasco se estableció en ella cuando la conquista, y dicen que se apellidó así por su semejanza con Damasco en la copia de sus rios y en la abundancia de su arbolado.»

Es indudable que en este pasaje la denominacion *Damasco* se refiere á la *Cora*, ó provincia de Elvira; pero que fué aplicada tambien á esta ciudad, lo demuestra el mismo autor cuando, al ocuparse del establecimiento por el Emir Abuljatar Ben Dírar del Chund, ó division militar de Damasco en esta parte de la Bética, nos dice:

وانزل اهل دمشق البيرة لشبهها بها وسماها دمشق

«Y estableció á la gente de Damasco en *Elvira*, por su semejanza con ella, y la llamó *Damasco*,» y que aquí *Elvira* expresaba la *ciudad* y no la *Cora* del mismo nombre, lo prueba el resto del texto, que dice así:

وانزل اهل حمص اشبيلية وسماها حمص واهل قنسرين جبان وسماها
قنسرين واهل الاردن رية وهي سالقة وسماها الاردن واهل فلسطين
شثونة وهي شريش وسماها فلسطين واهل مصر تدمير وسماها مصر

«multos eorum horrendis suppliciis interemerunt et omnes alios in Africam ultra fretum Atlanticum relegaverunt.»

Ben Asairafi añade por conclusion del pasaje transcrito: Hoy no queda más que un número reducido, blanco de la humillacion y del desprecio. Vid. Dozy, Recherches II, 357-8. En la época de los Beni-Nazar, fecha en que floreció Guillermo Libri, estas reliquias de cristianos habian de todo punto desaparecido.

«Y estableció á la gente de Hamsa (Hemesa) en Sevilla, y la llamó Hamsa, y á la gente de Quinisrin (Calcis) en Jaen, y la llamó Quinisrin, y á la de Aradan (Jordan), en Raya, esto es, en Málaga, y la llamó Aradan, y á la de Filistin (Palestina) en Sidonia, esto es, Xerez, y la llamó Filistin, y á la de Misr (Egipto), en Todmir, y la llamó Misr.» En cuyo pasaje el historiador musulman habla de ciudades y no de provincias ¹.

Véase, pues, por los pasajes transcritos, que no solo la provincia, sino la misma ciudad de Elvira, recibió de los conquistadores el nombre de Damasco por la semejanza que esta ciudad tenia con aquella.

Ahora bien; si los autores árabes nos brindasen con textos en que resultara que la misma denominacion, y por virtud de las mismas circunstancias topográficas, habia sido aplicada á Granada, es evidente que, ó habia que cerrar los ojos á la luz, ó confesar ingenuamente la identidad de ambas poblaciones. Pues bien; en el mismo Almacarí, y precisamente con mayor detalle y determinacion de caracteres, se encuentra esta aplicacion del nombre de Damasco á la ciudad de Garnáta.

En efecto, en la página 78, vol. I, del texto árabe se lee:

غرناطة نزل بها اهل دمشق. وسموها باسمها لشبهها بها في القصر
والنهر والدوح والزهر والغوطة

«Granada, en la cual se estableció la gente de Damasco, se le dió este nombre por su semejanza con ella en el alcázar, y en el rio, y en los árboles corpulentos, y en las flores y en la *Gota* (campaña damascena.)»

En la pág. 109, vol. 1, de la misma obra resalta, en confirmacion

¹ Abona cumplidamente la inteligencia que damos á este pasaje el siguiente de Abdel Guahid el Marrecoxi:

ومن مدينة قرطبة الى اشبيلية ثلاث سراحل واشبيلية هذا هي حاضرة
الاندلس في وقتنا هذا وهي التي تسمى عندهم في قديم الزمان
حمص سميت بذلك لنزول اجناد حمص اياها حين افتتح المسلمون
الاندلس

«De la ciudad de Córdoba á la de Sevilla hay tres jornadas. Sevilla es en nuestros dias la capital del Andalus; ella es la que en los tiempos antiguos fué llamada por ellos *Hamsa*. Dijose así porque en ella se establecieron los ejércitos de *Hamsa*, cuando la conquista del Andalus por los Musulmanes.» Vid. *Abdel Guahid Almarrecoxi. Historia de los Almohades*, p. 276, edic. Dozy.

del pasaje anterior, otro no menos notable, en que haciendo Almacarí la descripción de Granada, dice:

وغرناطة من احسن بلاد الاندلس وتسمى بدمشق الاندلس لانها اشبه شىء بها ويشقها نهر حدرة ويطل عليها الجبل المسمى بشلبير النى لا يزال الملح عند شتاء وصيفا ونزل بها اسم دمشق لما جاءوا الى الاندلس لأجل الشبه المذكور

«Y Granada es de las ciudades más hermosas de Andalucía, y fué llamada *Damasco* por su mucha semejanza con esta. Atraviésale el rio Hadarro, y se levanta sobre ella el monte llamado Xolair, en el cual no cesa la nieve ni en invierno, ni en verano; *establecióse en ella la gente de Damasco cuando vino á Andalucía por razon de la referida semejanza.*»

En la página 93, vol. 1, despues de decirnos Almacarí, que Granada era la más ilustre de las ciudades de Andalucía, y darnos la etimología de este nombre, de la cual nos ocuparemos en su lugar oportuno, pone en boca del Xocundí estas palabras:

واما غرناطة فانها دمشق بلاد الاندلس

«Y en cuanto á Granada, ella es ciertamente la *Damasco* de las ciudades andaluzas,» palabras que repite en la página 147, añadiendo:

لها القصة المنعة ذات الاسوار الشامخة والمباني الرفعة

«Tiene una alcazaba excelsa, flanqueada de muros elevados y de altas construcciones.»

Ahora bien; si la semejanza de Damasco con Elvira fué parte para que los conquistadores que se establecieron en esta ciudad, la impusieran el nombre de la suya; si esta misma semejanza, es decir, el ser Granada como espejo y trasunto de la famosa ciudad de Oriente en sus rios, en sus aires y en sus aguas, en su magnífica vegetacion, en su alcazaba, en sus alcázares, en su extensa y dilatada *Gota*, en todos sus accidentes y circunstancias topográficas, fué parte para que los naturales de aquella tierra diesen tambien á Granada el nombre de la ciudad natal, ¿qué crítica que merezca este nombre podrá negar la identidad de ambas poblaciones, de las cuales se afirma un mismo predicado? ¹.

1 Ben Aljatib en el *Lamhatulbedria*, hace mérito del nombre *Xam*, es decir, *Damasco*, que llevaba su ciudad natal, Granada, وتسمى بشام الاندلس

El geógrafo é historiador Abulfeda dice tambien que Granada, ciudad muy fuerte

Bien se nos alcanza que, á pesar de todo, el espíritu sistemático de los que sostienen la opinion contraria, cerrará los ojos ante la luz de estas demostraciones, alegando acaso que el texto en que se habla del repartimiento del ejército de Abuljatar Ben Dirar en las ciudades de Andalucía y el establecimiento de los de Damasco en Elvira, no se referia á esta poblacion, sino á la *Cora*, comarca ó distrito del mismo nombre. Es más; en apoyo de su opinion podrian citar la version que trae Ben Alabar en su *Tecmila* del repartimiento de las tribus hecho por Abuljatar Ben Dirar, de la cual resulta que donde se estableció el *Chund*, ó cuerpo militar de Damasco, fué en la *Cora* de Elvira. Ciertamente el texto:

وانزل في كورة البيرة جند دمشق

«Descendió en la *Cora* de Elvira el *Chund* (seccion militar) de Damasco» es bien categórico para que tratemos de impugnarle. Pero como en nada se opone al citado por nosotros, pues el *Chund* de Damasco así pudo establecerse, como se estableció, en la capital de la *Cora*, y en los otros pueblos comprendidos dentro de sus límites, la relacion de Ben Alabar, en cuanto al suceso del establecimiento de las tribus, lejos de hallarse en oposicion con la de Almacari, la amplía y completa, pero en ningun modo la contradice.

Que el *Chund* de Damasco se estableció en la ciudad de Elvira, como se lee en Almacari, sin negar por esto nosotros que ocupara, como ocupó, otros sitios ó poblaciones cercanas á ella, se halla cumplidamente demostrado por otros testimonios de más valor que Ben Alabar, por su antigüedad ó por el autor á que se refieren.

Describiendo Ben Aljatib á Granada, su patria, dice:

وهي مدينة كورة البيرة والبيرة من اعظم كورة الاندلس وسوسطة ما
اشتمل عليه الفتح من البلاد وتسمى في تاريخ الاصم السالفة
من الروم سنام الاندلس وتدعى في القديم بقسطيلة

«Que es una ciudad enclavada en la *Cora* de Elvira, una de las más extensas de toda España, y como el centro de las ciudades so-

y deleitosa, se asemeja á la amena Damasco, aunque la aventaja en no hallarse como esta asentada en la llanura, sino levantada sobre su vega, no menos bella que la *Gotá* (campiña Damascena), y descubierta por la parte del Norte, dominando las risueñas vistas de los campos vecinos.

Esta denominacion de *Damasco* dada á la noble ciudad de Granada, la expresa en unos hermosos versos el historiador Almacari, realizando con los vivos matices de su rica fantasía los regalados dones y el esplendor y cumplida hermosura del lugar que eligieron por morada y residencia los colonos Sirios.

medidas por la conquista. En la historia de los griegos, fué conocida por el *Sanam* (joroba de camello) de Andalucía, y á la ciudad de Elvira se llamó antiguamente *Castilla*.» (*Ihata, Códice del Señor Gayangos, folio 5.*)

No nos dice Ben Aljatib á qué tiempos se refiere esta denominación de *Castilla*, que llevó la ciudad de Illiberis en la antigüedad; pero por los testimonios de Ben Hayan y de Ahmed Arrasis, sabemos que Elvira en los siglos IX y X era conocida también con el nombre de Castilla ¹.

Teniendo esto presente, fijese ahora la atención en el pasaje íntegro de Ahmed Arrasis:

وهي حاضرة البيرة ومحصنة لا يشبه بشيء من بقاع الارض طيبا ولا شرفا بالغوطة غوطة دشق

«Medina Castilia es la *capital* de Elvira y su fortaleza. No se parece á ella nada del resto de la tierra en bondad y nobleza en cuanto á la *Gota* como la campiña de Damasco ².

En la relacion que, tomada de Ahmed-ben-Ysa, nos hace Ben Hayan del alzamiento de Seguar Ben Jamdum el Caisi con los árabes de la *Cora* de Elvira, suceso que tuvo lugar el año 2.º del reinado del emir Abd-Allah, segun Ben Alabar (*Holatu Siyara*), se lee:

فقطع التوارث بينهم لانقطاع نسبهم وعظم عتوة واستكبارة حتى ضربه
سند اهل قسطلة وهي حاضرة البيرة

¹ Léase en Dozy (*Recherches I, pág. 332-3*): Esta *capital* tenía también el nombre de *Castela* (las vocales están indicadas en el *Marasid II, pág. 411*) ó *Castila*. En un pasaje de Rasis que cita Ben Aljatib (*Códice del Sr. Gayangos, folio 6.º vuelto*), se lee:

لها من المدن الشريفة مدينة قسطلة وهي حاضرة البيرة ومحصنها
«Entre las nobles ciudades de esta provincia se cuenta á *Castella*. Es la *capital* y la fortaleza de Elvira.»

El autor del *Marasid* en el artículo *Elvira* dice: que las principales ciudades de esta provincia son *Castela* y *Garnáta*. En Ben-Hayan (folio 41 vuelto), se mencionan los habitantes de *Castella*, la cual es la *capital* de Elvira

اهل قسطلة وهي حاضرة البيرة
Y más adelante (folio 76 vuelto):

ومصر الاسر عبد الله طريقه هذا الى قسطلة حاضرة البيرة
«El Emir Abdallah marchó hácia *Castella* la *capital* de Elvira...»

² En la version castellana de la *Descripcion geográfica de España del moro Rasis*, publicada por D. Pascual Gayangos en el Apéndice de su erndita Memoria, sobre la autenticidad de la Crónica atribuida á aquel historiador, se lee: *Et en su término (en el de Elvira), ha villas que la obedescen, como Castela que en el mundo non ha quien la asemeje si non Damasco, que es tan buena como ella.* (Vid. *Memorias de la Real Academia de la Historia, vol. VIII.*)

«Que despues de derrotados los cristianos y muladies, cerca de Monte-Sacro, se apoderó una tras otra de sus fortalezas, cuyas guar-niciones pasó á cuchillo,» habiendo repartido entre los suyos los bienes de los muzárabes y renegados por haber extinguido su linaje, con lo que se engrandeció tanto su poder, que le cobraron miedo los habitantes de *Castela*, que era la *capital* de Elvira.

Por este mismo tiempo era esta ciudad, como lo veremos en el discurso de estos artículos, la capital de la *Cora* del mismo nombre, lo que prueba la identidad de *Castela* y de *Elvira* ¹.

De manera que, segun Ben Aljatib, la ciudad de Elvira, en lo antiguo, llevó el nombre de *Castilia*; segun el testimonio de Ahmed ben Isa, citado por Ben Hayan, la *hadira* (capital) de Elvira en el último tercio del siglo III era *Castela*, y finalmente, segun Arrasis, esta poblacion no solo seguia siéndolo en el siglo X, sino que era además la fortaleza y un lugar en el que la naturaleza debió agotar el tesoro de sus dones, pues nada se le parecia del resto del mundo, en cuanto á la campiña, más que la *Gota* de Damasco.

Ahora bien; demostrada por los testimonios de Ben Aljatib, Ben Hayan y Ahmed Arrasis, la identidad de Elvira y *Castilia*, claro es que el establecimiento del *Chund*, ó division militar de Damasco, tuvo lugar, así en la capital, segun se lee en Almacari, *Medina Elvira*, como en la provincia; y que la denominacion de *Damasco* que le dieron los conquistadores, por su semejanza con su ciudad natal, en razon de su situacion y circunstancias topográficas, fué una denominacion comun á Elvira, *Castilla* y *Garnáta*, con cuyos tres nombres, aunque diferentes entre sí, fué conocida en la época árabe la primitiva *Iliberis*.

La identidad de Elvira, *Castella* y *Garnáta*, es perfectísima. La existencia de la *Caada*, *medina*, *hadra* (capital) en cada uno de estos lugares, nos explica la *hegemonia* y principado que les correspondió en el curso de los tiempos, hasta que llegado el día del definitivo triunfo de Granada, aquellas antiguas denominaciones fueron relegadas al olvido.

¹ Los autores árabes más antiguos, dice á este propósito el Sr. Simonet (*Descripcion del reino de Granada*, 2.^a edicion pág. 38), si bien distinguen ambas poblaciones, las ponen tan cercanas entre sí que, segun ellos, *Granada*, así como *Castela*, eran unos arrabales y fortalezas dependientes de Elvira.

III

Aunque durante los primeros años de la dominación musulmana fué Granada la capital de la *Cora* ó provincia de Elvira, no pasaron muchos sin que esta parte principal de la ciudad recobrará su primitiva grandeza, pues en la guerra de Yúsuf el Fehrí con Abderrahman ben Moavia, fundador del Emirato de Córdoba, aparece nuevamente Elvira con el título de *Medina*, capital, si bien su fortaleza ó ciudadela principal, acrecentada con nuevas construcciones, continuaba en el inmediato arrabal de Granada.

Refiriéndose á este tiempo, léese en la introducción á la *Ihata* de Ben Aljatib que Yúsuf el Fehrí, estrechado por Abderrahman ben Moavia, se había fortificado en *Hisn*, Garnáta, que era el *maquil*¹ ó baluarte de Elvira وقد تحصن بمعقل البيرة حصن ثرناطة

Sucedió esto en el año 138 de la Hegira (755 de nuestra era.) Dicen los cronistas árabes que, aconsejado en esta ciudad (Elvira) Yúsuf el Fehrí por su amigo Samail, entró en tratos con Abderrahman ben Moavia, y que aceptadas las condiciones impuestas por éste y firmados los conciertos el miércoles, 2 de la luna de Revi segunda, año de 139, desocupó Yúsuf el Fehrí á *Medina Elvira* y las nuevas fortificaciones que había en Granada. (Véase *Conde, Hist. de los árabes en España*, vol. I, pág. 175)².

¹ El *Maquil* de Elvira á que se refiere Ben Aljatib, ó sea el *Hisn Garnáta*, lo constituían las fortificaciones de la Alcazaba de la Alhambra ó el *Alhizan*, como se las llama en las Capitulaciones para la entrega de Granada ajustadas por Boabdil y los señores Reyes Católicos, cuyas fortificaciones se hallaban unidas por un lienzo de muralla con las Torres Bermejas. En la biografía del Sultan Nazarita Abul Gualid Ismael (*ap Ben Aljatib, Ihata, cod. de la Biblioteca Nacional*) se les da la misma denominación de *Maquil* y también en Almacari V. *Analectas*, vol. II, 2.^a parte, pág. 814).

² Que la *medina* Elvira que desocupó Yúsuf el Fehrí juntamente con su *maquil* ó ciudadela principal, *Hisn Garnáta*, era la antigua y celebrísima *urbs* de Plinio, situada por nosotros principalmente en la *alcazaba cadima* de Granada, se demuestra con toda evidencia por el siguiente pasaje del autor anónimo de

Ajbar Machmua, pág. 93 del texto: وسار ابن معوية لم يعرج الى شي
«Caminó ben Moavia sin detenerse hasta que llegó á Elvira á una alquería de su vega llama-

Hemos dicho, que el hecho de hallarse la fortaleza principal de Elvira en el vecino arrabal, Granada, fué parte para que los conquistadores musulmanes la adjudicasen el título de *Medina*, capital, y como, segun el testimonio de Ben Aljatib, en ella estimaba aún la alcazaba ó el *Hisn* á la sazón de la guerra entre Yúsuf el Fehrí y Abderrahman *Adahil*, parece un contrasentido que Granada hubiese sido desposeida de aquel título, para trasladarlo nuevamente á la ciudad de Elvira. Este argumento, de gran solidez á primera vista, deja de tenerla, teniendo presente que la circunstancia de hallarse en el arrabal Granada la fortaleza principal de Elvira, no era motivo bastante para mantener la capitalidad. A más de esto, se necesitaba que en ella residiese el *Guali* ó jefe militar de la plaza, como sucedia en la época gótica con los condes ó

da Armilla.» Ahora bien; si la ciudad de Elvira, ocupada por Yúsuf el Fehrí, hubiera estado situada en las vertientes meridionales de la sierra del mismo nombre, no se concibe que Abderrahman ben Moavia, que tenia que pasar forzosamente por las inmediaciones de aquel paraje, ya tomase el camino de Jaen, ya el de la campiña, viniendo, como venia de Córdoba, se dejase á las espaldas, cuando lo tenia á la mano, á su mortal enemigo, para acampar á más de dos leguas de distancia en la alquería de Armilla, en cuyo trayecto tenia que atravesar, sin necesidad alguna y con grave riesgo y exposicion de su gente, varios rios. Se dirá acaso que estando encastillado Yúsuf en *Hisn Garndta*, segun se lee en Ben Aljatib, tenia por fuerza Abderrahman Ben Moavia que situarse en Armilla para atacar á aquel excelso baluarte. Pero esto en nada amengua nuestra observacion, porque siendo á la sazón Elvira la *almedina* ó capital de toda la provincia, el apoderarse de ella Abderrahman ben Moavia á la vista misma de Yúsuf, era golpe de tal importancia, que tenia á no dudar que quebrantar los ánimos y producir hondo desaliento en aquel y en sus parciales, allanando el camino para la rendicion del baluarte ó ciudadela de Granada. El hecho de atravesar Abderrahman ben Moavia la vega de Elvira y sentar su campamento en Armilla, una de sus alquerías, para sitiar á Granada, donde se alzaba el baluarte principal de aquella ciudad, demuestra que aquel suburbio y Elvira formaban una sola poblacion, y que, rendido el *Hisn* ó ciudadela que se alzaba sobre la cumbre del arrabal, era por extremo difícil sostenerse en la *urbs*, á no contar con fuerzas aguerridas y numerosas, grandes obras de defensa y copia de utensilios y mantenimientos de que carecia Yúsuf el Fehrí. El cual, viendo que era inútil la resistencia, entregó la ciudad de Elvira y su *maquil*, el *Hisn Garndta*, á Abderrahman, como se deja dicho. Hemos visto en el pasaje del *Ajbar Machmua* que Armilla, donde asentó su campamento Abderrahman, era una de las alquerías de la vega de Elvira. Pues en un libro de riesgos, manuscrito en folio, existente en el Archivo del Ayuntamiento de Granada, letra de fines del siglo XV, que parece version de algun Códice árabe del mismo género, se enumeran las alquerías de la vega de Granada anejas á esta ciudad, figurando entre ellas Armilla la alta y la baja: En el Códice de *Habices* de las Iglesias de Granada y sus alquerías, resulta tambien entre ellas la de Armilla.

gobernadores nombrados por los reyes Godos. Pero la situación aflictiva en que se encontró el reino godo en sus postrimerías no fué igual en los conquistadores durante la época del Emirato; antes el estado de postración y abatimiento en que se hallaba el pueblo Latino-Hispano en estos primeros años de la dominación árabe permitió el que los *Gualies* ó *Amiles* de aquella nación pudiesen escoger, con entera confianza, por lugar de su asiento y residencia la parte más granada, más bella y opulenta de Elvira, bastándoles para hacer respetar sus personas que la guarnición continuara encastillada en la alcazaba ó recinto fortificado de Granada.

Este asiento y residencia del *Gualí* ó gobernador militar de la plaza en la ciudad de Elvira, hecho que debió seguir inmediatamente á la consolidación de la dominación arábiga en la península, produjo el resultado que la verdadera *urbs* recobrase el título de *Medina*, capital, quedando al parecer reducida Granada á su situación primitiva de subordinación y dependencia, á pesar de seguir en su recinto el *Maquil*, la alcazaba, el *Hisn* ó fortaleza principal de Elvira.

En qué fecha se verificó esta nueva traslación de la capitalidad, se ignora. El dato que nos puede ofrecer el nombramiento de *Gualí* de Elvira en favor de este ó el otro personaje, no es de suyo bastante para resolver este punto, mediante á que aquel título se refería no solo á la ciudad, sino á la *Cora* ó distrito del mismo nombre. Lo que sí está averiguado por la aserción del autor anónimo del *Ajbar Machmua*, y otros cronistas es que, á la sazón de ser asediado Yúsuf el Fehrí por Abderrahman ben Moavia, era Elvira la *Almedina* ó capital de toda la provincia, resultando por testimonio de Ben Aljatib que por aquel mismo tiempo el *Hisn* ó recinto fortificado de Granada, era el *Maquil* ó sea la fortaleza ó baluarte de Elvira.

Años después, allá por el de 765, el *Gualí* de *Medina* Elvira Asad ben Abderrahman Axaibani levantó, ó por mejor decir, restauró, reinando Abderrahman el *Dahil*, las alcazabas ó fortalezas primitivas de Elvira, aunque, según parece, muerto el año 150 de la Hegira, á consecuencia de las heridas que recibió en un rudo combate con las rebeldes y bandidos que infestaban las costas de Almuñecar y de Almería, no logró ver terminadas sus obras.

Acaso el lugar en que se levantaron estas nuevas fortificaciones por el *Gualí* Asad ben Abderrahman Axaibani, sea el de aquella *Medina Castiliá* que identifica Ben Aljatib con Elvira y de la cual hace mención el célebre historiador ben Hayan en

su *Historia de los varones ilustres de España* (Códice del Sr. *Gayangos*) al relatar las guerras civiles que asolaron esta parte de la Bética en aquellos revueltos tiempos, y el no ménos distinguido Ahmed Arrasi, cuyo testimonio queda más arriba citado.

Pero sin anticipar conjeturas, que tendremos ocasion de explicar en su lugar respectivo, es un hecho que al finalizar el siglo III de la Hegira, era Elvira, juntamente con Castela, la *Almedina* ó capital de la *Cora* del mismo nombre y Granada una fortaleza en sus inmediaciones. Así resulta expresamente por testimonio de ben Hayan en la obra más arriba citada, de Ahmed ben Isa y del historiador y biógrafo valenciano Ben Alabar.

Como estos testimonios son de suma trascendencia para resolver el hecho de la identidad de ambas poblaciones, que afirmamos nosotros, ó de su diversidad, como fundados en algunos de estos historiadores, sostiene otros, es de todo punto necesario el reproducir en este lugar los textos de aquellos autores.

Antes de hacerlo, la claridad del discurso pide de suyo que exponamos los antecedentes de la lucha sangrienta entre los muladíes y cristianos de la *Cora* de Elvira por un lado, y por otro los árabes mandados por Sagar.

Al comienzo del reinado de Abdalah, hijo de Mohamad I y nieto de Abderrahman II, los muladíes y cristianos de Elvira se hallaban en guerra abierta con los árabes que ocupaban su territorio. Desazonados éstos con el sultan, y rotos los vínculos de la obediencia, habian elegido por caudillo á Yahya ben Socala, esforzado adalid de la tribu de Cais. Expulsados de sus viviendas por los muladíes y cristianos, acogiéronse los árabes, buscando un abrigo, á la fortaleza de Montesacro, la cual, sitiada por Nabil, jefe de aquellos, fué tomada por asalto y pasada á cuchillo su guarnicion. Salvóse de la matanza Yahya ben Socala, y aunque sus partidarios concertaron paces con los muladíes y cristianos, esto no evitó que en la primavera de 889, acometidos de improviso por los españoles, él y aquellos de sus partidarios que se hallaban en Elvira perecieran miserablemente.

En esta terrible situacion de angustia y de quebranto, acallando sus recíprocos agravios y rivalidades, los Maaditas y Yemenies, unidos ante el peligro comun, nombraron á Sagar por jefe de sus fuerzas reunidas. Al frente este intrépido caudillo de los árabes de Elvira renovó la guerra contra los cristianos y muladíes con tal pujanza y furor que, acuchillados á millares, saqueadas sus haciendas y tomadas unas tras otras sus principales fortalezas, se vieron en el duro trance de implorar el auxilio del *Guali* Chad, gobernador de

Elvira por el Sultan Abdalah, cuya autoridad hasta entonces habian despreciado ¹.

Hé aquí ahora la relacion que hace Ben Alabar del resultado de la batalla dada por el Gobernador Chad contra Saguar con el fin de atajar sus depredaciones y conquistas:

ولقيه جعد بن عبد الغافر عامل الاسير عبد الله فهزمه سوار وقتل
من اصحابه نحو من سبعة آلاف واسر جعدا فمن عليه واطلقه
وابلغه ساسه وغلط اسره فاستبق حينئذ الى حصن غرناطة بقرب
من مدينة البيرة وصعد اليه فتواه دار اجتمعت اليه فيد عرب
كورة البيرة

«Salió al encuentro Chad ben Abdelgofir, *Amil* (gobernador) de Elvira por el Emir Abdalah; pero derrotóle Saguar, mató de su gente cerca de siete mil, y al mismo Chad hizo prisionero; mas compadecido de él le soltó y puso en libertad. Creció con esto su poder. Entonces se dirigió á la fortaleza de Granada, lindante con *Medina* Elvira, y habiendo subido á ella, la tomó por su morada: allí se reunieron con él los árabes de la *Cora* de Elvira.»

Concordes con el escritor Valenciano, los historiadores Ben Hayan y Ben Aljatib reproducen en la biografía de Saguar, en iguales ó parecidos términos, el relato que de esta primera batalla, llamada *batalla de Chad*, hace el cronista Ahmed ben Isa, conviniendo tambien en que luego que Saguar puso al *Guali* en libertad استند
«Se retiró á la fortaleza (Hisn) de Granada, que lindaba en *Medina Elvira* ².»

De los textos citados hasta aquí, resultan estas dos cosas: primera, que á la fecha de esta sangrienta batalla era Elvira la *Almedina* ó capital de la *Cora* del mismo nombre, juntamente con Castela, como la llama Ben Hayan, ó Castilia, como se lee en Ben Aljatib, y segundo, que Granada era una fortaleza lindante con aquella Ciudad.

Ahora bien; como la locucion بالقرب significa *cercanía, proximidad, vecindad*, los mantenedores de la opinion de ser Elvira y Granada dos poblaciones distintas, sostienen que aquella es perfectamente aplicable á el *Vicus* ó aldea de Elvira, situada en las vertien-

¹ Vid Dozy, *Hist. des Musul. de l'Esp.*, vol. II, p. 242 y á Ben Alabar, *Holatu Siyara*, p. 80, *Biogr. de Saguar*.

² Vid Ben Aljatib, *Biografía de Saguar Ben Hamdun. Codice de la Biblioteca Nacional*.

tes meridionales de la Sierra del mismo nombre, á más de dos leguas de Granada.

Esta aplicacion, sin embargo, á nuestro entender, no puede ser ni más desazonada, ni más violenta, si se considera que el vocablo *قرب* *propinquitas*, expresa una relacion de anexion, de proximidad y vecindad tan íntima y estrecha, que apenas consiente distancias, como se vé por esta frase de una escritura árabe granadina:

دار الكاينة بقرب باب الدفان • Casa ó palacio situado *junto á Bib-Adifaf (la Puerta de los Panderos)* ¹.

Aunque en la expresada escritura no se designara la situacion de esta *Puerta* del barrio de *Axares* en esta capital, á nadie se le ocurriria que el Alfaquí que la redactó habria de haber puesto como lugar inmediato al edificio que se enajenaba la referida puerta á no haber estado junto al mismo.

Por esta razon, el *قرب* de Ben Hayan, Ben Alabar y Ahmed ben Isa lo interpretamos nosotros *en la vecindad, inmediato á... junto, lindante con Medina Elvira*, es decir, en aquella relacion de proximidad que media entre un suburbio por distante que se encuentre y la capital de quien depende, entre la que debia necesariamente existir entre el arrabal Granada y Elvira, entre el lugar en que se alzaba el *arx* ó alcazaba de la *urbs*, la *urbs* misma.

En la hipótesis de haber estado Elvira cerca del pueblecito de Atarfe, á nadie se ocurriria que de la circunstancia de hallarse una alcazaba en Granada, lugar distante más de dos leguas de aquel punto, dependia la sujecion de aquella ciudad y la obediencia

1 El vocablo adverbial *قرب* en significacion de *cerca de... en la vecindad, unto á... lindante con... propinquus*, como se lee en Raymundo Martin, se halla usado con mucha frecuencia en las Escrituras Arabes Granadinas. Entre las que tuvo la fineza de franquearnos el distinguido orientalista D. Pascual Gayangos se encuentran las siguientes, por no citar otras muchas en que se emplea aquella ordinaria locucion:

جميع الدار الكاينة بقرب مسجد التاييبين
 الدار بقرب مسجد ششونة من البيازين من غرناطة
 المصرية بقرب مسجد البصار داخل غرناطة
 الدار المعلومة بقرب مسجد الحور من البيازين
 المصرية الكاينة بقرب مسجد البصلى السند من غرناطة
 الدار الكاينة بزقة المرينى بقرب سويقة باب الطوايين
 الدار بقرب مسجد زاهر من البيازين

de sus moradores, cuya libertad de accion en nada podia cohibir ni refrenar aquel mero accidente.

Con estar Granada tan próxima á la verdadera Elvira, cuyo asiento se hallaba principalmente en la alcazaba *Cadima*, no fué parte para que sus habitantes cristianos y muladíes perdieran su posicion, no obstante las derrotas y desastres que sufrieron de parte de Saguar, dueño de aquella fuerte posicion.

Bien comprendemos que estas reflexiones no llevarán al ánimo de los que defienden la opinion contraria la certidumbre de la nuestra; pero por fortuna tenemos de nuestra parte un testimonio tan explícito y concluyente en demostracion de la identidad de Granada y Elvira que resuelve para siempre y rematadamente esta eterna cuestion, á la vez que abona la interpretacion que acabamos de hacer de la locucion *بالقرب* «*junto á... lindante con.*»

Dice Ben Alabar, citando á Ben Hayan, que despues de la batalla en que el Amil Chad fué derrotado y hecho prisionero por Saguar ben Handun, tuvo éste un nuevo y más terrible combate con los partidarios de Ben Hafsun, en el cual llegó el número de muertos hasta doce mil, y que este combate fué conocido por el nombre de batalla de la *Almedina*. (*Holatu-Siyara*, página 81).

Ahora bien; como por aquel tiempo, segun dejamos probado más arriba, la ciudad de Elvira era la *Almedina* ó capital del distrito ó provincia del mismo nombre, es evidente que esta segunda batalla debió darse al pié de sus muros, dentro de su recinto ó en sus alrededores. No dan Ben Hayan ni Ben Alabar detalles algunos de localidad por los cuales pudiera venirse en conocimiento del punto ocupado por aquella ciudad; pero el silencio de aquellos escritores lo suple y ciertamente con usura el cronista Ahmed ben Isa, citado por Ben Aljatib en su biografía de Saguar, el cual refiere este segundo é importantísimo combate (celebrado en sus versos por Said ben Chudi, el amigo íntimo y sucesor del terrible caudillo Caisita en la jefatura de los árabes de Elvira), á continuacion del titulado de Chad, en los siguientes términos:

وكانت العرب يتالبون على المولدين الى ان عزل لاسر جمعدا
عن الكورة ارضا لسوار فاطهد عند ذلك الطاعة وغزا الحصون
الراجعة الى ابن حنصون فواقع بهم فهاجمهم واجتمعت عليه كلمتهم
فقصدوه وحصروه بغرناطة سن نحو عشرين الف وبرز عليهم في
عدده القليل سن عبيدة ورجال بيوتات العرب من اهل البصرة

ورجعوا من جبل الفخار على تبعته يريدون الباب الشرقي من
 غرناطة وكادهم لما التصمت الحرب وشب ضراسهم بما دبره من
 انسل له في نخبة من فرسانه حتى استدبرهم فحمل بشعارة
 فابذعوا وانقضوا فتوهم حماتهم ان مدد اجاهم سن ورايهم فولوا
 سنهزسين واعمل سوار واصحابه السيوف فيهم الى باب البيرة
 فيقال ان قتلاهم في هذه الوقية الثانية كانوا اثني عشر الف وهي
 الوقية المعروفة بوقية المدينة

«Separó el emir (Abdalah) á Chád del mando de la comarca (de Elvira) por congraciarse con Saguar, el cual hizo entonces su sumision. Y expugnó las fortalezas que habian vuelto á poder de Ben Hafsun, atacándolas y embistiéndolas enérgicamente. Reuniéronse (*los muladíes y mosalemas*) á una voz y se dirigieron contra él, sitiándolo en Granada con unos 20.000 hombres. Salió (Saguar) á su encuentro con un corto número de sus siervos y de los varones de los árabes campestres de la gente de Elvira, pero volvieron del monte de Alfacar en su persecucion dirigiéndose á la *Puerta del Sol* de Granada, donde encontraron fuerte resistencia. En lo más encarnizado del combate, y cuando más encendido se hallaba, desapareció Saguar de la batalla con porcion escogida de sus caballeros, y cargando con su enseña quedaron aquellos aterrados y sufrieron grandes pérdidas, é imaginando que sus auxiliares (los de los árabes) habian venido á atacarlos por la espalda, retrocedieron derrotados y Saguar y sus compañeros los fueron acuchillando hasta la *Puerta de Elvira*. Cuéntase que el número de muertos en esta segunda batalla llegó á 12.000 y es conocida por la batalla de la *Almedina*.» Resulta, pues, de este texto de Ahmed ben Isa que las fuerzas *muladíes y mosalemas* que atacaron á Saguar se dirigieron á la *Puerta del Sol* ó *Solar*¹ de Granada, en cuya fortaleza se hallaba sitiado el jefe Caisita; que allí dió comienzo y terminó la batalla, y que, derrotados los muladíes y cristianos con gran matanza, fueron perseguidos por Saguar y los suyos hasta la *Puerta de Elvira*. Estos datos circunstanciales sobre el lugar en que se dió la batalla de la *Almedina*, demuestran con la clara luz de la evidencia la identidad de Elvira y de Granada, poblaciones ambas que ocupaban la una los altos de la alcazaba *Cadima* y sus alrededores, y la otra la colina en cuya

1 El vocablo شرق significa oriente y sol, y شرقى oriental y solar.

cima se alzan las torres Bermejas ó castillo de Maurora, como le apellida algun escritor del siglo XVI.

Antes de pasar más adelante, debemos decir dos palabras sobre la situacion topográfica de Granada. Al exponer los textos de Ben Alcutía, Ahmed Arrasi y el autor anónimo de la crónica titulada *Ajbar Machmúa*, hemos visto que la alcazaba ó fortaleza de Elvira se hallaba situada en el vecino arrabal ó suburbio Garnáta. Hemos visto además, citando á Ben Aljatib, que el *Maquil* ó baluarte de Elvira cuando la guerra de Abderrahman ben Moavia con Yúsus el Fehrí, era el *Hisn Garnáta*, y finalmente que en los textos de Ben Hayan, Ben Alabar y Ahmed ben Isa se da el mismo título de *Hisn* á Granada. Pues bien; teniendo esto presente, conviene determinar la respectiva significacion de los vocablos *alcazaba*, *maquil* y *hisn*.

La palabra *قصة* ó con el artículo *القصة*, *alcazaba*, significa *oppidum*, ó mejor, la parte principal de la Ciudad, *locus principalis regionis*, *Palatium*, *arx*, y segun otros, la parte anterior del *arx*. Sinónima de ella es la voz *سقل*, *Maquel*, en cuanto denota la fortaleza de una ciudad puesta en sitio eminente. Pero el vocablo *حصن* tiene un valor más significativo y ámplio, pues no solo equivale á la palabra *arx*, en lo que conviene con sus sinónimos *قصة* و *سقل*; sino que expresa el *locus munitus*, el recinto fortificado, la série de lienzos y baluartes que ciñen una poblacion.

Al afirmar todos los autores citados que Granada era el *Hisn* de Elvira, no solo denotaron con esta expresion que en aquella parte de la *urbs* se hallaba el *arx*, sino también que el arrabal ó suburbio que llevaba aquel nombre, estaba rodeado de un muro, flanqueado de torreones, en una palabra, que se hallaba amurallado.

Aunque el vocablo *alcazaba* puede ser interpretado en este último sentido, segun el que así mismo tiene de *pars anterior arcis*, es decir, el de defensas ó muros exteriores que ciñen el fuerte principal ó central, no queremos identificarlo con el *Hisn*. Bástenos saber que desde mediados del siglo VIII se dió este nombre á las fortificaciones existentes en el arrabal Granada y que ya se refirieran á las que encontraron los árabes á raiz de la conquista, ya las que, segun Conde, se hicieron despues en el mismo lugar: lo positivo es que en el último tercio del siglo IX en que tiene lugar la sangrienta batalla de la *Almedina*, el arrabal Granada, situado junto á *Medina Elvira*, se hallaba amurallado. Estas murallas existentes aún casi en su totalidad por la parte de Mediodía y Poniente en el siglo XVI eran, segun oyó el diligente historiador Luis Marmol Carvajal á los ancianos moriscos, las más vetustas de cuantas exis-

tian en su recinto. Pues bien; entre las puertas abiertas en sus muros, como á la parte de Levante, se ha conservado hasta nuestros días la llamada por tradicion *Puerta del Sol* ó *Solar*, que es precisamente la misma é idéntica puerta del *Sol* باب الشرق *Bib Axarc* ó *Solar* الباب الشرقي *Albib Axarqui*, de Granada, á donde segun nos dice Ahmed ben Isa, se dirigieron los muladíes y cristianos cuando fueron á atacar á Saguar y á los suyos, amparados en aquellos excelsos baluartes y donde comenzó el sangriento combate en que perecieron doce mil hombres. Antes que tropezáramos con esta admirable relacion de la batalla de la *Almedina*, podríamos acaso dudar sobre la realidad de la existencia en la época árabe de esta *Puerta del Sol* que la tradicion ha conservado cuidadosamente hasta nuestros días, sabiendo como sabíamos por un pasaje de Ben Alabar, que citaremos en su lugar oportuno, que esta misma puerta, en la época de Mohamad ben Hud, ó sea en las postrimeras de la dominacion Almohade, llevaba tambien el nombre de Puerta Mauror باب سورور; pero esta duplicidad de denominacion nada de extraño tiene sucediendo lo propio con otras puertas de la misma ciudad y de sus arrabales, como por ejemplo: la puerta llamada hoy de las *Granadas*, que en lo antiguo fué conocida por los nombres de *Bibaleuxar*, *Bib Garnata* y *Bib Yacub*; la puerta dicha del *Pescado* que llevaba los nombres de *Bibalachar*, *Bib-Mitre*, *Bibaltée* y *Bib-Daribalda*, y finalmente, la llamada de San Gerónimo entre los cristianos, denominada por los moros granadinos *Bibalbonaita* y *Bibareha*.

Demostrada la identidad de la باب الشرق *Bib Axarc*, *Puerta del Sol*, con la que hasta nuestros días lleva en *Grauada este mismo nombre* que, segun Ahmed ben Isa fué el punto á que se dirigieron los Muladíes y en el cual se comenzó y terminó la batalla de la *Almedina*, sigamos en nuestra demostracion. Segun Mr. Dozy, el ataque de los españoles tuvo lugar por la parte oriental de Granada, en la cual se alzaba una colina donde aquellos (los muladíes) colocaron sus ingenios y máquinas de guerra. Esta colina, que corresponde á lo que hoy se llama Campo de los Mártires, llevaba en lo antiguo el nombre de *Sened del Mauror* en su extremo occidental, el de *Ahabul* en el arrabal del *Neched*, en la parte del Mediodía y Oriente, constituyendo su parte central la conocida por el *Handac Asabica* (el valle de plata).

Es de advertir para que se forme una idea cabal del lugar de la batalla de la *Almedina*, que siete días antes los muladíes y cristianos habian tenido estrechamente sitiado á Saguar y los suyos en

la fortaleza de la *Alhambra*, cuyo nombre resulta por primera vez en la historia de Granada.

Ahora bien; trabada la pelea, cuando más encarnizado se hallaba el combate, sin que lo notasen sus adversarios, desapareció Sagar del campo de batalla con parte de sus caballeros, y dando una rápida vuelta, acometió al cuerpo muladí que ocupaba la colina con tal ímpetu y pujanza, que los puso en dispersion. En vista de esta derrota, los españoles que combatían en la llanura, acometidos de un terror pánico creyendo que los árabes habían recibido refuerzos, encomendaron su salvación á la fuga, siendo llevados con la punta de la espada hasta las *Puertas de Elvira*. Mr. Dozy, de quien es este paisaje, en vez de *Puerta de Elvira* traduce en su *Historia de los musulmanes de España* «*puertas de Elvira*;» pero como ni en Ben Alabar ni en Ben Hayan se registra tal especie y el texto de Ahmed ben Isa es en este punto tan categórico y terminante, como conocido por el ilustre orientalista holandés, es evidente que las palabras باب البيرة *Bib Elvira*, han sido vertidas libremente por aquel en *puertas de Elvira*, en lugar de *Puerta de Elvira*, que es su significación propia y literal. Ahora bien; el *Bib Elvira* de Ahmed ben Isa, hasta la cual fueron perseguidos y acuchillados los muladíes y cristianos de aquella ciudad, es la antigua *Puerta de Elvira*, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros, la secular y magnífica puerta que daba entrada á la celebérrima *urbs* de Plinio, á la *Iliberi* de Tolomeo, al Municipio Florentino *Illiberitano*, á la que en las postrimerías el siglo III de la era cristiana tuvo la inmarcesible honra de ver reunidos bajo las excelsas bóvedas de su gran basílica á los obispos de la Iglesia española. En vista de esto se comprenderá sin esfuerzo que la locución بالقرّب *bilcarib*, que usan Ben Hayan, Aben Alabar y Ahmed ben Isa para indicar la proximidad del *Hisn* ó fortaleza de Granada á *Medina Elvira*, era sinónimo de *frontero á...*, *límitrofe de*, *lindante con*, como lo está hoy y lo estaba entónces parte de la ciudad que ocupan la *Alhambra*, las torres *Bermejas* y los edificios que se extienden desde estos puntos hasta las márgenes del río *Darro*, que en aquel tiempo se hallaba descubierto por la plaza nueva, respecto de las alcazabas *Cadima* y *Gidida* y de las calles que pueblan las vertientes de aquellas colinas hasta las opuestas orillas del mismo río. Las márgenes por donde discurrían las aguas del *Darro*, eran en aquel tiempo los límites divisorios respectivos de Granada y *Elvira*, cuyas dos partes ó secciones principales, aunque diferentes entre sí por este accidente topográfico, formaban una sola y misma población, con recíproca dependencia, según que la

capitalidad de la provincia estaba en la una ó la otra. En los tiempos de Sagar Ben-Hamdun, reinando Abdaláh en Córdoba, ó sea en el último tercio del siglo IX, la residencia del Amil ó Gobernador militar de toda la plaza, la *Almedina* de toda la provincia era *Elvira*, ó lo que es lo mismo su *Hisn Castela*. La fortaleza de Granada estaba por los árabes rebeldes. Pues, sin embargo de esto, la terrible batalla en que los muladíes y cristianos de Elvira fueron derrotados por el terrible caudillo Caisita, se llamó *batalla de la Almedina*, no obstante de haberse empeñado la accion y haber tenido lugar el choque terrible y sangriento entre los dos ejércitos al pié mismo del recinto fortificado de Granada, en el llano que está por bajo de la *Puerta del Sol*, hácia el campo de Abunext, hoy del *Príncipe*, en la llanada de las huertas de *Ataubin*, y lo que es más aun, en la misma colina del *Sened Mauror*, de la *Asabica* y del *Ahabul*, donde se levantan aun azotadas por los huracanes y descortezadas por los siglos aquellas torres gigantescas que eran como la cúpula y remate del *arx* ó alcazaba del arrabal.

Pues con tener lugar aquí la batalla y no en la Elvira, próximamente dicha, Ben Hayan, Ben Alabar y Ahmed ben Isa, ecos de la tradicion ó de testigos contemporáneos á aquellos sucesos, le dán el nombre de *batalla de la Almedina*. Prueba acabada, perfecta y cumplida de que estas dos partes ó secciones, formaban una *sola é idéntica ciudad* y de que á la sazón Granada, aunque en poder de Sagar y sus árabes, era considerada y tenida como parte integrante de *Medina Elvira*.

Sabido es que los que han sostenido y sostienen que la *Iliberi* de *Plinio* no ocupaba el lugar por donde hoy se extienden las alcazabas *Cadima* y *Gidida*, han alegado, en demostracion de sus opiniones, el nombre de la puerta de Elvira *باب البيرة*, llamada en su sentir de este modo, porque dicha puerta, colocada á la parte de Occidente, miraba hácia la sierra del mismo nombre, en cuyas vertientes meridionales, y á una distancia de dos kilómetros del Atarfe, se hallaba, segun ellos, situada la *celebérrima urbs*. El erudito Bermudez de Pedraza que se hizo cargo en su *Historia Eclesiástica de Granada* de este argumento, lo resolvió de una manera satisfactoria, diciendo que la referida puerta se denominó así por servir de entrada y franquear el paso á la verdadera *Iliberi*, situada en el alcazaba *Cadima*, á la manera que en la antigua Roma existió una puerta llamada *Romana*, que conducia al centro de la capital del mundo. No satisfizo este argumento á los impugnadores antiguos y modernos de su opinion, antes la combatieron réciamente con ejemplos contrarios, alegando que las puertas de las ciudades tomaban cons-

tantemente su nombre del lugar ó punto principal y notable hacia donde miraban. Y tenían razon; tal fué en lo antiguo la costumbre ordinaria; pero no lo fué siempre ni en todo lugar, como sucedia en *Iliberi*, cuya puerta principal llevaba, como hemos visto, el mismo nombre precisamente de la ciudad á que pertenecia. Y que el ejemplo no era único en la ciudad de Granada, lo demuestran los nombres de muchas puertas, que nos ha conservado la historia, como la de *Mauror*, que daba entrada al arrabal del mismo nombre, la de *Garnáta*, que franqueaba el paso á esta ciudad, la del *Neched*, de *Bibalfajarin*, de la *Alacaba*, *Atabin*, *Bibalmazda*, *Bibalboncit* y otras que franqueaban el paso desde el muro exterior á los sitios ó barrios interiores que llevaban respectivamente estos nombres.

Si en el tiempo en que floreció Bermudez de Pedraza hubieran sido conocidos todos estos nombres de *Puertas*, y sobre todo, si aquel insigne erudito, ilustrador de la *Historia de Granada*, hubiera tenido noticias de la relacion que hacen Ben Hayan, Ben Alabar y Ahmed ben Isa de la batalla de *Almedina*, comenzada en la *Puerta del Sol de Granada*, y cuyos fugitivos cristianos fueron perseguidos hasta la *Puerta de Elvira*, ¿cuál hubiera sido el desconcierto y turbacion de sus impugnadores? ¿Y qué profunda y legitima satisfaccion la suya al considerar cumplidamente confirmados sus juicios sobre el asiento de *Iliberi* en la alcazaba *Cadima* por los mismos cronistas musulmanes?

No habrá ciertamente quien, despues de conocido este admirable texto de Ahmed ben Isa, lleve su obcecacion hasta el punto de continuar manteniendo opiniones contrarias á la identidad de *Elvira* y *Granada*; pero se nos ocurre que, á pesar de la específica determinacion de los lugares en que se dió la *batalla de la Almedina*, no faltará acaso alguno que, interpretando á medida de sus antojos la relacion que de ellas nos hace el cronista árabe, sostenga que la *Bib Elvira*, la *Puerta de Elvira*, hasta donde fueron perseguidos los amigos de Ben Hafsun, no es la del mismo nombre que existe en Granada, sino la de la poblacion situada en las vertientes meridionales de la Sierra. Esta interpretacion, aparte de abonar la elasticidad de ingenio del que la hiciere, vendria á convertirse en razon contraproducente para los mantenedores de hallarse *Iliberi* en las cercanías del pueblo de *Atarfe*.

Sabido es que los sustentadores de esta opinion alegan, como uno de sus principales argumentos, el nombre de la *Puerta de Elvira de Granada*, la cual, segun ellos, se llamó así por mirar hácia la Sierra del mismo nombre, en cuya falda colocan la *Illiberri* de Plinio.

Ahora bien: resultando, según la descripción que Ahmed ben Isa hace de la batalla de la *Almedina*, que los mozárabes y muladíes fueron acuchillados por Saguar y sus parciales hasta *Bib Elvira*, en la hipótesis de que esta ciudad fuese la de la Sierra del mismo nombre, había que convenir que entre sus puertas había una que se llamaba *puerta de Elvira*, y lo que es más, que esta puerta miraba hacia la ciudad de Granada. Luego si la *Puerta de Elvira de Granada* se llamó así, porque miraba á la población del mismo nombre, situada en Sierra-Elvira, la Puerta de Elvira de esta última población debió llamarse del propio modo por estar orientada hacia la alcazaba *Cadima* de Granada, donde nosotros colocamos á Illiberi.

Hay, pues, que convenir, en vista de esta contradicción, aparte de las razones concluyentes que quedan expuestas, que la *Puerta de Elvira* de Granada no se llamó así por caer hacia la ciudad que forjó la fantasía en las inmediaciones del Tarfe, ni por mirar á la Sierra del mismo nombre, sino por ser el ingreso principal de la celeberrima ciudad de Plinio y Tolomeo, la ennoblecida y exaltada en dignidad por el primer concilio que celebró en ella la Iglesia española á fines del siglo III de la era cristiana.

IV.

Aunque las anteriores demostraciones son de suyo tan concluyentes, que no debe quedar duda alguna al ánimo más prevenido sobre la identidad de Elvira, Castela y Granada, todavía pueden esforzarse resolviendo algunos argumentos que, como fundados en testimonios de autores respetables, son dignos de consideracion. Es uno de ellos la distancia que Ben Aljatib, el viajero Ben Batuta, y el autor del *Marasid*, ponen entre Elvira y Granada, distancia que no se compadece con la identificacion que de ambas poblaciones resulta en los textos de Ben Hayan, Ben Alabar y Ahmed ben Isa. En la descripcion que Ben Aljatib hace de su ciudad natal al comienzo del *Lamhatulbedria*, se lee: **وسن البيرة نحو فرسخ وثلاث**

«Que de Elvira á Granada hay de distancia una parasanga y un tercio de parasanga.»

En su introduccion á la *Ihata* se encuentra otro pasaje del mismo autor, en el cual, despues de citar las dos ciudades de Elvira y Granada, añade: **وبينهما فرسخان وثلاث فرسخ**

«Y entre las dos hay distancia dos parasangas y un tercio de parasanga.»

Equivalente la parasanga á tres millas, como se lee en los geógrafos árabes, ó sea á una legua española, resulta que la distancia entre Granada, segun el texto del *Lamhatulbedria*, era de cuatro millas, poco más de legua y cuarto, y segun el de la *Ihata*, de siete millas, ó sea dos leguas y más de un cuarto.

Ben Batuta, que estuvo en Granada reinando Abul Hechach Yúsuf I, hijo del sultan Abulgualid Ismael, por los tiempos precisamente en que florecia el insigne historiador y filólogo Ben Aljatib, fija en unas ocho millas la distancia que mediaba entre Granada y la montaña de *Alocáb*, cerca de la cual estaba situada Elvira, cuya ciudad se hallaba arruinada **والعقاب جبل مظل على حارج**

غرناطة وبينهما نحو ثمانية اسال وهو مجاور لمدينة البيرة الخيرية

«Es *Alocáb* un monte que se levanta á la salida de Granada, de la que dista ocho millas, y él lindante con Medina-Elvira, arruinada.»

Finalmente en el *Marásid* se lee: que entre Granada y Elvira

habia una distancia de cuatro parasangas. ¹ وبينها وبين البيرة اربعة فراسخ

Son estos textos tan terminantes, que hay que convenir en que en el siglo XIV existia cerca de Granada una poblacion llamada Elvira, la cual, en sentir de los referidos autores, era la celeberrima ciudad del mismo nombre.

Cierto que no nos dicen hácia qué parte de la vega de Granada caia la Elvira que vió Ben Batuta arruinada y desierta; pero este silencio se halla satisfactoriamente suplido por una multitud de testimonios irrecusables, y por el nombre que aún conserva el sitio ó pago en que aquella poblacion estuvo situada ².

Refiriendo Almacari las conquistas que en el año 1486 hizo Don Fernando el Católico de los castillos y fortalezas del reino de Granada, nos dice: «A mediados de Chumada 2.^a de 891 de la hegira (Junio de 1486), salió (el Señor de Castilla) con direccion á Elvira, y habiendo destruido parte de sus muros, se aterraron sus habitantes y le hicieron entrega del castillo bajo seguro, marchándose con direccion á Granada. (V. *Analectas*, vol. II, 2.^a parte, texto árabe, pág. 805.)

El autor anónimo de la crónica sobre los últimos tiempos de la dinastía de los Beni Nazar, publicada en Munich en 1864 por Marc J. Müller, refiere el mismo suceso en estos términos:

«A mediados de Chumada 2.^a, año de los sucesos referidos (1486), salió el rey de los cristianos con su ejército, estermínelo Dios, con direccion al castillo de Elvira, acampando cerca de él y asentando sus bombardas y máquinas de guerra. Viendo sus habitantes que era inútil la resistencia por lo recio del combate y del cerco, pidieron seguro para sus personas, sus caballos, acémilas, armas, y para cuanto pudieren llevarse de su ajuar, y habiéndoles otorgado el rey lo que pedian, como lo cumplió en efecto, evacuaron el castillo y se marcharon á Granada.» (Vid. *Die Letzen Zeiten von Granada*, p. 20, texto árabe.)

En un códice existente en el ayuntamiento de la ciudad de Granada sobre la propiedad de aguas de Santa Fe, figura un documen-

¹ Ed. Juynboll, vol II, p. 308.

² El título *pago de Elvira* no sería de suyo bastante para afirmar la existencia en aquel punto de una poblacion del mismo nombre, pues en el *Apeo* que del lugar de Atarfe hizo el Licenciado Herrera, uno de los colaboradores del Licenciado Loaisa, que existe original en el Archivo de la Intendencia de Granada, se encuentra uno con el nombre de esta última ciudad, y nadie se atrevería á afirmar que allí hubiera estado situada.

to arábigo romanizado del año 616 (1249), en el cual se hace mención del lugar de Atarfe-Elvira.

Aunque los historiadores de la conquista del reino de Granada no son por lo general más explícitos que los autores árabes citados en cuanto á la determinación del sitio en que se hallaba el *Hisn* ó castillo de Elvira, rendido por el Rey Católico, llena aquel vacío el ilustre viajero italiano Andrea Navagiero, embajador de la república de Venecia cerca del emperador Carlos V, que vivió algun tiempo en Granada con motivo de la venida á ella de la corte en 1526, y el diligentísimo historiador castellano Luis del Mármol Carvajal.

Refiriendo el embajador veneciano su salida de Granada, nos dice: «Anduvimos para llegar á Puente de Pinos tres leguas. En el camino, ántes de llegar á Puente de Pinos, en la cuesta de un monte á mano derecha, se ven muchas ruinas y vestigios de una ciudad que antiguamente fué *Iliberis* y ahora se llama *Granada la Vieja*; hay muchos, sin embargo, que creen que en donde hoy Granada, estubo antiguamente *Iliberis*; porque allí se hallan algunas piedras con la palabra *Iliberitani*; mas han podido ser trasportadas, mayormente siendo de un lugar tan vecino.»¹

En el capítulo III de la *Rebelion y castigo de los moriscos de Granada*, que trata de la antigua ciudad de *Iliberis*, opina Luis Mármol Carvajal, que esta población estubo situada cerca de la ribera del rio Cubila, que pasa al pié de la sierra que los modernos llaman *Sierra-Elvira*² á la parte del Zierzo, donde vió muchos vestigios y señales de edificios antiquísimos. Y los moradores de los lugares comarcanos se fatigan en vano cavando en ellos, pensando hallar tesoros, y han hallado allí medallas muy antiguas de tiempos gentiles. Despoblada *Iliberis*, añade más adelante, solo quedó en pié el castillo y algunos barrios en la ribera del rio, y los reyes moros daban aquella tenencia á deudos suyos ó á personas de cuenta. Y estando en Granada el año 1571, nos mostró un morisco dos títulos de aquella alcaldía, que habia sido de sus pasados, los cuales

¹ *Itinerario*, pár. 62.

² La denominación de *Elvira* dada á la Sierra era en efecto moderna en los tiempos de Mármol, pues de los *Viajes* de Ben Batuta resulta que en el siglo XIV aquella montaña se llamaba *Alocdb*, que en nuestro romance castellano quiere decir del *Aguila* «No conozco ningun geógrafo musulman que le dé el nombre de Sierra de Elvira.» El nombre *Alocdb* se registra también, como el de esta Sierra, en una poesía del famoso alfaquí Abu Isac el *Elbiri* (llamado así por ser natural del *vicus Elvira*), autor de la tremenda sátira contra los judíos de Granada, y su correligionario Yúsuf Ben Nagdela, ministro de Badís Ben Habús, que produjo el asesinato de 4,000 de aquellos desventurados. Dicha poesía, que

estaban en un papel grueso, como de estraza, muy bruñido y colorado, y algunas letras mayúsculas de oro, que cierto fué contento verles por su antigüedad y por el estilo de sus patentes, de aquellos reyes. Este castillo estuvo mucho tiempo en pié, hasta que los Reyes Católicos le derribaron en las entradas que hicieron en la Vega. Véñese todavía allí junto al río dos barrios que llaman Pinos de la Puente.»¹

En el artículo que trae Mr. Dozy sobre Elvira, vol. I de sus *Recherches*, se lee: que el Sultan de Granada, Mahomad V, dió la aldea de Elvira en feudo en el año 1364, á Ben Jaldún, autor de la célebre *Historia Universal*. (Vid. *Autobiografía de Ben Jaldún* en el *Journal Asiat.*, IV série, t. III, p. 58.)

Finalmente, en la bula de ereccion de las iglesias del arzobispado de Granada, figuran como anejas de la parroquial de Santa María de Atarfe, las aldeas de Elvira, Hotaya, Abulelvir y Diarcale.

Determinado con tal precision el sitio de la Elvira de Ben Aljatib, Ben Batuta y del autor del *Marasid*, es evidente que la distancia marcada entre esta poblacion y Granada en el *Lamhatulbedria* esta equivocada, acaso por un error del copista, que empleó el vocablo فرساج farasaja en singular, en vez del dual فرساجان farasajani, y lo es más aún la de cuatro farasangas que señala el autor del *Marasid*². Por el contrario, la designada en los *Viajes* de Ben Batuta, y con más exactitud en la *Ihata* de Ben Aljatib, co-

como las otras de carácter religioso compuestas por el adusto y vengativo alfaquí, las sabian de coro los conductores de los convoyes fúnebres, los almuedanos y los predicadores, segun se lee en el *Maratz* (compendio de la *Ihata* de Ben Aljatib, hecho en los últimos años del siglo XIV por el egipcio Bedredin Bastegüi), dice así: «Vé, mensajero mio, vé á saludar á *Alocdb* y sus habitantes, y deseales todo linaje de prosperidades; descendí en él, se me quitaron las penas, gusté un dulce reposo y no me puso triste la falta de sociedad. ¡Cuánto lobo hay en su vecindad; pero encontré al lobo más manso que un alfaquí!» (Vid. *Dozy Recherches I*, pág. 56, texto árabe del apéndice.) El ilustre orientalista holandés traduce *Alocdb* por colina; pero que este nombre *Alocdb* era el de la montaña llamada hoy Sierra de Elvira, se demuestra por el pasaje de los *Viajes* de Ben Batuta, que va inserto al comienzo de este artículo.

¹ Mármol Carvajal confundió lastimosamente las modestas ruinas de la aldea de Elvira con los barrios de Pinos de la Puente, es decir, con el sitio ocupado por el antiguo municipio *Iurconense*, situado, en efecto, en las márgenes del río.

² Este autor, al marcar la distancia de cuatro parasangas entre el vicus Elvira y Granada, parece haber incurrido en el mismo error de Mármol Carvajal, confundiendo las ruinas de Pinos Puente (municipio de *Iurcon*), que en efecto está á cuatro leguas de Granada, con la humilde aldea de la Sierra.

rresponde á la que realmente existe entre Granada y el pago de Elvira. ¿Pero acaso esta homónimia entre la Iliberi de los Concilios toledanos y la aldea de Elvira, que indujo á Ben Aljatib, Ben Batuta, y al autor del *Marasid*, y con ellos á Andrea Navagiero, Mármol Carvajal y á otros muchos, á considerarlas como una misma ciudad, es argumento bastante sólido para afirmar la identidad de ambas? ¿No pudo existir acaso, como existió, en las faldas de Sierra-Elvira una poblacion con este mismo nombre, homofona de la Iliberi de Plinio y Tolomeo, ó por mejor decir, de este nombre adulterado por los cronistas musulmanes? Esta posibilidad, que racionalmente no puede negarse, tiene á nuestros ojos el valor de un hecho cierto, teniendo presente los siguientes datos.

Demostrado se halla en todas las crónicas árabes que se ocupan de la conquista de esta parte de la Bética por las armas musulmanas, que en los primeros tiempos de la invasion se establecieron en Elvira y su comarca los árabes procedentes de la Siria, los cuales, vista la semejanza de esta ciudad y de su dilatada vega con la gran metrópoli y campiña damascena, las identificaron en denominacion ¹. Aunque los cronistas árabes hubieran guardado silencio sobre el hecho del establecimiento de los sirios en la provincia de Elvira, varios de los nombres geográficos mencionados en la introduccion á la *Ihata* de Ben Aljatib, y en el *Apeo* del Licenciado Loaisa, algunos de ellos existentes aún en territorio granadino, nos lo explicaria bastantemente, llevando, como llevan, apelaciones semejantes al de otras localidades enclavadas, segun los geógrafos musulmanes, en las comarcas de Oriente.

Achaque fué de todo tiempo en los conquistadores de lejanas tierras, consagrar un recuerdo á la suya, imponiendo á la agena el nombre amado de la patria ó del lugar sagrado en que nacieron. Costumbre universal que no habia de faltar por ventura en el país granadino. No reconoce otro origen, en nuestro sentir, el nombre del *vicus*, ó lugarejo llamado Elvira, situado al pié de la sierra, el cual lleva la propia denominacion que la que tenian en Oriente desde fecha remotísima muchas poblaciones mencionadas por los geógrafos é historiadores árabes. Dice el autor del *Marasid* (vol. I, págs 187 y 188) en el artículo Elvira: «*Elvira en numerosos luga-*

¹ En la nota primera, pág. 253 de su traduccion de Abulfoda, el eminente orientalista francés Mr. Reinaud, despues de hablarnos del establecimiento de los sirios en Andalucía en el siglo VIII, añade: «En fin, los árabes de Damasco ocuparon el territorio de Elvira. De aquí *Elvira*, y más tarde Granada, recibieron el nombre de Damasco, Sevilla el de Emesa, etc.»

res. Entre ellos la ciudad inmediata á Somaisat, entre Alepo y la frontera griega. Tiene un castillo fuerte y muchos lugares. Digo: y Elvira la illustre en las márgenes del Eúfrates de las ciudades de la Mesopotamia sobre el puente de Mambich; desde ella á Saruch hay una jornada; tiene lugares y alquerías. Y Elvira entre la Casa Santa (Jerusalen) y Naplusa: destruyóla Salah Eddin (Saladino), cuando la recobró de los francos.»¹

De lo dicho hasta aquí, resulta: 1.º Que desde Granada al lugar de Elvira hay, en efecto, la distancia que marca Ben Aljatib en su introduccion á la *Ihata*; y 2.º Que así él como Ben Batuta, engañados por la homonimia de los vocablos *Ibira* y *Elvira*, y sin parar mientes en que este pequeño *vicus* pudo haber sido fundado por los colonos sirios en memoria de algunas de las poblaciones que con el propio nombre existian en su país natal, creyeron con evidente error que allí estuvo situada la famosísima ciudad, *capital* de la *cora* ó provincia iliberitana.

1 Sobre la *Elvira* que cita en primer término el autor del *Marasid*, distante una jornada de Damasco, nos hablan Ben Jalican (*Diccionario Biográfico*) en la vida de Almelic Anasir Muhr Edin, Ben Alatir en su *Alcamel*, Abulfeda (*Geografía* traducida por Reinaud, pág. 15), y el autor de los *Anales de Alepo* (*Apud Freitag Locmani fabulae et plura loca ex codicibus maximam partem historicis delecta*, Bona, 1823). En la *Historia de los Sultanes mamelucos del Egipto*, de Marcrisi, se hace frecuente mencion del *Hisn* ó Castillo de Elvira, y al hablar de Cosair, lugar, segun Abulfeda, situado al Norte de Damasco, cita el traductor á Jilil Deheri, el cual coloca en aquel punto la primera parada de postas que se encontraba en el camino de Damasco á Elvira. Segun el autor anónimo de *A Journey from Alep to Damascus*, Cosair es un pueblecito á dos horas de distancia de Damasco. (V. Quatremère, *Hist. des. Sult. Maml*, II, pág. 259.) Es de advertir que esta poblacion de Elvira era tan antigua, que se hace de ella repetida mencion en la Sagrada Escritura. Su primitivo nombre era *Birah*, voz del hebreo arcáico que significa *arx*, *castellum*, *regia*. Acaso, dice Gesenius (*Dic. Heb. in voce Birah.*), aquella palabra proceda del persa *baru*, *arx*, *murus castellum*, sanscrito *pura*, *puri*, *pur*, *gr. purgos* y *baris*. Conquistada *Birah* por los árabes, le antepusieron el artículo *al*, resultando *Albira* ó *Elvira*, como se lee en los cronistas y geógrafos musulmanes, y en sus traductores, con excepcion de Quatremère, que suprime el *al* del artículo.

El autor del *Marasid* habla tambien de la poblacion llamada *Bera* ó *Bira* en la provincia de Almería, la cual con el artículo sonaria Elvira. Ben Haucal dice en su *Geografía* que Almería lindaba con el pueblecito (*rasde*) de *Ibira*. Ben Aljatib en la introduccion á la *Ihata*, al enumerar las poblaciones que habia en la Vega de Granada, señala una con el nombre de *Bira* (*Cod. del Sr. Gayangos*), y finalmente Ben Jaldun menciona una ciudad de *Elvira*, situada en las dependencias de Toledo á tres jornadas de Baeza (*Vid. hist. de las dinast. musulm. del Afr. Septentrional*, vol. IV, pág. 109.) Véase, pues, que así en Oriente como en nuestra Península eran numerosas las ciudades y lugares con el nombre de *Elvira*.

Este error, disculpable hasta cierto punto en el viajero africano Ben Batuta, apenas se concibe en Ben Aljatib, el cual, al enumerar en su introducción á la *Ihata* las obras históricas que consultó para escribir aquella importantísima compilación biográfica de granadinos ilustres, coloca á la cabeza de ella la intitulada *Tarij Elvira*, «*Anales de Elvira*» de Abul Casim Mahomad Ben Abdelhuajab Algafequi Almalahí, en la cual debió ver, á no dudar, que entre la ciudad descrita por aquel cronista y el pueblecito de la Sierra, no existía conveniencia alguna.

Fué este error tanto más grave, cuanto que siendo conocidas por Ben Aljatib las obras de Rasis, Ahmed Ben Isa, Ben Hayan y otros cronistas, y juntamente con ellas las de Ben Haucal, el Idrisi y demás geógrafos, en las cuales se registran descripciones detalladas de la gran metrópoli de Oriente, no reparó que la Elvira de la Sierra, cuyas ruinas vió Ben Batuta, no pudo haber merecido de los conquistadores musulmanes el nombre de Damasco por su semejanza con la capital de la Siria en el alcázar, en los rios, en la abundancia y lozanía de sus flores, en la riqueza y exuberancia de su vegetación, en la frondosidad y copia de su arbolado, y en su pingüe, espléndida y dilatada vega, de haber estado situada en las vertientes de Sierra-Elvira, lugar desaprovechado y sin frutos, sin agua ni leña, ni aún yerba, como nos dicen Mármol y Hurtado de Mendoza, los cuales, engañados á su vez por la semejanza de nombres, opiuaron que allí estuvo la *Urbs* celeberrima de Plinio. En el mismo contrasentido incurrió, entre los modernos, el malogrado D. Miguel Lafuente Alcántara, en cuya *Historia de Granada* nos hace una elocuente pintura de lo desolado, yermo y desapacible de aquellos lugares: «Al contemplar, dice, el hermoso cuadro que presenta la vega de Gradada, llaman desde luego la atención sus alamedas y sus sotos, la prodigiosa fertilidad de toda su llanura: sobresalen en medio de ésta, y forman singular contraste con su lujosa vegetación las colinas de Sierra-Elvira, *siempre áridas, siempre rebeldes al cultivo, y en cuyo ingrato suelo, ni se crían flores, ni dora mieses el Estío; ni maduran frutos para el sustento y regalo de los habitantes de estas comarcas.* Aun es más; la nieve que en los rigores del invierno cobija las cumbres de las sierras inmediatas y cubre á veces la superficie de la vega, jamás blanquea la de Sierra-Elvira. La causa de este fenómeno se explica fácilmente al ver diseminadas en su suelo piritas de hierro, cobre y azufre, rellenas sus cavidades de moles de cascajo, y sus insondables cavernas por donde brota un raudal de agua caliente. La formación volcánica de esta Sierra es causa de su constante esterilidad y de los

frecuentes terremotos que afligen á Granada y su comarca. Casi todos los años la Sierra-Elvira hace sentir su funesta influencia con violentos temblores; en algunas ocasiones, aterrados los habitantes de los pueblos circunvecinos, la han observado despedir en la oscuridad de la noche exhalaciones sulfúreas parecidas á relámpagos. Todo ello revela la existencia de un foco temible.» Ocupándose Ben Jaldún de las circunstancias que debe tener el sitio en que se fundara una ciudad, nos dice: «Debe construirse la ciudad sobre la cima de un monte, sobre una península rodeada de mar, ó sobre un río. Para que una ciudad pueda estar preservada de la influencia deletérea de la atmósfera, es menester colocarla en lugares en que el aire sea puro y no estén plagados de enfermedades. A fin de facilitar á sus habitantes el goce de las comodidades de la vida hay que mirar muchas cosas, y en primer término el agua. La ciudad, pues, debe estar situada cerca de un río ó en la inmediación de muchos manantiales puros y abundantes. Los alrededores de la ciudad han de brindar con buenos pastos para que sus vecinos no se vean en la necesidad de llevar sus ganados á grandes distancias. Es menester asimismo que tenga buenos campos de labor para la producción de cereales, alimento principal del hombre, y finalmente ha de estar próxima á un bosque que la provea de leña para el consumo diario de sus habitantes y para la construcción de edificios ¹.» Ahora bien, el *vicus* de Elvira estaba situado en la falda de la montaña del mismo nombre, antes de llegar á Pinos, como se lee en Navagiero, en la cual ni hay, ni ha habido, ni habrá en días del mundo, agua, ni leña, ni yerba. A consecuencia de su primitiva constitución geológica, los terrenos que la circundan se convierten en tiempo de invierno en verdaderos pantanos que infectan la atmósfera con sus miasmas deletéreos; el río que se encuentra más próximo de aquellos lugares, es el Cubillas, á una distancia de más de media legua; los terrenos dedicados al cultivo para la producción de cereales son de *ínfima calidad*, y su extensión no escede de *ciento cincuenta hectáreas*, es decir, menos de las que cuentan muchos de los cortijos de la provincia de Granada; reducidísimo campo para una ciudad de la alteza, fama é importancia de la verdadera Iliberis. Y si quiere suponerse que las tierras comprendidas en las antiguas jurisdicciones de Atarfe, Abulebir (hoy pago llamo Bulaibí) y Diarcale (pago de Darcalay) formaban parte del *vicus* situado al pié de la Sierra, observaremos que hasta una fecha

1 Vid. á Ben Jaldún, *Proleg.*, vol. II, pág. 247 y siguientes.

muy reciente, es decir, hasta la construcción de la *Acequia Gorda*, eran *todos ellos de secano*. Hizo este acueducto el alfaquí granadino Ahmed ben Jaláf ben Aldelmelec ben Algazaní Alcolaisí, con nombrado *Abuchafar*, de quien la *Acequia Gorda* (*Zacaya Alquebira*) tomó el nombre, la cual pasa al pié de los muros de la capital (*hadra*) Granada, llegando á Elvira.» (Vid. *Ihata, Cod. del Señor Gayangos en la biografía de Ahmed ben Jaláf.*)

De manera que hasta Badís Ben Habus, año 466 de la hegira (1073 de J. C.), de quien Abuchafar fué ministro, ó hasta el reinado de su sucesor Abdalá Ben Boloquin (1090 de J. C.), ó acaso hasta Yúsuf Ben Texfin, en cuyo tiempo aún vivía el alfaquí ó alguacil granadino, los campos de Atarfe, Abulelbir y Diarcale, no fueron fertilizados por el agua de la *Acequia Gorda*.

Las fuentes del *Rao*, con las cuales se riega el pequeño pago de Hotaya por la acequia del mismo nombre y el de la Elvira de la Sierra, *nacen en jurisdicción de Granada*, y á juzgar por el contexto de una escritura árabe del año de la hegira 869 (1464 de J. C.), este acueducto, llamado *Acequia de Pinos*, fué construido para bonificar los terrenos del antiguo municipio ilurconense.

Ni una fuente, ni un mísero manantial de agua potable ¹; el único venero que brota por aquel lado del seno de la árida y estéril montaña es la poza de aguas salinas que acaso diera denominación al sitio ².

¹ Existen tres veneros en la parte superior del pago de Marugán; pero tan escasos y pobres, que uno de ellos desaparece á pocos metros de su nacimiento, empapando solo el terreno que comprende su cortísimo curso; otro riega una reducida extensión de olivos en las inmediaciones del punto de donde surge necesitando para ello el auxilio de un pequeño estanque de piedra, y que se formen pozas al pié de los árboles; y el tercero por una tubería que arranca del mismo venero, surte con dificultad de agua potable al pueblo de Artafe, necesitando los vecinos, para los demás usos domésticos, de los pozos que se ven en la mayoría de sus casas. En las escavaciones practicadas en los secanos del cortijo de las monjas, cercano á los baños de Sierra-Elvira, así como en el lugar en que estuvo el pequeño *vicus* del mismo nombre, se han encontrado pozos de la misma clase; pero por aquella parte de la montaña no hay manantial alguno que pudiera haber surtido de agua potable á los vecinos de dicho lugarejo.

² El vocablo árabe *Elbir*, pozo, lo encontramos como denominación de la aldea de *Abul-Elwir* (hoy pago de *Buleibi*) cerca del Atarfe. Posible es (sin que nosotros renunciemos á nuestra opinión de haber sido fundado el *vicus Elbira* por los colonos sirios) que los moros granadinos dieron á la voz *Elbir* una doble terminación femenina, convirtiéndolo en *Elbir-a*, como en los tiempos modernos sus correligionarios de la Siria la quitaron á la *Elbira* de la Mesopotamia, dejándola en *Elbir*. (Vid. el mapa de la Siria en Rawlinson, *The five great monarchies of ancient eastern World.*)

Si la rusticidad y encortezamiento de los primeros pobladores de España hubieran elegido aquel sitio por morada, muy luego lo hubieran desamparado para trasladarse á punto más salubre, de aires más suaves y puros, de más fuerte posición, de fuentes frescas y cristalinas, copioso en arbolado, rico en praderas, de tierras cultivables y de ríos que las fecundaran. La necesidad hubiera obligado á los colonos á trasladarse á la Alcazaba *Cadima* y sus aledaños, á Granada y á la Alhambra.

La población, pues, que ocupó las vertientes de la Sierra de Elvira, era, según lo declaran sus humildes despojos, un modesto pueblecito como sus límites *Hotaya*, *Abulevir*, *Atarfe* y *Diarcale*, cuyos nombres, de stirpe puramente arábiga, denotan haber sido fundados por los conquistadores musulmanes.

Para realzar la importancia del modesto *vicus*, se ha encomiado la del cementerio del pago de Marugán; pero dicho cementerio es simplemente el cementerio de un pueblo reducidísimo y pobre. La costumbre de enterrar en una fosa á cada difunto ó á los miembros de una misma familia, fué parte para que en el trascurso del tiempo aquellos lugares adquiriesen, aún en las más reducidas aldeas, una gran extensión. Yo he comprobado este hecho en las ventas de Zafarraya, donde existe un vastísimo cementerio que ocupa una extensión de algunos kilómetros, cuyas sepulturas son de la propia forma y disposición que las del enterramiento del pago de Marugán, y en las cuales he encontrado cinturones, anillos de plata y oro, pendientes, collares, jarras, ánforas, vasos de vidrio, objetos y utensilios de bronce de la propia materia y hechura que los hallados en las escavaciones de Sierra-Elvira. Todo pobre, todo mezquino, todo miserable, acusando todo ello, como acusan los objetos de Sierra-Elvira que se guardan en el Museo Provincial de Granada, que los habitantes de aquellos parajes eran de condición modesta, ya que no humildísima, como lo son hoy los que los habitan, y lo serán, por las circunstancias topográficas del lugar, hasta la consumación de los siglos. La existencia del castillo de Elvira que tomaron los Reyes Católicos en 1486, nada prueba en pró de haber sido aquel sitio asiento de la antigua *Iliberis*. Castillejos semejantes existían en todos los pueblos del antiguo reino de Granada, fuera cualquiera su importancia, y puede juzgarse de la que tendría el de este modesto *vicus*, cuando ni aún señales quedan de su existencia, como restan en otros muchos lugares, no obstante haber sido arrasados, como lo fué el de Elvira de la Sierra por los Reyes Católicos.

De haber estado en aquel punto la celeberrima *Urbs* de Plinio,

lo pregonarian á grito herido los restos de sus grandes obras de defensa, de sus altos muros y excelsos baluartes, como pregonan su pristina grandeza las imponentes y seculares ruinas de la dilatada alcazaba de Andarax, capital de la taha del mismo nombre, y las de otras muchas poblaciones de órden secundario, no obstante haber sido *arrasadas* por el Rey Católico.

Para nosotros las estátuas de ídolos descubiertas en aquellos parajes en el siglo XVI, de que hace mencion D. Justo Antolinez en su *Historia* (inérita) de *Granada*, debieron serlo en las ruinas de alguna de las muchas y suntuosas *villas* que existian en la dilatada vega iliberitana ¹.

Es sobremanera peregrino que desde el siglo XVI á esta parte no se haya encontrado en el paraje en que se supone asiento de la opulenta ciudad, no obstante de haberse removido y profundizado hondamente su suelo en todas direcciones, una sola inscripción que declare su nombre, ni aún restos siquiera que supongan la existencia de grandes construcciones, como lo pedia una poblacion de aquella fama é importancia. El hallazgo de las ruinas de una mezquita cerca del Cortijo de las Monjas, es grandemente baladí. De los trescientos pueblos que existian en la Vega de Granada, cincuenta la tenian, segun nos dice Ben Aljatib en su introduccion á la *Ihata*.

Júzguese ahora, teniendo presente lo expuesto, si los colonos musulmanes que estableció en Iliberis el emir Abuljatar Ben Dirar, pudieron mirar al humildísimo *vicus*, situado en la falda meridional de la Sierra de Elvira, como un recuerdo siquiera de la famosísima Damasco, de la gran metrópoli de Oriente, de la más bella é ilustre de sus ciudades, del lugar más ameno y deleitoso de cuantos alumbraba el ardiente sol de la Siria, encantador jardin lleno de aromas y de fragancia, con sus espléndidas flores, sus frondosas arboledas, sus dilatados campos cultivados, sus abundantes veneros y sus caudalosos rios, alguno de los cuales (el Barada), atravesaba la poblacion, como el Darro en Iliberi-Garnata, poniendo en comunicacion las dos partes ó secciones en que la dividia por medio de un puente ².

¹ Los primorosos y pintorescos mosaicos descubiertos en el cortijo de *Daragoleja*, publicados por la *Comision de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada*, son cumplida muestra de la suntuosidad y riqueza de las *villas* que en la época romana existian en la espléndida vega iliberitana. ¡Lástima que estos mosaicos hayan sido soterrados de nuevo!

² En demostracion de que los colonos sirios que se establecieron en Iliberis no pudieron dar el nombre de *Damasco* al *vicus* que existió en las faldas de la

Es evidente, pues, que ni estuvo ni pudo estar, atendidas sus condiciones topográficas, la Iliberi de Plinio y Tolomeo en las vertientes meridionales de la Sierra de Elvira, y que si allí hubo, como existió realmente, un lugarejo y castillo de parecido nombre, fundado por los colonos musulmanes procedentes de la Siria sobre las ruinas de un *vicus* romano, su población tuvo que ser exígua y miserable en consonancia con la pobreza y esterilidad del suelo.

V.

Otro de los argumentos alegados por los mantenedores de ser Iliberis y Granada dos poblaciones distintas, se funda en el hecho de que deponen Ben Hayan, El Idrisi, Ben Alguardi y Almacari, de la traslación de la capitalidad por el fundador de la dinastía Zirita de la primera de aquellas poblaciones á la segunda. Denotando el vocablo *traslación*, diferencia de lugares, no se concibe, dicen, que los habitantes de Iliberis emigrasen á Granada á ser ambas una misma é idéntica ciudad.

Declaramos ingénuamente que este argumento tuvo en suspenso nuestro ánimo y aún le inclinó del lado de los que sostenían que Iliberis se hallaba en las faldas de Sierra Elvira; pero estudiada con toda diligencia la topografía de Granada, comprendimos sin esfuerzo que la palabra *traslación* era perfectamente aplicable á las dos

Sierra Elvira, nos parece oportuno transcribir la descripción que hace Ben Haucael de la situación de Damasco, en la cual el curioso lector verá un perfecto trasunto de la espléndida Vega granadina. Dice así el ilustre geógrafo: «La alcazaba del *Chund de Damasco* (*Division militar de Damasco*), es Damasco, la más ilustre ciudad de toda la Siria.» Hállase situada en una extensa planicie rodeada de montes, que la surten de aguas abundantes, arboledas y extensos campos cultivados. Su vega es conocida con el nombre de *Gota*, cuya extensión es de una por dos jornadas. No hay en la Siria sitio más agradable. El venero de sus aguas está bajo una iglesia cristiana, conocida por la *Alficha*, á las cuales se unen las que vienen de la fuente de Barada del monte de Sanir. «Surgen en sus orillas copiosas fuentes, las cuales forman un gran río á que dió salida Yezid Ben Moavia, ahondando la profundidad del cauce. De él salen los ríos de Almiza y Alcana, apareciendo después por entre los caminos en un lugar llamado Alnairáb. Juntase después con esta agua el brazo principal del río llamado Barada, sobre el cual hay un puente en medio de la ciudad de Damasco, extenso y copioso de aguas, las cuales llegan hasta las alquerías de la Gota, surtiendo sus casas, calles y baños. Hay en ella una mezquita tan hermosa que no tiene semejante en el Islam.» Vid. Ben Haucael, *Descriptio Dittonis Mostemicae*, pág. 114 del texto árabe, edit. de J. de Gœje. Semejante á esta es la descripción que de la campiña de Damasco traen Idrisi y otros geógrafos.

partes ó secciones principales en que de tiempos remotísimos estuvo dividida la celeberrima *Urbs* de Plinio.

Los textos de los cronistas musulmanes expuestos en los artículos anteriores, y muy especialmente los de Ben Hayan y Ahmed ben Isa sobre la batalla de la *Almedina*, vinieron á fortalecer nuestra opinion. Dejamos en ellos apuntado que á la sazón de la conquista mahometana era Iliberis la metrópoli de toda la provincia del mismo nombre; pero que la circunstancia accidental de hallarse la guarnicion goda en la Alcazaba del inmediato suburbio de Iliberis, fué parte para que los conquistadores musulmanes adjudicasen á Granada la capitalidad que de derecho correspondia á la *Urbs* propiamente dicha. ¹

Establecidos en Granada al abrigo de los judíos, sus naturales aliados, convirtieron los árabes la fortaleza de este arrabal en asiento y residencia de la guarnicion mixta de hebreos y musulmanes, privando de este modo de la capitalidad á la *Urbs* iliberitana. Sucedió esto en los primeros años que siguieron á la conquista²; pero cuando por el advenimiento de numerosos colonos musulmanes se consolidó su dominacion en la Península, desechado el natural temor que les infundia su numerosa poblacion hispano-latina, trasladaron de nuevo la capitalidad de Granada á Medina Elvira, título con que vemos figurar á esta ciudad en las crónicas árabes á la

¹ La razon de hallarse en la Alcazaba del suburbio Granada la guarnicion goda, y ser aquella fortaleza el asiento y residencia del Conde ó Gobernador militar de la plaza, se fundó en la necesidad de vigilar y tener á raya á la pérfida gente judaica que poblaba el populoso arrabal. La tenebrosa conjuracion tramada por aquella raza desleal diez y siete años ántes de la invasion musulmana con objeto de asesinar á Egica y hacer de España un Estado judío independiente, obligó al gobierno visigodo á adoptar todo linaje de precauciones para evitar que aquella ralea, grandemente propagada en tierras de España, consumara, puesta de acuerdo con la gente árabe que dominaba al Africa, su perdicion y ruina. No otra esplicacion tiene á nuestros ojos el fenómeno de no encontrarse judíos en nuestras poblaciones del litoral al ser conquistadas por los árabes, y el que en las ciudades del interior habitasen arrabales separados de los grandes centros de poblacion bajo la inspeccion y vigilancia de numerosas guarniciones, que espiando sus tráfigos y manejos, pudieran sofocar cualquier amago de insurreccion. Este fué el motivo de que el presidio goda se hallase, cuando fué sitiada Iliberis por los árabes, en la Alcazaba de Granada, llamada por Rasis la *villa de los judíos*, los cuales, como es sabido, hicieron causa comun con los invasores, formando con las taifas musulmanas la guarnicion de las poblaciones que sucesivamente iban conquistando.

² A esto bay que atribuir, y no á haber sido Iliberis arruinada por los conquistadores, como supone el Sr. Dozy (*Recherches*, I, págs. 331-2), el que en los primeros tiempos de la dominacion musulmana no suene el nombre de aquella ciudad, sino el de la ciudadela ó alcazaba de Granada.

sazon de la guerra entre Yusuf el Fehrí y Abderraman ben Moavia, como se lee en Ben Aljatib.

No debe chocar, pues, que el año 400 de la hegira (1009 de J. C.), y á consecuencia de la ruina y desolacion á que quedó reducida Iliberis durante la guerra civil de los berberiscos, Zagüí, fundador de la dinastía Zirita, trasladase la capitalidad de Iliberis á Granada, es decir, de la *Urbs* al arrabal, estableciendo en este último la metrópoli de toda la *cora* ó provincia iliberitana. Mientras que los jefes berberiscos y los grandes oficiales del imperio Umeya se apoderaban á porfia de sus principales ciudades, los Sanhachitas, dueños ya de la vega de Iliberis, se posesionaron de su *capital*. Zagüí, el corifeo de este partido, convirtió á Granada en capital de sus Estados y en el baluarte de su partido ¹. El año 410 de la hegira (1019—20 de J. C.) abandonó la España dejando á su hijo por lugarteniente de sus Estados, pero éste se hizo tan impopular que los habitantes de Granada se rebelaron contra él y llamaron á su primo Habús, hijo de Macasen ben Zirí, que habitaba un castillo en las cercanías de la ciudad, y fundó una nueva dinastía. Habús, que llegó á ser uno de los soberanos más poderosos del Andaluz, murió el año 429 de la hegira (1037-38 de J. C.) *Vid. Ben Jaldun, Hist. de las dinastías musul. del Africa Sept.*, vol. II, pág. 61 y siguientes).

Resulta de este pasaje, que Zagüí, cabecera de la dinastía Zirita, se apoderó de Iliberis y convirtió á Granada en capital de sus Estados, hecho á que Ben Aljatib asigna la fecha del año 400 de la hegira, segun resulta de los pasajes correlativos del *Lanhatulbedria* y de la *Ihata*, que ya conocen nuestros lectores, y que hasta el año 410 no entró á reinar su sobrino Habús ben Macasen ben Zirí, como se lee en Ben Jaldún y en Ben Hayán.

No está, pues, en lo cierto el Idrisí cuando afirma que el que convirtió á Granada en capital fué Habús el Sinhachí, ni el mismo Ben Jaldún, que olvidándose de lo dicho dos páginas ántes y de la categórica asercion de su contemporáneo Ben Aljatib, nos dice en la pág. 63, que Badís, hijo de Habús, á quien sucedió en el trono, fué el primero que erigió á Granada en capital de sus Estados, siendo así que á su ascension al trono el año 429 de la hegira (1037-8 de J. C.) aquel título contaba próximamente treinta años de antigüedad.

¹ El texto de Ben Jaldun, en demostracion de la identidad de Elvira y Granada, es grandemente significativo; pues á seguida de decirnos que los berberiscos se apoderaron de la *capital*, es decir, de la *Almedina*, que á la sazón estaba en Iliberis, añade que su jefe Zagüí, convirtió á Granada (al baluarte ó ciudadela de Iliberis que se hallaba en este arrabal) en la metrópoli de sus Estados.

Aunque la capitalidad de Iliberis se trasladó á Granada el año 400 de la hegira (1009 de J. C.), no se restauraron las murallas de este populoso arrabal, ni se reconstruyó su vetusta alcazaba hasta el reinado de Habús ben Macasen Ben Zirí ¹.

Por los años que mediaron desde el establecimiento de la córte por Zagúí ben Zirí en el arrabal Granada, hasta la muerte de Habús ben Macasen (1009 á 1037-38), visitó Ben Hayan las vastas ruinas de Iliberis, ciudad que, como queda dicho en nuestros anteriores artículos, ocupaba los altos de la alcazaba Cadimá, situada sobre la cumbre de la montaña opuesta á la de la Alhambra, de la cual se hallaba separada por el lecho del rio Darro ².

1 Al asegurar nosotros que Habús Ben Macasen restauró los muros de Granada y reconstruyó su Alcazaba, es porque así debe entenderse el pasaje del Idrisi,

وحصن أسوارها وبني قصبتها

Los señores Dozy y De Goeje lo interpretan por *celui qui la fortifie, l'entourde de murs et fit construire son château.* Pero esta version no corresponde á las pala-

bras arábicas trascritas. El vocablo *حصن* en segunda forma significa, en efecto, *fortificar*; pero es un verbo transitivo, cuyo complemento *أسوارها* sus muros, plural fracto de *سور* con el ajió femenino *ها* constituye el término de la acción. Por donde se ve que los señores Dozy y De Goeje traducen con mal acuerdo el vocablo *أسوارها* sus muros, por *la rodeo de muros*, error que lo es á la vez histórico, porque el *Hisn* Garnata ó sea el recinto fortificado de Granada existía ya á la sazón de la conquista musulmana, y de él hace mérito Ben Aljatib en la biografía de Yusuf el Fehri, así como la hacen de su Alcazaba los cronistas primitivos Ahmed, Arrasis, Ben Alcutia y el autor anónimo del Ajzar Machmua. Por eso traducimos el verbo *بني* edificar, por *reconstruir* y no por *construir*, como lo hacen los señores Dozy y de Goeje, porque lo que se halla en ruinas: hablando con propiedad, no se *construye*, sino se *reconstruye*. De otro modo resultaría que ni hubo recinto fortificado ni alcazaba en el arrabal Granada hasta Habús ben Macasen.

Que el verbo mencionado se empleaba en esta acepción se demuestra por muchos pasajes de los cronistas árabes, entre ellos por uno de Ben Aljatib, el cual, en su biografía de Sagüar ben Hamdun, hablando de las reedificaciones llevadas á feliz término por el célebre caudillo Caisita, nos dice: *وبني مدينة*

وادي اش لبني سامي وبني مدينة منتيشة لبني عطاف وبني مدينة بسطة لبني قحطبة وبني مسسرة وبني كورة جيان للعرب

Nadie que interpretara este pasaje, se atrevería á sostener que Sagüar habia edificado ó construido las antiguas ciudades españolas de Acci, Mentesa y Basti, sino reparado ó reedificado.

2 Que la Iliberis que vió Ben Hayán arruinada, era la celeberrima *Urbs* de Plinio, situada en la Alcazaba Cadima de Granada, y no la que se supone en las faldas de la Sierra de Elvira, ó mejor Alócáb, se deduce del expresivo pasaje del eximio historiador muladí que inserta Ben Aljatib en su introducción á la *Ihata*,

Acrecentado el vecindario de Granada con los habitantes que desde el año 400 de la hegira y siguientes (1009 y siguientes de J. C.) abandonaron á Iliberis, multiplicóse la población durante los reinados de Habús ben Macasen, y de su hijo y sucesor Badís ben Habús, hasta el punto de que, llegando los edificios á la márgen izquierda del río Darro, fué necesario, en los tiempos de este último, levantar nuevas construcciones en la colina que se alza sobre la márgen derecha, «es decir, sobre las ruinas de Iliberis.» Estas reconstrucciones en la *Urbs* iliberitana fueron obra de Badís ben Habús, el cual restauró sus alcazabas *Cadima* y *Gidida*¹, labrando

en el cual, después de pintarnos la devastación de su mezquita aljama, cuya inscripción copia, añade hablando de Iliberis: «Y no cesó el tiempo de atormentar á sus habitantes, ni el polvo de labrar la ruina de sus edificios, ni la guerra civil entre los musulmanes de arrasar sus moradas hasta que la envolvieron por todos lados las ruinas, dispersando la peregrinación de sus moradores, pues todo lo que es polvo se convierte en polvo. Abandonáronla sus habitantes durante la guerra civil de los berberiscos en el año 400 y siguientes de la hegira, refugiándose en Granada.»

ولم تنزل الايام تحميم ساكنها والعفا يسوا ساكنها
والفتن الاسلانية تجوس اساكنها حتى شملها الخروب وتقس
الاغتراب وكل النى التراب تراب وانتقل اهلها مدة ايام
الفتنة المربرية سنة اربع ساية من الهجرة فما بعدها ولحق
الى مدينة غرناطة فصارت حاضرة الصقع

De manera que cuando Abú Meruan Ben Hayan visitó á Iliberis, la famosísima ciudad se hallaba totalmente arruinada y desamparada de sus habitantes. La visita de Ben Hayán debió, por consiguiente, verificarse, como notamos en el texto, antes del año 1038 de la era cristiana, fecha de la ascension al trono Zirita de Badís ben Habús, restaurador de la Alcazaba *Cadima* y *Gidida* de Iliberis, y repoblador de estos lugares. De otro modo, el eminente historiador cordobés no hubiera afirmado que la ciudad se hallaba por todos lados arruinada y desierta por haber emigrado sus habitantes á Granada. Que el texto de Ben Hayán no es aplicable á la Elvira de la Sierra, lo pone de relieve el elocuentísimo becho de que cuando Badís Ben Habús desterró á Elvira, su pueblo natal, á Abu Isac, suceso que tuvo lugar por los años de 1038 en que comenzó el reinado de aquel monarca, al 1066 en que murió el vengativo alfaquí, el vicus de Elvira se hallaba poblado de edificios y habitantes, como lo prueban aquellos versos: *Vé, mensajero, á Alocáb, saluda á sus moradores, y deseales toda clase de prosperidades, etc.*

Ya hemos visto en Ben Batuta que Alocáb era el nombre de la montaña en cuya vecindad se halla situado el vicus Elvira.

¹ El nombre céltico *Cauracha*, sinónimo de los latinos *castra* y *castellum*, y de los arábigos Alcazaba ó Hisn con que fué designado en las épocas respectivas túrdula, romana y musulmática, el recinto fortificado de Iliberis, demuestra su remota antigüedad. Puede verse el perímetro de esta Alcazaba *Cadima* ó *Antigua*,

en la primera suntuosos palacios, entre los cuales descollaba el que con el nombre vulgar de *Dic-Reh* ocupaba el actual edificio de la Lona y convento de Santa Isabel la Real ¹. Que este sitio fué repoblado por Badis, lo declaran su nombre de *Rabad-Badis* ó *suburbio* de Badis, llamado así con relacion á la *Almedina* ó capital que estaba en Granada, y la *Rahba-Badis*, plaza de Badis, que existia

denominacion que le dieron los árabes para distinguirla de la Gidida (Chidida) ó *Nueva*, en la plataforma del Maestro Vico. La muralla de la Alcazaba Gidida, partia del torreón que hay por cima del convento de las Tomasas, y siguiendo en línea recta hácia Levante por la plaza de *Bibalbonud* (convento y huerta de San Agustín), llegaba hasta la cuesta del arrabal de *Albaida* (cuesta del Chapiz), donde formando un ángulo, tomaba la direccion del Mediodía hasta la Puerta de *Bibadifaf* (Puerta de los Adufes), llamada tambien Puerta de Guadix Baja, y torciendo desde allí hácia Occidente, remataba en la *Bibataibin* (Puerta de los Conversos), que se hallaba en la Carrera de Darro sobre el río, sirviendo el torreón, en cuyo centro se abria el estriho al histórico puente del Cadí (*Cantaratalcadi*). Desde aquí subia la muralla en direccion Norte por la calle del Bañuelo (*Hamán Chauce*) hasta unirse con la de la Alcazaba Cadima, que corria por la acera Norte de la calle de San Juan de los Reyes. Esta Alcazaba Gidida, pienso yo que fué construida durante el reinado de Abderrhaman III. Sabido es que Iliberis en las guerras de cristianos y mozalemas (renegados) con los árabes capitaneados por Yahya ben Socala y Saguar ben Handun, dueños de la Alhambra, fortaleza de Granada, fué el principal baluarte de la gente hispano latina de la *cora* ó provincia del mismo nombre, y uno de los principales focos de resistencia contra la autoridad de los sultanes de Córdoba durante la formidable insurreccion de Omar ben Hafson.

Sofocada esta, la prudencia exigió del Califato la expulsion de los renegados de la capital, y para tener á estos últimos á raya bajo el espionaje é inmediata vigilancia de sus guarniciones, formaron en los *alivares de la urbs*, un barrio, especie de judería ó morería, circundado de murallas, para que sirviera á aquellos de residencia y albergue. Fúndase esta conjetura nuestra en el nombre que llevaban la puerta de este arrabal de *Puerta de los Renegados* (*Bibataibin*) y la mezquita que en él tenian los mozalemas, llamada *Meschiá Ataibin* (*Mezquita de los Conversos*), la primera que los Señores Reyes Católicos convirtieron en templo cristiano con el nombre de San Juan de los Reyes. La aljama ó mezquita que con el mismo nombre de *Taibin* (de los Renegados) existia en el Albaicín en la Colacion de San Luis, frontera á la puerta de Fajilaúza, entiendo yo que debió ser labrada por los conversos de este arrabal de la *Urbs* iliberitana. (Vid. sobre estos nombres el *Libro de Habices*.)

1 El palacio de *Dic reh* (*Gallo del viento* ó *Casas del gallo*, como le llama Luis del Mármol Carvajal), debió su nombre á la figura de la veleta que coronaba su más alta torre, la cual se componia de un caballo con cresta y cimera de gallo, sobre el cual cabalgaba un caballero con lanza y adarga y un penacho en la cabeza, á manera de guerrero que entra en liza. Sobre la descripcion de esta veleta, á que los autores árabes dan el nombre de talisman, pueden verse á Almacari, *Analectas*, vol. II de la 2.^a parte; al autor anónimo de un libro de geografia, Códice del Sr. Gayangos, y á Mármol Carvajal, *Red. de los Moriscos*.

delante de su alcázar, y corresponde hoy á la plazuela de San Miguel el Bajo (antigua mezquita del Alcázar).

No hay que confundir, pues, las edificaciones del padre con las del hijo. Que Habús ben Macasen restauró los muros aporillados que constituían el *Hisn* Garnata ó el recinto fortificado de Granada y la Alcazaba de este arrabal (el *Calat Alhambra* ó castillo de la *Alhambra* y *Torres Bermejas*) lo certifican explícita y categóricamente Almacari, el Idrisi y Ben Alguardi.

Que Badis completó las construcciones de su padre Habús, lo dicen El Idrisi, en consonancia con los datos que nos brinda la *Ihata* de Ben Aljatib, y los nombres arábigos que aún se conservan en la parte de Granada que se extiende por la margen izquierda del río Darro ¹. Finalmente, que el mismo Badis reedificó la fortaleza

1 Dos edificios, que sepamos, fueron labrados por Badis en la Alhambra, la mezquita de Almanzor (el Victorioso), cognomen del afortunado monarca Zirita, según se lee en Ben Aljatib, de cuyo templo se hace mención en el libro de Habices, y la *Bib Charaim* ó *Puerta de los Crímenes*. construcción de carácter análogo al Puente del Cadi aún se conserva con el nombre de Puerta del Vino, que menciona el ilustre filólogo é historiador granadino. (Vid. *Tecmilá Biogr. del Sultán Abul Gualid Ismael*.) Los que por la inscripción arábiga que se lee hoy en la fachada Oeste de esta puerta adjudican su construcción á Abú Abdalah Agani Biláh, no han reparado en que aquél epígrafe trazado sobre escayola no corresponde á la riqueza y severidad de la decoración, en tanto que por la disposición y forma de los sillares de la fachada que mira al Oeste parece labrada por el mismo artífice que construyó el elegante puente del Cadi en la Carrera de Darro. Yo creo que la parte superior de esta *Bib Charaim* en que existe una reducida habitación con agimeces en sus muros de Oriente y Occidente, era la *Macsurá* ó tribuna situada frente del alcázar de la Alhambra que habitó Mohamad ben Alhamar, cuando posesionado de Granada puso por obra la reconstrucción de aquel suntuoso palacio. Vid. *Ben Aljatib Ihata*, vol. I, pág. 358, Cód. Bib. Nacional.)

Fuera de la Alhambra fundó Badis el barrio llamado de Almanzora, con una mezquita del mismo nombre, el cual se extendía por las vertientes occidentales y septentrionales de la Montaña Roja (Alhambra), por bajo de la Churra y parte alta de la calle de los Gomeles hasta *Rabatalcadi*. El arrabal que llevaba este último título fué también población de Badis, pues el puente que le da nombre fué labrado, según se lee en la *Ihata* de Ben Aljatib, por Ali Ben Mohamad Ben Tauba, cognominado Abul Hasau. Nombrado cadi de Granada por Badis Ben Habús, se construyó bajo su dirección el Almi nbar de su Aljama en el mes de Reb. I de 447 de la hegira (1055 de J. C.) De él tomó el nombre el Puente del Cadi en Granada, y la mezquita que se hallaba á su continuación hacia la parte del Mediodía. (Vid. *Ihata*, II, pág. 576 Códice de la Bib. Nacional.) Fué construido este puente sobre el río Darro, para poner en comunicación la Alcazaba de la Alhambra con la Gidida. Cuando Ben Hamusco se apoderó por sorpresa de la ciudadela de la Alhambra, los Almohades se hicieron fuertes en la Cadima y Gidida, cortando el Puente del Cadi, que era la única comunicación que en

de la *Urbs* iliberitana, y levantó en ella palacios y otros edificios, lo demuestra el siguiente pasaje de Ben Jaldún: «Badis fué quien erigió primero que nadie á Granada en capital, él fundó su ciudadela, labró palacios y la rodeó de fortificaciones». Aun hoy se ven los vestigios de su poder en las construcciones y edificios levantados por su diligencia.»

Ahora bien; demostrado que el que convirtió á Granada en capital fué Zagúí ben Ziri, el fundador de la dinastía Zirita, y que su sobrino y sucesor Habús ben Macasen fué el que reedificó los muros y la Alcazaba de Granada, hay que convenir en que la Alcazaba y fortificaciones restauradas por Badis eran la Alcazaba y recinto fortificado de la antigua Iliberis, sobre cuyos vestigios y ruinas erige su suntuoso alcázar.

Sabido es que el vocablo arábigo *rabad*, de donde nuestro arrabal, denota, como lo declara su sinónimo latino *suburbium*, el barrio situado fuera del perímetro de una ciudad. Pues bien, el nombre de *Rabad Bidis*, que conservó hasta el siglo XVII el establecido por Badis ben Habús en la alcazaba *Cadima*, demuestra que el lugar en que ésta se alzaba no estaba enclavado dentro de la nueva capital Granada. Pero hay mas, del libro de *Habices* resulta que lindando con el arrabal de Badis, y en la misma alcazaba *Cadima*, ocupando el sitio hoy conocido por carril de Santa Isabel hasta San Nicolás y callizos circunvecinos, había otro suburbio llamado *Rabad Almudafar*, el cual fué tambien fundado por Badis, pues como nos dice Ben Jaldún, el epíteto *Almudafar* (el Victorioso) era el título que aquel monarca tomó al subir al trono¹. Pero hay más todavía; por virtud de las nuevas construcciones ejecutadas por

aquellos tiempos existía entre los grupos de poblacion de ambas márgenes del rio, como lo demuestra el hecho de que habiendo sido sorprendido en una acometida nocturna el ejército de Ben Hamusco acampado en el Monte de la Asabica (los paseos que hay fuera de la muralla de la Alhambra y el campo de los Mártires) por la caballería de Abdalmumen, los que no fueron pasados al filo de la espada perecieron en la fuga despeñados en el cauce del rio Darro, como se lee en la *Historia de los Almohades* de Ben Sahibi Salat. (Vid. tambien sobre la batalla de la Asabica de la Alhambra, á Ben Alatir apud Tomberg, *Notas al Cartas*, pág. 418, vol. II, fasc. II.

¹ Badis, su hijo y sucesor, tomó al subir al trono el título de *Almudafar* (el Victorioso); pero mientras ejerció la autoridad suprema reconoció la soberanía de los Hamuditas (Vid. Ben Jaldún. *Hist. de las dinast.*, tomo últ. del *Africa Septentrional*, vol. II, pág. 83.) Posible es que el barrio de *Almudafar* debiera su nombre á Abulalá ben Boloquin, sucesor de Badis, que segun Ben Jaldún llevó el mismo título.

Badis en las antiguas murallas de Iliberis, quedó inhabilitada la puerta de *Hisn Roman* (la *Castela Romana*), cuyo nombre se conservó hasta los últimos tiempos de la dominación árabe en el de *Bib-Caxtar*, Puerta de *Castro*¹, la cual fué sustituida por otra abierta en el mismo muro, llamada por los árabes *Bib-Ziada*, que Mármol traduce, con evidente error, por *Puerta de la Señoría*. Lo que significa la voz *Ziada*, cuya letra inicial en las escrituras árabes granadinas es un *Zain* y no un *Sin*, es *Puerta del Ensanche*, nombre que llevaba también la plaza conocida hoy por *Plaza Larga* (*Rahba Ziada*, *Plaza del Ensanche*), situada en el Albaicín á la salida precisamente de dicha puerta (entre los cristianos se llamaba también la Puerta Nueva). Esta denominación denota que determinada por Badis la repoblación de la *Urbs* iliberitana, *Urbs* que, como todas las romanas, era estrecha y reducida, fué necesario ampliar las edificaciones por los arruinados suburbios de la parte norte de Iliberis. El primero que se pobló fué el llamado en tiempos árabes *Haratalcazaba* (Barrio de la Alcazaba), que ocupaba los altos de San Cristóbal (*Meschid el Tich. Mezquita de la Corona*), con el cual lindaba el arrabal del Albaicín, *Rabad Albayacín* (barrio de los Alconeros)², cuyo primitivo perímetro solo comprendía la

1 De esta *Puerta de Caxtar* hace mención el autor anónimo de la Crónica sobre los últimos tiempos de la dinastía Nazarita. Alarmado el Zagal con los requeijos en hombres, artillería, pólvora, panes, forrajes y animales, oro y plata recibidos del Rey Católico por Boabdil, posesionado del Albaicín, resolvió atacar á su sobrino, y convocando al efecto á los habitantes de Baza, Guadix y lugares inmediatos, les ordenó que bajando por el camino del Fargue embistiesen en el día señalado al Albaicín por la *Puerta de Fajalauza*, mientras los granadinos acometerían la *Bib Hadid* (Puerta del Hierro), la *Bib Oneidir* (Puerta de la Erilla), el portillo de *Bib Castar* (Puerta de Castro), el portillo de *Bibalbonud* (Puerta de las Banderas), la puerta misma, el portillo del arrabal de *Albaida* y la *Bibadifaf* (Puerta de los Adufes). Estas puertas, con excepción de la primera, ponían en comunicación con el Albaicín á las alcazabas *Cadima* y *Gidida*. Vid. *Die Letzen Zeiten von Granada* pág. 24, texto árabe. Por bajo del *Castro* ó recinto fortificado de Iliberis (Alcazaba *Cadima*) tenían los Mozárabes un cementerio llamado *Sub Castro*, que debió ocupar el mismo sitio en que estuvo la *Machora* ó enterramiento de los moros en el Triunfo á la salida de la Puerta de Elvira. De ese cementerio cristiano se hace mención en la *Ihata* de Ben Aljatib con el nombre de *Xocastro* شقشتر (*Sub Castro*), (*Biografías de Abdalá Yesid ben Hani*, cognominado *Abu Yesid*, que murió en Granada el año 524 (1129), y de *Abdalá ben Yusuf ben Said ben Chan Alquelbi*, que falleció en la misma ciudad en 553 (1158), *Ihata*, Cod. de la Bib. Nacional.)

2 El vocablo *بياز* plural *بيازين* que se echa de menos en los diccionarios clásicos, se encuentra en el Vocabulista de Fr. Pedro de Alcalá con esta

antigua colegiata del Salvador. Este suburbio comunicaba con la Alcazaba Cadima por la puerta *Bib el Beiz* (*Puerta del Alcon*), y no del *Trabajo* ó del *Heroismo*, como equivocadamente traduce Mármol.

Estos barrios árabes, con otros que no es del caso nombrar, fueron repoblados por Badis, y alguno acaso por su sucesor Abdalá ben Boloquin, y puestos en comunicacion por la parte del norte de la *Urbs* iliberitana con la alcazaba Cadima, principalmente por la *Bib-Ziada* (*Puerta del Ensanche*).

Hemos dicho que las reedificaciones de Badis se extendieron tambien á la alcazaba Gidida, la cual, como dice Mármol, estaba entre la *Cadima* y el *rio*, y lo demuestra el hecho de haberse puesto en su tiempo en comunicacion la expresada alcazaba *Gidida* con la de la Alhambra, por el puente del Cadí. Podria acaso objetarse que si es evidente, como lo declara la significacion del vocablo *Rabad*, *suburbio*, que las construcciones de Badis sobre la colina que domina la márgen derecha del rio Darro no formaban parte de Granada, no lo es menos que el cerro sobre que se labraron sus alcázares y palacios, sus muros y su Alcazaba, estuvo siempre deshabitado; pero esta hipótesis luego al punto se desvanece si se considera que la Alcazaba y muros restaurados databan nada menos que de la época céltica. Hablando Mármol Carvajal de los barrios que habia en la Alcazaba Gidida, nos dice: el tercero era el de la parroquia de San Juan de los Reyes: llamábanle los moros barrio de la *Cauracha* por una cueva que allí habia, porque *Caura* en arábigo quiere decir Cueva. Cueva ó *fosa* es ciertamente en lengua arábica قورة *Caura*, nombre derivado del verbo قار *Cara*, *fodere*; pero ningun parentesco ni afinidad tiene con el vocablo *Cauracha*, ó por la contraccion del diptongo *au* en *o*, *Coracha*, tal cual se registra en escrituras árabes granadinas, en el libro de Habices de las iglesias del arzobispado de Granada, y en la Crónica del Canciller Lopez de Ayala.

Exótica la voz *Cauracha* á la índole y naturaleza de la antigua

significacion, y en el de Raimundo Martín, que la da la de *Azorero*, azorero óalconero. La opinion de los que sostienen que el arrabal del Albaicin debió su nombre á haberse establecido en aquellos parajes los moros expulsados de Baeza por D. Fernando III el Santo, es una vulgaridad destituida de fundamento. De traer este origen, el nombre Albaicin se escribiría con un *sin* y no con un *zain*. Demás de esto, barrios con esta misma misma denominacion se encuentran en otras varias ciudades, como Baena, á donde no emigraron los moros de Baeza y Alhama, donde lo habia alto y bajo.

lengua de Modár, habia que buscar su origen y significacion en los primitivos idiomas nacionales. Hállase en el Diccionario de la lengua la dición *Coracha* en significacion de *saco de cuero*; pero este nombre, derivado del latín *Corium*, nada tenia que ver con nuestra *Cauracha*. Afortunadamente tropezamos con esta voz y su significado hojeando la crónica de Ayala, en cuyo tiempo era de uso corriente y comun, así en los escritores como entre la gente popular.

Hablando del asalto de Córdoba por los ejércitos aliados del rey de Granada y de Don Pedro I de Castilla, dicen el Canciller: «E los moros eran muchos é llegaron muy fuertemente á la ciudad en guisa que un señor de moros que venia que le decian Abenfaluz, que fué despues rey de Marruecos, con la gran ballesteria que traia llegaron á una *Coracha* que dicen *Calahorra*.» (Vid. Ayala, Cron., vol. I, págs. 125-6, Ed. Sanchez.)

Resulta de este pasaje que la voz *Coracha* es sinónima de *Calahorra*. Veamos ahora cuál es la significacion de esta antiquísima palabra española. Pues bien; el vocablo *Calahorra*, uno de los muchos ibero-celtas adoptados por los árabes andaluces, significa en la *hadera* ó dialecto granadino, como se lee en el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá, no solo la *fortaleza* ó *alcazaba*, es decir, el recinto murado de una ciudad, sino tambien las torres ó baluartes de defensa y combate, el alcázar, de quien aquel término es sinónimo, y lo que es más, la ciudad misma.

La *Cauracha* ó *Coracha*, por consiguiente, como lo declara su sinónimo *Calahorra*, significa asimismo la *alcazaba*, el *alhián* ó recinto fortificado de una ciudad, la série de lienzos murados y torreones, y finalmente la ciudad misma. La voz *Cauracha*, pues, nada tiene que ver con la palabra *Caura*, *fosa*, ó *Cueva*, de que la deriva erróneamente Mármol.

Dejamos dicho que una de las acepciones de la voz *Coracha*, es la de recinto fortificado de una ciudad, significacion tambien de sus sinónimos *Calahorra* y *Alcazaba*. Pues bien; este mismo valor tienen las dicciones célticas *Gouriz*, *Keléh* y *Kloz*, que significan el *recinto de una ciudad*, lo que demuestra el origen del vocablo hispano-arcáico *Coracha*, árabe *Cauracha* *قورة* segun las escrituras árabes granadinas. El nombre *Cauracha* lo hallamos dos veces en el *libro de Habices*, donde se lee: «Mezquita de *Cauracha la baja* en San José; Rabita (ermita) de *Cauracha la alta*, en San Juan de los Reyes, nombres que denotan los muros altos y bajos, ó mejor la parte alta y baja de la primitiva Alcazaba de Illiberis, ó sea de la que los moros, cuando levantaron la *Gidida* ó nueva, apellidaron la *Cadima* ó la antigua.

Esta voz *Cauracha* la vertieron los romanos del municipio florentino iliberitano por la latina *Caxtrum*, nombre que se conserva, como más arriba hemos demostrado, en los autores árabes, los cuales á su vez interpretaron la latina por alcazaba é *Hisn* (en *Hiznarroman*), vocablo este último, que como dejamos dicho en los artículos precedentes, significa á más de castillo el recinto fortificado de una ciudad.

No era, pues, el cerro de la alcazaba Cadima un lugar jamás habitado cuando lo ocupó Badis con sus construcciones, sino una magna ciudad en ruinas, como lo muestran aún en el día sus numerosos vestigios. Nos referimos á los fragmentos de tejas romanas que se tropiezan á cada paso en el antiguo perímetro de la *Urbs*, en el dilatado arrabal del Albaicín, en el que ocupaba el camino del Sacro Monte y en las alcudías de Ben Saad y Ainadama, á travésadas por la vía Romana, que subiendo por la cuesta de Fajalauza hasta el suburbio que después se llamó del Albaicín, se dirigía por la Xarea ¹ á la *Puerta de Castro* (*Bib Hiznarroman*), principal entrada de la *Urbs* iliberitana, dirigiéndose después por la cuesta de San Luis al arrabal que, desde la dominación Almohade, se llamó de *Albaida*, hasta el palacio del mismo nombre (hoy casa del Chapis), donde, torciendo hácia Levante, seguía las márgenes del Darro, y pasando por bajo de *Hisn Sacro* (el *Castillo Sacro*), iba á rematar en la colonia de Acci ².

¹ La Xarea, como lo declara su nombre, era la parte de la *Via Romana* que pesde la puerta de Fajalauza (*la carretera del almendro* y no el *collado del almendro*, como lo interpretan erróneamente los autores), se dirigía á la de *Castro* (*Hiznarroman*), principal ingreso de Elvira.

² Según el autor anónimo del libro de Geografía (Códice del Sr. Gayangos), el *Castillo Sacro* (ó Monte Sacro como se lee en otro historiador árabe) se hallaba situado sobre el monte *Ipula* (*il-ipula*), en el cual tenían lugar extraordinarios prodigios y maravillas. Este Castillo Sacro dominaba la *Via Romana* que conducía de Elvira á Acci. En el siglo XVI aún se conservaban los muros exteriores, su fuerte central, unos y otro de fábrica romana. Aunque, siguiendo á Mármol Carvajal, reduzco la Castela de Ben Aljatib, nombre que llevaron en la época romana las fortificaciones de Iliberis, á las murallas y torreones de la Alcazaba Cadima, asiento de aquella famosa ciudad, fundándose en el nombre de *Bib-Caxtar* (*Puerta de Castro*), de que aquel nombre es un diminutivo, en muestra de imparcialidad debo consignar el siguiente pasaje del historiador árabe granadino, el cual en la biografía de Abdelmachid ben Alfán ben Musa Albalagui Alelbiri nos dice:

ونزل جدة في قرية ابله وهي المعروفة بقرية قسطلية حاضرة
البيرة وحاته اليوم تعرف بحجارة البلوى ١
(Ben Hayán apud Ben Aljatib, Intr. á la *Ihata*).

Que el cerro de la Alcazaba Cadima no era un lugar nunca poblado, se prueba tambien por otro hecho no menos significativo. Toda ciudad tiene sus egidos ó alixares. Pues bien; los egidos de la *Urbs* iliberitana se hallaban en la parte del municipio que cae al Mediodía sobre la márgen derecha del río. Que allí existian los egidos, lo prueban los nombres corruptos latinos, *Axares*, *Alixares* *mojtazares* (*Mons axares*), que, como denominacion de aquellos sitios, se leen en Ben Aljatib, en las Escrituras Arabes granadinas, y en multitud de documentos cristianos fechados á raiz de la reconquista.

Estos alixares fueron el lugar en que se levantó en la época del califato de Córdoba la Alcazaba *Gidida*, el ocupado en los últimos tiempos de los Beni Nazar por la nobleza granadina, el barrio que Mármol llama del *Haxariç*, y traduce con manifiesto error por *barrio de la recreacion ó deleite*. No; el vocablo *axares* no es de stirpe árabe, sino latina; es un término de la baja latinidad procedente del verbo *exire*, salir, ó lo que es lo mismo, egido ¹. Y que esto es así, lo demuestra la denominacion de *Quequir* de los Alixares, que los moros dieron á aquel paraje, segun se lee en el libro de Habices, voz arábica que es una traduccion de la latina *axares*, pues no significa otra cosa que *los alrededores de una ciudad*.

¹ Ni el vocablo *Haxaryz* es de stirpe arábica, ni su significado es el que le asigna Mármol, ni su forma es la genuina y verdadera. Comenzando por esta última, resulta de escrituras árabes de fines del siglo XV, que el nombre de aquel barrio no es *Haxaryz*, sino *Ajxares* ó *Motajxares*, y segun los cristianos del mismo tiempo, *Axares* y *Alixares*, es decir, los *egidos*, como interpretan Francisco del Rosal (*Código de la Bib. Nac.*), Covarrubias (*Tesoro de la leng. cast.*), y otros muchos. Estos documentos sitúan el barrio de *Ajxares* ó *Axares* en la alcazaba *Gidida*, y alguno dice que lindaba con *Bibadifas*. Que el arrabal *Ajxares* ó *Motajxares* era una localidad de Granada, nos lo certifica Almacari en el pasaje siguiente: «Entre los viajeros ilustres del Andalus al Oriente, lo fué el *Iman* Anaha Atiradirzuc Abu Hayan Mahomad Ben Yusuf Ben Hayán Anafri Alatri, el granadino. del cual dice Abú Manu el Jatib, que murió, Dios tenga misericordia de él, en su *mensil*, situado á la salida de Bab Bebar (la puerta del mar ó del Nilo) en el Cairo, el sábado, despues de medio día, á 28 de Safar del año 745, y fué sepultado á la mañana siguiente en el cementerio Asufiya (de los Sufitas) en las afueras de Bab Nazar (Puerta de la Victoria). Hizosele la oracion del ausente en la Aljama Alamguia de Damasco en el mes de Rebi postrema. Nació en Medina *Matajxares* á fines de Xagual del año 654.» (Vid. *Alm. Analectas*, texto árabe, tomo I, pág. 326). Y en la página 842, añade: «Dice Asafadi, al hablar del nacimiento de Abú Hayán, que nació en *Medina Matajxares*, creyendo que era una ciudad, no siendo así, sino un lugar en Granada. Arroani, termina diciendo Almacari, es de parecer que el nacimiento de Abu Hayán fué en *Matajxares de Granada*, y lo mismo opina Ben Alchamá.»

Desde las fundaciones respectivas de Iliberis y Granada, tuvieron cada cual de estas poblaciones sus recintos fortificados ó alcazabas, aunque mediante la dependencia recíproca de una y otra segun sus vicisitudes históricas, fuesen consideradas como una sola ciudad.

La Cadimá ó antigua era la de la *Urbs* celebérrima de Plinio:— el Alhizan Alcala-Alhamra ó el Maquil, como le llama Ben Aljatib, con sus obras avanzadas del castillo Mauror, era la de su grande arrabal Garnata ¹, *Melah* de los hebreos, de donde el nombre que le dió Rasis de *Villa de los Judios*.

Estas dos alcazabas duraron hasta los últimos tiempos de los Nazaritas ², y en ambas, desde la época de Badis, tuvieron las dinastías que se sucedieron, Almoravides, Almohades y reyes Alahmares, suntuosísimos alcázares y palacios.

Parecerá extraño que habitando de ordinario Badis en el palacio *Dic-Reh*, situado en la alcazaba Cadima, asiento de la antigua Iliberis, no recobrase esta ciudad la capitalidad que le habia arrebatado Granada; pero no es maravilla que no sucediera así, si se tiene en cuenta que este arrabal, en el que se establecieron los árabes conquistadores, tenia una fisonomía marcadamente musulmana; que treinta años ántes de la subida al trono de Badis, y acaso medio siglo ántes de que procediese á labrar los palacios de la alcazaba Cadima, se hallaban avecindados en ella los inmigrantes de Elvira; que durante la construccion de aquellos edificios residió en los alcázares granadinos, y finalmente que erigida esta última poblacion en metrópoli por el fundador de su dinastía, y habiendo sido á la vez córte de su padre, no habia para qué hacer tan fútiles novedades.

Conducente á mi propósito, me ha parecido hacer esta excursion por la topografía de Iliberis, dando á la vez sumarias noticias

1 La etimología latina (*Granata*) que se lee en Almacari del vocablo *Garnata*, está en oposicion con el testimonio del moro Rasis, el cual nos asegura que esta ciudad era la más antigua de todas las de la provincia de Elvira, y como entre ellas las habia numerosas de estirpe marcadamente ibérica y celta no puede sostenerse su fundacion por los romanos. A traer este origen, no le hubiera asegurado Rasis tan remota antigüedad. Toca el honor de haberle dado su recta y verdadera etimología al Excmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, cuyo bello trabajo sobre Iliberis y Granada, impreso ya, vorá muy pronto la luz pública.

2 El nombre *Mauror* en Granada, de origen evidentemente ibérico (hoy el Mauron), suena por primera vez en la biografía de Ali ben Omar ben Adha, donde se lee: «Adelantóse Ben Hud y entró en Granada por la *Puerta del Mauror* en compañía de su hijo Imad Adaula.» (Vid. *Ben Alabar, Holatu Siyara*, página 209.)

de su repoblacion por Badis, para demostrar que, separada aquella ciudad de la de Granada por el Darro, luego que fué arruinada á consecuencia de la guerra civil de los berberiscos, pudieron sus habitantes sin más que atravesar el rio, emigrar buscando un refugio seguro de la parte hasta entonces principal de la *Urbs* al arrabal Granada, convertida ya en capital por Zagüí el Ziri.

Damos, con lo expuesto, por terminadas nuestras demostraciones. Seguros estamos, que á pesar de ellas quedará el ánimo de los que sostienen la opinion contraria tan inquebrantable como si no las hubiéramos escrito. ¡Qué importa! Desde Andrea Navaghiero, el espíritu escéptico de ciertos arqueólogos viene repitiendo que las inscripciones encontradas en el siglo XVI en el atrio de la gran basílica iliberitana, han podido ser trasladadas á la alcazaba Cadima desde el inmediato pueblo de Atarfe, sin otra razon que la de ser este un sitio cercano. Contra este supuesto, siguen protestando la invencion en el centro de la gran ciudad de aquellos enormes *cipos*, y en letras grandes, gallardas y elegantísimas, los sendos epígrafes en que se lee: *Municipium florentinum Iliberritanum*.

LA EDICIÓN FACSIMIL DE LA OBRA DE LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGUAS
 Y ANTONIO DE LOS RÍOS DONDE FUE ILBERIS SE ACABÓ
 DE IMPRIMIR EL VEYETEINTA Y SEIS DE SETIEMBRE DE MIL
 NOVECIENTOS Y CINCUENTA Y CINCO EN LA
 OFICINA DE LA IMPRENTA Y SERVICIO DE LA
 LOS ENLARGES DEL SERVICIO DE PUBLICACIONES
 DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA. CAMPUS
 UNIVERSITARIO DE CARTÚJA. ANTIGUO
 COLEGIO MAXIMO GRANADA.

INDICE

	<u>Pág.</u>
ESTUDIO PRELIMINAR	VII
I. Don Leopoldo Egúilaz y Yanguas.	
Apuntes biográficos y obra	IX
II. La cuestión iliberitana y Egúilaz	XXXV
DEL LUGAR DONDE FUE ILBERIS	
(FACSIMIL)	1
Capítulo I	1
Capítulo II	12
Capítulo III	19
Capítulo IV	33
Capítulo V	44

LA EDICIÓN FACSIMIL DE LA OBRA DE LEOPOLDO EGUÍLAZ
Y YAGUAS *DEL LUGAR DONDE FUE ILÍBERIS* SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA TREINTA DE SETIEMBRE DE MIL
NOVECIENTOS OCHENTA Y SIETE, VÍSPERA DE LA
APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 1987-88. EN
LOS TALLERES DEL SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, CAMPUS
UNIVERSITARIO DE CARTUJA, ANTIGUO
COLEGIO MÁXIMO. GRANADA.



UNIVERSIDAD DE GRANADA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GRANADA

